



Facultad de  
Psicología



UNIVERSIDAD  
DE LA REPÚBLICA  
URUGUAY

## Significación discursiva de la depresión

Tesis de Maestría en Psicología Clínica cohorte 2017

Autor:

Cristian Bustos

Director de Tesis y Académico:

Prof. Adj. Mag. Octavio Carrasco Huerta

**2023**

**Montevideo**

**Uruguay**

## Índice

Resumen	4
Abstract	5
Introducción	6
Fundamentación y explicitación del tema de la tesis	6
Marco teórico	7
Planteamiento del problema	13
Estado del arte	13
Objetivo general	16
Objetivos específicos	16
Preguntas orientativas de la investigación	16
Metodología	16
<b>PRIMERA PARTE</b>	<b>19</b>
En relación a lo discursivo para pensar asuntos que desbordan la clínica	19
<b>CAPITULO I (Significación)</b>	<b>19</b>
La validez de ir significando	19
<b>CAPITULO II (Discursos, Ideologías y Hegemonías)</b>	<b>32</b>
Discurso. Dios los cría y ellos se juntan	32
Ideología. Praxis fundamentada	39
Hegemonía. Los dueños de la razón	44
<b>SEGUNDA PARTE</b>	<b>48</b>
Entramando la depresión	48
<b>CAPITULO III (Estos tiempos)</b>	<b>48</b>
Sentido de época	48
<b>CAPITULO IV (Cultura)</b>	<b>52</b>
Civilización en el malestar	52

<b>CAPITULO V (Capitalismo)</b>	<b>57</b>
Produciendo síntomas	57
<b>CAPITULO VI (Depresión)</b>	<b>62</b>
Sensible letargo	62
<b>CAPITULO VII (Psicoanálisis)</b>	<b>75</b>
Cuestionando lo taxativo	75
<b>TERCERA PARTE</b>	<b>84</b>
Saberes predominantes	84
<b>CAPITULO VIII (Fármacos)</b>	<b>85</b>
Servicio sustancial	85
<b>CAPITULO IX (Hegemonía Médica)</b>	<b>88</b>
Sapiencia expeditiva	88
<b>CUARTA PARTE</b>	<b>91</b>
Exploraciones discursivas	91
<b>CAPITULO X</b>	<b>91</b>
Significando respuestas	91
<b>CAPÍTULO XI</b>	<b>106</b>
Análisis discursivo	106
Conclusiones	121
Descripción general de lo tratado	124
Aproximaciones discursivas	125
Significación discursiva de la depresión	137
Referencias bibliográficas	138

## Resumen

La presente tesis está centrada en la investigación apoyada en la significación discursiva de la depresión. Para ello se exploró diferentes discursos desde material textual obtenido por entrevistas.

En tal sentido este estudio cualitativo a través del análisis del discurso, tiene en cuenta a los tiempos actuales y la ideología en sus ribetes hegemónicos entramando la depresión. Por eso la significación adquiere un valor sustancial en este proceso, señalándose la estructuración lingüística que la organiza en una problemática que la integra constitutivamente.

Por lo tanto, desde diversas prácticas discursivas la depresión toma dimensión enunciativa que establecen significados discursivos en representación de construcciones que revelan al sujeto y lo interpelan en sus perspectivas sobre la depresión.

De manera que el análisis recorre al fenómeno depresión y a los discursos que hacen composición social respecto a este malestar. Es así que el Psicoanálisis, la Psiquiatría, la Farmacéutica, el Trabajo y el Salubrismo, dejan ver como se enlazan en las tramas discursivas.

Por todo esto la conclusión es que no hay depresión sin lenguaje, practicándose sus condiciones justamente en los discursos que esta tesis presenta, formando un producto lingüístico que va más allá de la letra, organizando características formales esquematizadas y generalizadas.

Palabras clave:

Depresión, Significación, Discurso

## **Abstract**

This thesis is focused on research supported by the discursive significance of depression. For this, different discourses were explored from textual material obtained by interviews.

In this sense, this qualitative study through the analysis of discourse, takes into account current times and ideology in its hegemonic edges weaving depression. That is why the meaning acquires a substantial value in this process, pointing out the linguistic structuring that organizes it in a problematic that integrates it constitutively.

Therefore, from various discursive practices, depression takes on an enunciative dimension that establishes discursive meanings in representation of constructions that reveal the subject and challenge him in his perspectives on depression.

So the analysis covers the phenomenon depression and the discourses that make social composition regarding this discomfort. This is how Psychoanalysis, Psychiatry, Pharmaceuticals, Work and Health Salubrism, show how they are linked in the discursive plots.

For all this the conclusion is that there is no depression without language, practicing its conditions precisely in the discourses that this thesis presents, forming a linguistic product that goes beyond the letter, organizing.

Keywords:

Depression, Significance, Speech

## **Introducción**

### **Fundamentación y explicación del tema de tesis.**

En virtud de habitar tiempos signados por el dominio virtual, banalización informativa e hipérbole consumista (Han, 2017) el sujeto contemporáneo es precipitado a lógicas globalizadas de mercantilización y hedonismo.

Ante desesperante coacción capitalista la degradación humana aumenta en simultaneo con enérgica adoración al capital, propagando intransigencia con cualquier deserción a la dirección impuesta (Zizek, 2018).

Habida cuenta de las exigencias imperantes, la subjetividad actual es atrapada en un tiempo circular (Chemama, 2007) involucrándose con la depresión que denota escasez de sentido, efecto de dinámicas causantes de patologías correspondientes a derroteros históricos determinados.

Reconociendo en la depresión una problemática inherente de los procesos en curso, es fundamental abordar las implicaciones narrativas, procurando comprender las representaciones a través de la significación discursiva de la depresión en nuestra sociedad.

Ponderando que un discurso interroga otros discursos (Savio, 2015), es pertinente buscar en la fuerza encubierta de la palabra el saber adherido al interior del enunciado.

De esta manera es concerniente elucidar cómo las estructuras dan forma simbólica, sujetando y estructurándonos a la determinación signifiante en concatenación al funcionamiento discursivo que da cuenta del porqué y el cómo (Pavón – Cuellar, 2013).

Por lo tanto, es relevante considerar el análisis de la depresión en torno a los modos en que son organizados los enunciados hacedores de textos representativos de ideologías y también de poder (Parker, 2010).

En tal marco de fuste es discernir las depresiones mediante profesionales y especialistas que pronuncien desde la idoneidad y experiencia, diversas perspectivas. Por lo cual la palabra es asimilada con el enunciado, el discurso con la estructura (Jakobson, 1985), evaluando la descripción textual y la significación emergente del contexto.

De modo que la lectura de diferentes discursivas pronunciadas en cuanto a la depresión, otorgará suministros conceptuales hacia la decodificación de preceptos formadores de percepción respecto a decisivo malestar.

## **Marco teórico**

### **Depresión**

Respecto a los ejes teóricos que sustentan la elaboración del presente análisis; depresión, discurso, significación y sociedad posmoderna, son conceptos que convergen en la estructuración conceptual expuesta.

Habida cuenta la depresión es considerada desde diferentes lugares, comprendiendo que en señalado malestar confluyen elementos endógenos y externos al sujeto que la padece, de modo que corresponde integrar diferentes perspectivas.

Hasta no hace mucho tiempo las expresiones melancolía, duelo o tristeza eran parte de la terminología por las especialidades responsables de abordar los aspectos emocionales y de la mente, para un concepto que hoy conocemos como depresión.

Esta rotulación de matización semántica escucha la intrincada vinculación del modo cultural posmoderno con la pérdida, el duelo y la aflicción, por lo que comprender los recorridos de sus profundidades, caídas, recovecos y posibles salidas, obliga atender a variados planteamientos en torno a la depresión.

Consiguientemente si hablamos de salud mental es adecuado remitirse al psicoanálisis, dado que entiende a la expresión mental del sujeto en relación con lo cultural, lo social, la historia, el lenguaje, siempre con la persona en el epicentro de plural contextualización.

En tal sentido es fundamental la consideración de Sigmund Freud (1930 (1929), quien desde integral visión entiende a las adversidades afectivas de quien vive en sociedad, resultante de tres fuentes de malestar: el cuerpo individual destinado a la perdición y descomposición, interpelado por el dolor y la angustia; la hiperpotencia del mundo exterior capaz de abatir toda resistencia del sujeto civilizado; y en último término, el relacionamiento con los otros probablemente sea la causa de sufrimiento de mayor acoplamiento con la estructuración social.

Por otra parte, Freud (1923) subraya que el sujeto es alienado por el involucramiento y captura de las identificaciones que lo comprometen ligándolos a los otros. El sujeto obedece a la dominación que se presenta desde el mundo exterior con forma de realidad, tanto como a la densa naturaleza libidinal más el discernimiento moral que lo enlaza al otro social. Por ende tal combinación arremete a consecuencias depresivas en las que sería posible encontrarle sentido si consideramos la interacción señalada.

Continuando en el aporte freudiano hallamos en la contemplación de la melancolía (1917) el sello distintivo de la pesadumbre anímica, el dolor emocional y la anulación de interés por

vincularse con el afuera. En efecto es quebrantada la capacidad de amar, inhibiéndose también la aptitud productiva.

Ciertamente Freud (1926(1925), considera a la inhibición a modo de trazo usual de los estados depresivos, estableciéndose al abandono de funciones del yo que derivarían en notorios niveles de angustia. Además, describe que en el sujeto depresivo la valoración de sí es deteriorada, plasmando comportamientos mortificantes y de reproche para su propia persona, entregándose de esa manera al castigo.

A este respecto es pertinente hacer hincapié en la degradación intrínseca del depresivo destruyendo conjuntamente todo tejido vincular, apartándose a un estado de soledad de corte autodestructivo (Solomon, 2015). Planteamiento que comprende a la depresión igual que una enfermedad de características complejas e intensas, requiriendo de respuestas diversas propias de ámbitos clínicos, académicos, científicos, políticos, culturales, filosóficos y farmacológicos, sin reservar la exploración personal de su padecimiento.

En consonancia el vacío de rumbo incorporado al impedimento de disfrute, refieren al sujeto en semejante posición, desposeído de energía, concentración y sueño, debido a la honda tristeza suscitada en el temor y la dolencia emocional (Ramirez Bermudez, 2020).

De ahí que enunciados de la psiquiatría clínica, la psicología, las neurociencias y la investigación social, podrían hacer frente al abordaje de dificultades asociadas a la violencia, el estrés, la vulnerabilidad social, las rupturas familiares, las pérdidas, la miseria, el abuso y el maltrato; variables desde las cuales se podría observar elementos etiológicos de la depresión.

De manera que la depresión es acentuada en el desmoronamiento vital que duele en todo el ser, ya que se sufre por vivir. En este sentido Aguirre Baztán (2008) afirma que dicho mal es un hecho universal diferente en la expresión sintomática en concordancia a la matriz cultural. En occidente, la depresión constituye el fenómeno epidemiológico más importante, tendiente a crecer, radicando en la concepción del frustrante individualismo occidental.

A su vez el psicoanalista británico Darian Leader (2011) intenta demostrar que las pérdidas y separaciones deben ser asimiladas adecuadamente, considerando que los efectos pueden ser crónicos si no se procesan bien sus causas. Añade que el sufrimiento disgrega al sujeto de su entorno y apunta que la depresión es primordial en el rentable negocio farmacéutico que mediante antidepresivos altera y normaliza el comportamiento de los pacientes, creando dependencia a base de la interrupción del síntoma, pero sin acceder al origen del dolor.

Por su parte, Bleichmar (1984) señala que la depresión tiene sus causas en el acentuado distanciamiento que experimenta el yo en relación al yo ideal que el sujeto representa de sí

mismo. La autopercepción alejada de ese ideal buscado durante el crecimiento de la persona, se asocia a eventualidades exógenas de la vida que, llevadas a la comparación con las representaciones idealizadas, provocan el colapso narcisista que deriva en la depresión.

Kristeva (1987) considera que la depresión dista de la melancolía por una difuminada línea, señalando que la idea de melancolía se asocia a lo irreversible que sólo cede con la administración de antidepresivos, mientras que la depresión desde una perspectiva freudiana, es generada tanto por la pérdida del objeto como por la modificación de las relaciones significantes. De ahí que el sujeto busca refugio en estados de retraimiento que desde la inacción lo asemeja o conduce a la muerte.

Entre tanto, la depresión tiene su historia (Jackson, 1989) y no se atiene solo a estos tiempos. Ya en la antigua Grecia, Hipócrates dio cuenta de este mal, dentro de la teoría de los cuatro humores acerca del cuerpo humano. El padre de la medicina aludía a cuatro sustancias que formaban parte del soma, los llamados cuatro humores que deberían mantener el perfecto equilibrio entre sí para sostener la salud del cuerpo y el espíritu. En ese escenario uno de los humores mencionados sería la Bilis Negra, elemento que haría del temperamento triste y melancólico, el rasgo emocional predominante en la persona.

Prosiguiendo con Jackson (1989), la depresión es un estado de aflicción que desde hace más de dos milenios puede denotar enfermedad y adquirir entidad clínica. Agrega que, en determinados momentos a lo largo de la historia, la depresión fue considerada grave por su duración y la trascendencia de su conflictividad. A su vez, señala que en otros periodos no era considerada enfermedad y era referida como molestia emocional de cierta duración. Al margen de los apuntes periódicos, admite en el ser humano la capacidad de conocer estas emociones atenuadas a circunstancias no gratas del relacionamiento personal, dificultades materiales, separaciones o pérdidas. Reconociendo a la afectación muchas veces como algo esperado dentro del marco de lo normal y patológica cuando la prolongación acrecienta el malestar.

Continuando en el enfoque histórico, Burton (1621/2015) en sus consideraciones sobre la melancolía y su padecimiento, la describe como humor maligno, hacedor de pérdida de razón, nociva para el discernimiento y la voluntad. Agrega que mantiene equivalencia con la debilidad de la mente cargada de miedo y tristeza, deteniéndose en la condición imprescindible para un correcto tratamiento o curación, en la consideración de sus causas.

## Discurso

Divisando que el análisis de discurso es nutrido de diversas posiciones teóricas y al no existir una sola forma para leer el acontecer humano, exploraremos desde la convergencia conceptual que favorezca al análisis respecto a los diferentes objetos que contribuyan sobre ese lugar de investigación emergente llamado discurso (Savio, 2015).

Pecheux (1969) al remitirse a la categoría discurso, comprende que no se trata de una suerte de insumo a trasladar de un agente físico a otro. Al referirnos a discurso, estamos hablando de lugares establecidos por cierta estructura con determinada formación social. Así, percibiremos el discurso a manera de movimiento o impacto de sentido, que parte de mecanismos de funcionamiento social, otorgante de condiciones concretas de un sistema de reglas particulares donde el disparador de sentido secuencial derivado es producido.

El diccionario de análisis del discurso (Charaudeau y Maingueneau, 2002) formula al término “Discurso” como un “instrumento de trabajo” para quienes “trabajan sobre las producciones verbales desde una perspectiva de análisis del discurso” (Charaudeau y Maingueneau, 2002, p.7).

Foucault (1969) advierte que, desde la conjunción de enunciados, el discurso designa el modo particular de existir. Desde aquí contemplaremos los discursos correspondientes a categorías específicas, comprendiendo de forma tal que discursos tales como el psiquiátrico o económico (por citar algunos), producen posicionamientos de sentido específicos.

Al mismo tiempo, Foucault (1969) traza la noción de formación discursiva en cuanto grupo de enunciados que establecen conformidad conceptual entre discurso y formación discursiva. Por lo tanto y persistiendo en esta línea: “Se llamará discurso a un conjunto de enunciados en tanto dependan de la misma formación discursiva” (Foucault, 1969, p.153), inscribiendo la de que ese conjunto de enunciados en estricta correlación con el discurso, adjudica definida modalidad de vida.

Courtine (1981) subraya que la formación discursiva puede descifrarse en su potencia al determinar el sistema de formación de enunciados, registrando el valor práctico al revelar pronunciación efectiva de enunciados. El discurso en su continuidad discursiva es efecto del tejido de formaciones sistemáticas conectadas dentro de éste, la matriz de sentido.

Desde este punto de vista, Savio (2015) precisa en el discurso la conexión materialidad – enunciado, concretando la efectividad manifiesta, funcionando desde sistemática formación de concepciones sujeta a normas, propiedades enunciativas y objetos. Además, agrega que, desde la representación y correspondencia de los enunciados, es viable estipular cada

formación discursiva. Con ello el discurso sujeta la faceta material del enunciado con aspectos tácitos del ordenamiento de formación al que pertenece.

Asimismo (Savio, 2015) los discursos son vacíos de significado, teniendo el rasgo distintivo de no estar hechos de palabras. Precisamente, éstos funcionan cual soporte o estructura implicadas en procesos y lugares moldeadores de actos en los que se toma la palabra.

En concordancia con lo anterior, Parker y Pavón – Cuellar (2013) indican que el discurso es una manera de abordar las múltiples expresiones sociales discursivas. A su vez, añaden que son nociones de enunciados articulados con la performatividad del lenguaje (Courteau, 1999).

### **Significación**

Al poner el foco en la significación, no debemos soslayar que dicha operación es estructurada por el lenguaje. Dicha práctica, distingue al sujeto ordenándolo dentro de sus coordenadas, de manera que mediante el lenguaje está abriendo la posibilidad de representar situaciones y establecer contingencias (Echeverría, 1994).

Cuando nos referimos al acto de significar, tendremos en cuenta que sus cualidades son efectos de factores históricos, sociales e ideológicos. Por lo tanto, la interpretación es sujeta a contextos trazados por valores históricos, culturales y políticos, entre otras variables (Hacking, 2001).

Prosiguiendo, subrayaremos conceptos de Goffman (1970) que muestran al colectivo social como quien estipula las normas que categorizan a las personas, añadiéndole atributos que con frecuencia son percibidos con naturalidad.

Dicho lo anterior, Virno (2005) entiende que la significación expone más que una representación, discurriendo en simultaneidad con estatutos lingüísticos plasmados de esencia política. A su vez comprenderemos que, al significar, el destino del sujeto es orientado por la matriz de la enunciación categórica que simbolizaría la sustantiva pertenencia social, normalizada y conjugada entre condiciones lingüísticas y políticas.

De manera análoga, para Lizcano (2006) significar tendría que ver con darle sentido a características que responden a un significante específico. Es así que la expresión lingüística conceptualiza sucesiones de fonemas, suscitando la construcción de condiciones que responden al imaginario creador de artificio y efectividad.

Por su parte, resulta pertinente convocar a Jacques Lacan (2013), quien señala que, para hablar de significación nos remitimos a cierto significante que significa su función en un determinado contexto, reproduciendo significados. Éste es extraído del campo del lenguaje y

la significación deriva de la metáfora y la metonimia, siendo producto de concatenaciones seriales que enlazan con otras significaciones.

Algo similar plantea Rabinovich (1995) al leer el trabajo de Lacan, agregando al significante la posibilidad de significar en tres dimensiones: real, imaginaria y simbólica.

### **Sociedad posmoderna**

Nuestra era posmoderna (1999) encuentra en Zygmunt Bauman, conceptualizaciones que dan cuenta de los cambios que marcaron la sociedad y la cultura, por el desvanecimiento de las instituciones sólidas, devenidas en precarias, inestables y volátiles. Tiempos de acontecimientos acelerados con fatigosa actividad, tendiente al individualismo como patrón dominante.

Si bien la historia de la humanidad no logró evadir la presencia del mal, Bauman y Donskis (2019) sustentan que en la contemporaneidad el mal se tornó más penetrante, a la vez que oculta en el tejido de la convivencia humana, el escenario social cual campo minado, despojador de sueños y proyectos a punto de explotar.

En tal sentido, (Bauman y Bordoni, 2014) ciertos sectores instan a descreer en las capacidades del Estado para el delineamiento estratégico encauzado en solucionar o en todo caso mejorar, la realidad actual. A la vez gran parte de las condiciones problemáticas son originadas a escala global, quedando los Estados en una situación de insuficiencia ante el menoscabo de la soberanía, la representación democrática y la confianza ciudadana.

Nuestros tiempos, confluyen de la modernización acelerada entregada al ideal de crecimiento económico promovido desde el orden político al servicio mercantil, al tiempo que las desigualdades se profundizan y quedan al margen de las prioridades reflejadas en los agentes estadísticos.

Así es que la sociedad va produciendo, bazofia deshumanizada (Bauman, 2003) privada de medios adecuados para subsistir. En todo el mundo sale a la luz como algunas regiones son más beneficiadas por la riqueza, patentándose también a nivel social las asimetrías promotoras de indigna segregación.

De este modo el desarrollo de riqueza carece de equitativa distribución, impidiendo la mínima convivencia social (Bauman, 2013), concentrando el estado de bienestar en unos pocos y naturalizando la perversa desigualdad en la que el mercado no da garantías de seguridad laboral, poniendo en jaque la concepción de progreso ante la desintegración y la vulnerabilidad.

Mientras tanto, paradójicamente coexiste el forzado imperativo ideológico basado en la felicidad (Cabanas, Illouz, 2019), ensamblado a monetario sistema decidido a emular singularidades a través de la mercantilización de emociones normalizadas. En ese aspecto, expertos del bienestar procuradores de satisfacción al servicio de la productividad, introducirán el concepto de felicidad en la agenda social, política y económica; en una estructura no demasiado propensa a generar condiciones para asumir semejante posición.

### **Planteamiento de la problemática**

La depresión ocasiona el derrumbamiento de las personas que sufren en inherencia a fenómenos de manifestación sintomática que varían según las culturas (Aguirre Baztán, 2008).

En la actualidad es observada como representación epidemiológica de suma importancia, tendiente a crecer, siendo resultado de frustraciones propias del engranaje socio económico a magnitud mundial.

Conjuntamente, la depresión lleva a otras complicaciones de la vida actual, reflejándose en las adicciones, el suicidio, más otros excesos que ciertamente demandan atención y estudio. En concordancia, es de fuste abordar enunciados que estén en contacto y/o ejerzan algún conocimiento al respecto, reflexionando implicancias (Crossley, 2000) correspondientes a la complejidad de tramas enunciadas (Clegg y Bailey, 2008), concretamente entrevistando a sujetos para indagar prácticas discursivas que además sellan, organizan y constituyen discursivas a significar (Iñiguez – Rued, 2003).

### **Estado del arte**

La depresión es un tema abordado desde cualidades diversas en proporción a las características que hacen la vida social del sujeto y la variedad de discursos. Por lo tanto Fernández Theoduloz (2016), profundizó respecto a la toma de decisiones ligadas a interacciones sociales en personas con depresión. Para su realización fue desplegada una tarea comportamental interactiva que permitió observar las preferencias de evitación social, reclutando a participantes que cumplieran con los criterios diagnósticos para la depresión según el DSM – V. A este respecto se observó que las personas con depresión evitan escenarios sociales estresantes, aunque sean redituables, ya que podrían iniciar pensamientos negativos de sí mismo.

Otro estudio realizado en el área metropolitana de Montevideo (Sollazzo, 2018), investigó respecto al consumo de antidepresivos, la constitución de espacios, relaciones sociales y procesos de subjetivación. Tal exploración fue hecha mediante entrevistas a jóvenes, mapeando el vínculo entre sufrimiento, hipótesis serotoninérgica de la cuestión depresiva,

más los estereotipos de locura y depresión. Como corolario, en las entrevistas emergieron expresiones performativas de clasificaciones psiquiátricas, ritual de confesión en la consulta psiquiátrica y la expectativa de restablecer aspectos personales perdidos desde el suministro de antidepresivos. Deduciéndose la privatización del estrés y la químico biologización del sufrimiento psíquico.

A su vez, Melgar et al. (2012) indagaron sobre el rol de la religiosidad dentro de la depresión, contemplando que las personas con asistencia regular a servicios religiosos, muestran menor tendencia depresiva. De ahí indican que, en los países con pluralidad religiosa, la eventualidad de depresión es menor.

En España, Cardila et al. (2015) estudiaron la prevalencia de la depresión en los primeros 15 años del siglo XXI, partiendo de la base que mencionado trastorno significa un importante problema para la salud pública, suponiendo al estado, alta inversión en sanidad. Por consiguiente, realizaron la revisión sistemática de distintas bases de datos, con muestras de pacientes: estudiantes universitarios, población clínica infantil, niños en edad preescolar, población mayor, población general, pacientes hospitalizados; concluyendo que los estudios revisados dan cuenta de diferentes tipologías de muestras, instrumentos de investigación, enfoques sobre la depresión o tipos de diseños de estudio pueden ser causas de alta variabilidad de resultados.

En México (De los Santos y Carmona, 2018), investigaron respecto a la prevalencia de la depresión en hombres y mujeres mayores, explorando también en los factores de riesgo. El planteamiento metodológico efectuado en personas por encima de 60 años, resultando superior la prevalencia depresiva en los más ancianos, derivando variables ligadas a la edad, escolaridad, estado civil, ocupación y actividades sociales, a manera de factores estadísticamente asociados a la aparición de depresión en personas mayores.

Desde otra perspectiva, en el Reino Unido (McCrae, Grealish, 2019), hicieron una revisión sistemática de las redes sociales en la depresión de adolescentes; mostrando que el probable impacto de las redes sociales en esa franja etaria de consecuencias depresivas, sería multifactorial. A su vez reconocen en el uso de estos dispositivos, cierta correlación con problemas de salud mental sobre la base de una realidad social construida, añadiendo que puede hablarse de correspondencia, pero no de causativa de modo concluyente.

Es apreciable en las investigaciones la instrumentación enunciativa (Charaudeau y Maigneueau, 2002) de fuerte acople social. En tal sentido es de notar en el discurso psiquiátrico, religioso, académico, farmacéutico, político y estadístico, la posibilidad de ir al encuentro de interlocutores concretos (Van Dijk, 1985) que exterioricen algo de sus saberes respecto a la depresión.

Abordando la depresión enmarcada por la discursiva médica, Etturi et al (2013) investigaron respecto a la depresión de pacientes sometidos a tratamientos de hemodiálisis, orientados a conocer la incidencia del estado depresivo en pacientes de tratamientos crónicos.

De igual modo Cortalezzi et al (2010) enfocaron la tarea en revelar la prevalencia y los grados de depresión en usuarios ostomizados, mayores de 20 años, aplicando metodología participativa mediante entrevistas y test. Las conclusiones fueron que al momento de analizar la presencia o ausencia de depresión, se evidenció que el 66% de los usuarios investigados no presentó síntomas depresivos a la vez que la constatación depresiva representaba el 34%, observando elevada incidencia correspondiente a depresión menor, subrayando inferioridad de casos de depresión mayor.

Por otra parte, Paz (2018) centro la atención en comprender si aquellas personas que pasan por depresión y ansiedad social difieren de otras sin estos malestares en la actividad neural y en la respuesta emocional ante situaciones que implican comparaciones sociales. En ese sentido han sido examinadas capacidades relacionadas a eventos (Técnica de Electroencefalografía) y la respuesta emocional de participantes con sintomatología depresiva y de ansiedad social más controles saludables mientras recibían feedback de los desempeños.

En esta misma línea Nicolaisen (2017) examinó la activación neural asociada a interacciones sociales en la depresión mayor utilizando electroencefalografía. Por consiguiente, el estudio llegó a la conclusión que la acción neural es sensible a situaciones sociales justas e injustas.

Permaneciendo en el enfoque inclusivo de otras patologías, en Argentina, Santillán et al (2017) analizaron la relación de la depresión a través del pronóstico de pacientes con insuficiencia cardíaca. La investigación presentada, aduce en cuanto al fuerte nexo entre pacientes con insuficiencia cardíaca y depresión, considerando la influencia de esta última en la morbilidad, mortalidad y tratamiento de quienes atraviesan la afección coronaria. El artículo académico expone resultados concluyendo la ratificación prevalente de depresión en dichos pacientes, resaltando la necesidad de nuevas investigaciones y estudios para completar conocimientos que ayuden a detectar tempranamente esta comorbilidad.

En suma, la revisión de antecedentes notificada da cuenta de un producto dilatado y divulgado sin hallar investigaciones que den cuenta de la percepción de diferentes discursos respecto a este fenómeno. En razón de lo cual resulta pertinente indagar acerca de las significaciones discursivas de la depresión, con la mira puesta en la construcción e integración de elementos que aporten recursos para su conocimiento.

## **Objetivo General**

- Conocer qué sentido tiene la depresión para diferentes discursos.

## **Objetivos específicos**

- Considerar de qué manera se conecta la depresión con ciertos discursos.
- Observar que procesos discursivos interpela o evidencia la depresión.
- Precisar posturas ideológicas respecto a la depresión en determinadas formas discursivas.
- Contemplar que correspondencia hay entre el Discurso Capitalista y la Depresión.

## **Preguntas orientativas de la investigación**

- ¿Qué ordenamientos discursivos operan en la depresión?
- ¿El síntoma depresivo procede de algún discurso concreto?
- ¿Qué discursos interpela la depresión?
- ¿Produce saberes la depresión?
- ¿Incide el discurso capitalista en la depresión?

## **Metodología**

Explorar sobre la Significación Discursiva de la Depresión, hizo corresponder discurso, enunciado y formación discursiva (Savio, 2015).

A tal efecto, examinar narrativas y discursos, resulta de inestimable valor para comprender “la existencia humana como acción contextualizada” (Polkinghorne, 1995, P.5).

Con lo cual se ejerce la idea de que determinado discurso dispone de atributos formales inscriptores de sentido (Marandin, 1979) definiendo los modos del emisor, enlazados con su discurso y desde éste hacia el receptor.

De manera que puede seguirse el rastro de modalidades discursivas en función de la depresión, significando tal malestar a partir de diferentes discursos: médico, psicoanalítico, laboral, salubrista, farmacéutico.

En función de que el ser humano es constituido de conceptos, sentimientos e historias (Douglas, 1970), resulta sustancial entender los motivos puestos en juego detrás de las manifestaciones, abordándolos por intermedio de la apreciación que permite significar algo del signo enunciado (Ávalos y Orozco, 2019).

Por ende, desde narraciones y experiencias de sujetos con variada procedencia epistemológica, es posible alcanzar aproximaciones que construyan sentidos en torno a la depresión (Taylor y Bogdan, 1987), modos particulares de entender a procesos descriptivos que (re) producen identidad (Riessman, 2008).

En tales circunstancias, el estudio discursivo se torna un criterio metodológico sustancial (Bamberg, 2012), habilitando formas de gestación narrativa y reflexiva (Schongut y Pujol, 2015), estableciendo campo temático con fluidez de la palabra (Jovchelovitch y Bauer, 2005).

De ahí que testimonios sobre conocimientos o hechos, van habilitando procesos de significación (Piedrahita, 2014) en expresiones que centren la perspectiva en lo tratado, objetivando discursividades a significar (Arias y Alvarado, 2015).

De ahí se destaca la entrevista, como producción de material en cuanto a la elaboración de información pormenorizada (Connelly y Clandinin, 1995), sin sojuzgar ni psicologizar el texto (Parker, 2010), accediendo a la proximidad crítica del poder e ideología que se revele.

De modo semejante es adoptada la propuesta de Pavón - Cuellar (2010), consistente en analizar la literalidad de entrevistas considerando otros formatos indicados anteriormente, ejerciendo las siguientes nociones lacanianas: Significante, Significado, lo Imaginario, lo Real, lo Simbólico, Discurso del amo, Discurso universitario, Extimidad, entre otras.

Asimismo, Pavón - Cuellar (2014), recomienda aplicar el análisis por atravesamiento de lo imaginario, profundizando en lo simbólico en búsqueda de la plenitud del discurso en su propia verdad y no tanto en la pretendida correspondencia con la realidad. De esa manera, es considerada la enunciación y no sólo lo enunciado, no confundiendo al sujeto de la enunciación con el sujeto enunciado, representante significante para otro significante.

Desde allí es estudiada la forma discursiva externa del inconsciente sin necesariamente pasar por el tenor cognitivo de la consciencia, elucidando posiciones dominantes. Así es puesta en evidencia, las relaciones de poder en el discurso analizado, quedando de relieve las dificultades e interrogantes planteadas.

En suma, es una investigación cualitativa enfocada en contenidos y formas, recorriendo diferentes nociones que hacen a la temática de la tesis.

En tal sentido la composición escrita se basó en distintas lecturas exploradas que permitieron el desarrollo crítico desplegado en narrativa de ensayo que sopesó e interpretó diferentes visiones.

En función de lo escrito y los objetivos dispuestos, se entrevistó a variados representantes discursivos respecto a la depresión, en entrevistas abiertas, no estructuradas, con el propósito de interactuar en búsqueda de espontaneidad y despliegue reflexivo.

De tal forma que, desde los datos textuales y conceptuales producto de las entrevistas, se analizaron discursos sabiendo que no existe uniforme manera de hacerlo.

## **PRIMERA PARTE**

**En relación a lo discursivo para pensar asuntos que desbordan la clínica.**

### **CAPÍTULO I**

#### **La validez de ir significando (Significación)**

Parece ser irrefutable que la depresión es un hecho notorio en esta transición de siglos que ciertamente va afianzando una era progresivamente escindida de formas de suceder las cosas y significaciones de relativa cercanía histórica pero distanciadas de las subjetividades contemporáneas vigentes.

En la actualidad y desde un buen tiempo a esta parte, es probable que el estado de ánimo de las personas infiera un problema en la salud pública global debido a la afectación emocional sabotadora de la vida social, laboral y de otras áreas importantes de la actividad individual y general.

Este problema percibido grosso modo a manera de depresión, es una condición a descifrar, comprendiéndolo como un malestar de hondo impacto, reconociendo en la configuración de misceláneas condicionantes, el sufrimiento que perturba a todas las edades, géneros y situaciones socio económicas.

En tal sentido, dicho acaecimiento es marcado en cuanto abatida realidad, captada por rangos estadísticos, científicos y clínicos, en evaluaciones conexas al mundo actual, Estados nacionales, tasas de prevalencias, productos brutos internos, suicidios y aspectos sumamente subjetivos e inconmensurables para registros oficiales.

Por tanto, la depresión en tanto flagelo concerniente a la conformación de prioridades de las agendas de salud pública, política, mediático, laboral, empresarial y científico, entre tantas actividades, se ha convertido en cuestión a enfocar por la ponderada voluntad que refleje consideraciones desde la validez de ir significando su discurrir discursivo.

El llamado de atención de este particular, ha gestado inquietudes en referencia a este fenómeno social que incide en dinámicas estructurales, mientras de igual forma es vivenciado subjetivamente. En efecto, es considerado cual fenómeno tratado a través de diferentes variantes, extendiendo grados de intervención y análisis.

Ahora, es de orden plantear que, desde ámbitos atravesados por cierta disposición a la crítica reflexiva, amerita posicionar a la llamada realidad, en el punto que permita abrir el carácter de postulado, desmontando determinaciones que a posteriori demuestren lo previamente sellado o rectifique principios, alterando entidades.

A tal efecto, en vías de alguna significación de la depresión, entendida ésta como muestra representativa de realidad, acentuaremos en dicha noción la apertura de rastrear eso que parece natural pero no lo es.

La depresión como expresión de realidad, es en tanto concepto, que evoca acepciones formadas en concordancia a la pertenencia de escenarios sociales concretos. Apoyándonos en La construcción social de la realidad (Berger, Luckmann, 1966); es de vislumbrar a las realidades no como algo dado, sino que van estableciéndose a partir de relaciones e influencias más o menos reciprocas entre la esfera social e individual.

Por ende, la realidad es un atributo de mencionados ámbitos, que no pueden suprimirse, si pretendemos dar a conocer ciertos sentidos de lo aparentemente ostensible, componiéndose por medio de cualidades transferenciales en frecuencia con estructuraciones sociales.

Mientras tanto, la depresión no resulta ser algo que ocurre o sucede al azar, conjeturándose en término de signo que convoca a explorarlo, habiendo resultado de ideas y representaciones que la producen o en cualquier caso la especulan en ubicaciones que así mismo instan a significar.

En lo que refiere a la cualidad de consecuencia procedente de fundamentos nada fortuitos por parte de la realidad, es pertinente traer nuevamente a Berger y Luckmann (1966) hacia la explicación de sus particularidades:

El mundo de la vida cotidiana no solo se da por establecido como realidad por los miembros ordinarios de la sociedad en el comportamiento subjetivamente significativo de sus vidas. Es un mundo que se origina en sus pensamientos y acciones, y que está sustentado como real por éstos. Antes de emprender nuestra tarea principal debemos, por lo tanto, tratar de clarificar los fundamentos del conocimiento en la vida cotidiana, a saber, las objetivaciones de los procesos (y significados) subjetivos por medio de los cuales se construye el mundo intersubjetivo del sentido común. (Berger, Luckmann, 1966, p. 35)

En tal sentido, es prioritario hacer funcionar la acción y el efecto de significar, poniendo en cuestión temas divulgados en ocasiones a modo de sentencias, asimilados en la fijeza de aquello que aparenta en la centralidad de sus trazados, las limitaciones que pasan por alto la potencia de la palabra interpretada desde la oportunidad de virar, buscando elucidaciones desajustadas de pretensiones absolutistas.

En cuanto a esto, la singularidad discursiva hará caer trasnochadas pretensiones de concentrar respuestas desde un solo saber, un solo decir. En este caso respecto a la depresión, aunque bien podría aplicarse también en diferentes situaciones de interés a tratar, en especial cuando la pertinencia trascendental es primordial para la observación, en las tomas de decisiones y en la formación conceptual determinada de la realidad.

En tales circunstancias la evidencia no tendría por qué dar cuenta de manera indefectible de la sustancia a significar. A partir de la teoría platónica (Cornford, 2007), la significación, percatada en virtud de las ideas, entra en funciones más allá de la percepción. Eso que no es de captarse a través de los sentidos, ha de representarse en lo mental, conjeturando cualidades constitutivas de sentidos, cuyo posicionamiento quedará en sujeción a lo significado.

Admitiendo la postura platónica sobre la realidad, eso que de algún modo estamos significando, hace que de cierta manera la capacidad humana quede supeditada a cuestiones en lo que respecta a la organización de las ideas; repercutiendo en lo existente y su funcionamiento.

Me complace, pues...llamar ciencia a la primera división, la del conocimiento; pensamiento discursivo, a la segunda; a la tercera, fe; conjetura, a la cuarta; en cuanto al grupo de las dos últimas, darle en nombre de opinión, y al grupo de las dos primeras, el de inteligencia, teniendo la opinión por objeto la generación, y la inteligencia, por objeto, la esencia. (Platón, 2019, pp.155,156)

Señaladas referencias a antiguos pensadores o, mejor dicho, clásicos; induciría a distraídas posiciones a sospechar vetustez en los contenidos convocados. Es pertinente subrayarlo, ya que la infraestructura conformada de este tiempo más las características propias del ser humano de nuestra época, si bien dista de la realidad de hace más de 2000 años, las consideradas inquietudes que movilizaban el pensamiento, perduran sosteniendo una profunda continuidad existencial.

La continuidad de fundamentar la valía de significar, fija la atención en el pensamiento de Jean Paul Sartre (1943), en donde expone que el sujeto no es arrojado en el interior de un universo impoluto de toda significación, sino que ya moran otros que significan a través de significaciones colectivas. Aun siendo para otro, el sujeto en el propósito de salvaguardar su libertad, desde el enfoque sartriano, tiene la potestad de no someterse al sentido de las palabras ni a las reglas sintácticas de sus articulaciones, pudiendo crear gramática al hablar,

visto a la capacidad de otorgar diferentes sentidos que produzcan como contrapartida, nuevas interpretaciones y modos de comprensión.

Manteniendo de ese modo algo del sentido creador del sujeto, citamos a Sartre:

El fenómeno es lo que se manifiesta y el ser se manifiesta a todos de alguna manera, puesto que podemos hablar de él y de él tenemos cierta comprensión...En un objeto singular pueden siempre distinguirse cualidades, como el color, el olor, etc. Y, a partir de ellas, siempre puede identificarse una esencia implicada por ellas, como el signo implica la significación. (Sartre, 1943, p.7)

Así pues, la acción y efecto de comprender es en particular por la significación del sujeto, admitiendo significaciones anteriores que marcan sobre quien significa la base de la propia resignificación, por lo que Sartre (1943), entiende que el lenguaje no interpondrá la libertad del sujeto, a saber, que la significación es puesta en marcha por él, el lenguaje.

Conjuntamente, la depresión desde la interpelación de profunda problemática, invita al diálogo de aproximaciones con perspectivas contrapuestas. Es decir, la responsabilidad de integrar narraciones, acciones, datos y lenguajes, que den paso a explicitar supuestos discursivos a saber para operantes cuestiones significantes.

Aunque, el cumplimiento de planteamientos con similares significados, instrumentan interpretaciones comunes, generando contenidos limitantes con denominaciones y caracterizaciones estrechas. De forma que pronuncian descargos estructurales que explican metodologías, imposibilitando la imaginación de crear algo por no abandonar la pertinencia discursiva que supone al enunciador cierto saber.

En particular para Gadamer (1991), el contorno histórico a través de formaciones específicas, aplica lenguajes descriptivos alienantes que responden a cierta autoridad tradicional preconcebida. Es decir que, desde esta idea, encontrar el sentido dentro de los textos, será la base de las teorías y las metodologías que, a su vez, facultan la mejor comprensión. En efecto, el oficio del entendimiento, tiene el principio supremo de la apertura constante del diálogo, en procura de obtener la perspicacia de lo que piensa el interlocutor, sosteniendo la inquietud reflexiva. Por lo tanto, dejando abierta la capacidad de discurrir las posibilidades de integración de saberes y pensamientos, convergiendo en un lenguaje común que a su vez permitirán las condiciones discursivas.

Es probable que estas acepciones, recalquen la significancia de la palabra, su elocuencia y la salvaguardia de la comunicación genuina, residencia del culto a la comprensión. Esto es

que la agudeza, conduzca la aspiración de puntos de vista en opiniones analizadas, recalcando la significancia de la palabra, su elocuencia. Al parecer, significar, proporcionará por lo menos, nuestros alcances tanto como nuestros límites, recordando el rol transformador del humano, creando convicciones comunes. En tal sentido, la reciproca atención hace accesible el aval de comprendernos, por lo que, en tal sentido Hans - Georg Gadamer, reflexiona:

La verdadera realidad de la comunicación humana consiste en que el diálogo no impone de uno contra la de otro ni agrega la opinión de uno a la de otro de modo de suma. El diálogo transforma una y otra. Un diálogo logrado hace que ya no se pueda recaer en el disenso que lo puso en marcha. La coincidencia que no es ya mi opinión ni la tuya, sino una interpretación común del mundo. (Gadamer, 2004, p.184)

Quizá, la existencia sea denotada como tal, en las interpretaciones, adquiriendo alguna ordenación por las significaciones que la acontecen. Lo que marca a la trascendencia en esa significación que hace idea para contemplar lo concreto, plasmándose en tentativa de realidad certera, a la que volveremos, si es que alguna vez nos fuimos, para estudiar con detenimiento y abstracción, esos lugares fundamentales que hacen a la idea que por enésima vez convoca a la reflexión.

Demos por supuesta la intención de que conceptualizar le dé sentido a la existencia humana y en su momento las significaciones cumplan el rol ordenador, todo esto, es conquistado por la capacidad propia del ser humano para expresar pensamientos y sentimientos por medio de la palabra, en efecto:

...el lenguaje ya no es una mera herramienta o una capacidad especial propia del hombre, sino el medio en que vivimos desde el principio como seres sociales, y que sostiene el todo en el que nos introducimos al vivir... el lenguaje como orientación por el todo entra en juego cada vez que se habla de verdad, esto es, cada vez que dos interlocutores empiezan a conversar... Pues cuando hay comunicación no se hace simplemente uso del lenguaje, sino que se hace lenguaje. (Gadamer, 2002, p. 25-26)

Visto así, el lenguaje explicaría la actividad humana desplegando sus dimensiones intelectivas, emocionales y organizativas, leyéndose por este último término la capacidad de obrar o producir efectos políticos. Por tanto, el lenguaje, es la potencia humana por

excelencia que permite producir y comprender sentidos, por el conducto de la comunicabilidad intersubjetiva.

De manera que el lenguaje ofrece un papel mediador en la contemplación de las cosas, la realidad; comunicándonos en busca de esas palabras que, al encontrarlas, rebasará un límite, llegando al otro según la significante fuerza del concepto que insta a la significación.

A lo mejor la clave para entender algo del lenguaje nos remita al pensamiento hegeliano (Simon, 1982), donde en efecto el lenguaje, es señalado por Hegel como genuinamente humano, en el que la palabra tiene capacidad infinita. De ahí que la práctica discursiva es expresada por medio de la palabra, la cual apunta a un significado, significando producciones que hacen a cierta esencia de pensamiento.

En consecuencia, la palabra expresa las ideas del sujeto, descubriendo a través de ella su poder creador en el que lenguaje, pensamiento y expresión, se concatenan, destacando en la palabra la intención de significar. Por tanto, para Hegel, el lenguaje no caduca en la representación de una finalidad objetiva, significando lo dicho, tanto como aquello que sobrepasa los confines textuales, mediando “lo que se dice a través de él, el reconocimiento recíproco de los sujetos que hablan entre sí...es parte esencial del lenguaje...que remiten así a condiciones concretas de un comportamiento lingüístico” (Simon, 1982).

Por otro lado, para Ludwig Wittgenstein (1921), corresponde concebir al lenguaje y la existencia humana a manera de entidades relacionadas. En tal sentido el lenguaje como parte del mundo, representa la realidad existente, acentuando que los límites de nuestro lenguaje, son los límites de nuestro mundo. Esto, sin desechar la presencia de cosas por fuera de lo expresado, ya que en ocasiones la insuficiencia expresiva no logra comprender algo real que, a su vez, obliga a ir superando las incapacidades significativas en procura de insinuar acaso, indicios de inteligible factibilidad.

“Este límite, por lo tanto, sólo puede ser trazado en el lenguaje y todo cuanto quede al otro lado del límite será simplemente un sinsentido” (Wittgenstein, 1921/2012, p.11).

Asimismo en el despliegue de búsqueda de sentidos de eso denominado realidad, es oportuno seguir pensando las manifestaciones subjetivas, la significación y el significado, tanto como al lenguaje (Lecea Blanco, 2014).

Por ende, se establece que conocer el significado de cierto enunciado es estar al tanto de sus condiciones que, en todo caso, podrían ser condiciones de verdad y de sus sentidos. De ahí que la expresión en tanto representación conceptual o imaginaria, es pensamiento subyacente a estudiar mediante el instrumento que hace posible la función de comunicar: el lenguaje.

Del mismo modo, Leibniz (1765/2021), afirmaba que el pensamiento humano se conseguía ineludiblemente mediante el encuentro de los signos. En tal sentido, consideraba el acceso a las cosas por medio de las ideas y éstas, a través de los signos. Precisamente, la distinción de signos en la utilización expresiva y analítica, resulta elemental en las formas de entender e interpretar, en nuestra tesis, la significación discursiva de la depresión.

Conjuntamente, la depresión significa una problemática de fuste para el pensamiento contemporáneo, implicando el análisis que procure tener presente las diferentes perspectivas, haciendo en el mejor de los casos, la posibilidad de cierto diálogo entre enfoques epistémicos que, a modo integrativo, resulten en apreciaciones sintéticas.

A su vez, por encima de pretensiones orientativas hacia investigaciones conclusivas, el interés por significar, suscitará el recorrido por examinar atentamente, dirimiendo cuestiones que, en todo caso, encontraran elementos en donde apuntalar complejidades alrededor de observaciones que permitan avanzar hacia disponibilidad de ideas, por intermedio del lenguaje, participando variedad de pensamientos acerca de la depresión. Con esto se refuerza la aptitud para explicar o en todo caso, entregar alguna resolución parcial, en la continuidad del lenguaje, condición sine qua non del pensamiento.

A su vez, la validez de un proceso de conocimiento, cumple, efectuándose en contribución a la supervivencia que insta a la superación, o por qué no, a la adaptación de circunstancias complejas. En consecuencia, cuanto más amplio y rico sea el rumbo de la comprensión humana, el recurso expresivo del pensamiento convivirá en plena inherencia con la palabra, signo representativo de fenómenos, hechos y objetos, entrelazados en nuestra capacidad humana, siempre sujeta a la condición del lenguaje.

En ese sentido, Humberto Maturana (1991) señala que la vivencia humana se da en el conversar y que, a través del lenguaje, el ser humano, logra revelar la experiencia de vivir lindante a la prolongación de su praxis vital.

La vida psíquica es nuestro modo de vivenciar nuestro espacio relacional como seres humanos, y este vivenciar nuestro pasa nuestro conversar sobre nuestro vivir en el conversar...nuestra vida psíquica tiene elementos simbólicos que corresponden a relaciones de significado que nosotros establecemos como observadores en el fluir de nuestro vivir en el conversar. (Maturana, 1991, p.191)

Entretanto, la depresión cual objeto de estudio, puede tener múltiples significados, siendo viable el conocimiento a este respecto, de manera directa o por descripción (Russell, 1912/1937). Por consiguiente, amerita remarcar que la cuestión depresión proporciona

circunstancias de evaluación que generan impresiones a describir con detenimiento, de forma que, sea factible alcanzar conocimientos acerca de esta situación.

Sobre el particular, tener una posición empirista con la depresión, lleva en sí, a extraer información de este asunto. En cambio, el conocimiento por descripción, nos provee de representaciones, dando a conocer comprensiones de variada graduación, en narraciones que en la presente tesis se tratará de significar, integrando una perspectiva plural.

Ahora bien, las manifestaciones en tanto trama discursiva, concentran pertenencias sociales, moviendo organismos expresivos, equiparables a vaivenes naturales ligados a determinados hechos interpretativos que insisten, a través del lenguaje (Deleuze, 2005). De ahí que los trayectos del pensamiento encontrados en el territorio del lenguaje, efectúan el ejercicio subjetivo de la significación, entretejiendo la capacidad de enfrentarse al arte de construir conceptos, en correspondencia con frases y formas representativas.

Por su parte Umberto Eco (1980/2015), sustentaba que el vasto universo de la semiótica pone de manifiesto la necesidad humana de crear signos representantes de funciones según el contexto, interactuando e interpretando en el proceso de generación de pensamiento y formulación de conceptos. Por lo cual, recurriendo a la narrativa, el discurso se extiende, plasmándose en significaciones que desenlazan en ciertas posibilidades.

En tal sentido nos sigue orientando las reflexiones de Umberto Eco:

Aunque el mundo real se considere un artificio cultural, todavía podríamos interrogarnos sobre el régimen ontológico del universo descrito. Este problema no existe para los mundos posibles narrativos. Al ser trazados por un texto, existen fuera del texto sólo como resultado de una interpretación, y tienen el mismo régimen ontológico que cualquier otro mundo doxástico. (Eco, 1992, p.219)

Por otra parte, a partir de Jacques Derrida (1967/1986) podríamos pensar a la depresión como suceso ajustado a una dinámica estructural de la cual mediante procesos de significación que la examinan en profundidad, consigue movimientos, no tanto dé lugar, pero sí de funciones representativas de signos. Por ende, el lenguaje domina la trama práctica en la que su eje estructural ubica a la depresión, el ejercicio de significar irá produciendo orientaciones, “pues la significación signo se ha comprendido y determinado siempre, en su sentido, como signo-de, significante que remite a un significado” (Derrida, 1967/1986, p.386).

A propósito, Derrida adiciona que el signo como concepto no es algo a desechar, subordinándonos a la faena del discernimiento que entregue acercamiento entre lo manifiesto y lo legible, tejiendo condiciones de eventuales indagaciones críticas. De manera que se habiliten reconocimientos específicos que desmantelen conceptos absolutistas estudiados como referencial.

De ahí que subrayaremos la siguiente mención:

El conjunto de los mitos de una población pertenece al orden del discurso. A menos que la población se extinga físicamente o moralmente, este conjunto no es nunca un conjunto cerrado. Valdría lo mismo, pues, reprocharle a un lingüista que escriba la gramática de una lengua sin haber registrado la totalidad de los actos de habla que se han pronunciado desde que existe esa lengua, y sin conocer los intercambios verbales que tendrán lugar durante el tiempo en que aquélla exista. (Derrida, 1967/1986, p.396)

Al mismo tiempo, es propicio señalar que la disposición a definir la acción discursiva, es socavada por la suculenta variedad de reproducciones expresivas, dando cuenta del sesgo indefinido del lenguaje, estableciendo la postura de ir significando apreciaciones que en este caso optimicen la comprensión, acerca de la depresión.

Ciertamente, aventurarse a saber algo sobre lo manifiesto y verbalizado a partir de la depresión, refiere a imprimir puntos de vista aproximados a semejante fenómeno, sentenciando connotación y por medio de la significación discursiva, en procura de traducir lo interpretado en tales pronunciaciones. En tal sentido, resulta pertinente sugerir la impresión de hacer superior la complejidad de atribuir sentidos, ya que presenta más dificultad interpretar las interpretaciones que interpretar las propias cosas. (Montaigne, 1580/2007).

Por su parte, Paul Ricoeur (1955,2016) asume como coordinada primordial la inquietud por entender en el ser humano, en cuanto su consistencia de constante avidez de encontrar el sentido a las diversas cuestiones. En consecuencia, la discusión pasaría por sus quehaceres, capacidades simbólicas, su creatividad, la libertad, el rol de los signos culturales y la interpretación que nos implica en la función de dar cuenta en consideración a señales expresivas que producen sentidos y sujetan miradas.

De igual importancia, es oportuno pensar la validez de la significación, esta vez recurriendo a Levi Strauss (1962), involucrando la sistematización interrelacionada capaz de modificar o

transformar, en un sistema de transformaciones, en el que el ser humano como parte de este funcionamiento conecta pensamiento ordenando enunciados por el imprescindible campo del lenguaje.

...en el plano humano, con el que hemos puesto de manifiesto, en nuestra propia sociedad, al analizar las diversas maneras de nombrar a los animales y en el cual, es necesario decirlo...el sistema descansa sobre una suerte de arbitraje, ejercido por medio de los nombres propios, entre una cadena sintagmática (la del lenguaje ordinario) y un conjunto paradigmático (la lengua sagrada, cuyo carácter esencial, es puesto que las palabras, al perder su significación, se tornan progresivamente ineptas para formar una cadena sintagmática). (Levi-Strauss, P.307, 1962)

Continuando con Levi-Strauss (1964), evidencia la comunicación entre el pensamiento humano y las categorías empíricas, señalando que dentro de las formas perceptivas coexisten lógicas de pensamiento más allá de diferencias culturales, estructurales e históricas. De este modo, se parte del principio de las poblaciones originarias, o prehistóricas, que desconocían la cocción de alimentos y asimismo carecían de la expresión que especifique ese estado, por lo que sin una palabra que bien podría ser “cocción” ,la imposibilidad de proceder a modificar las propiedades del alimento, elevando la temperatura, sería inmutable.

De la misma forma, es de suponerse que la noción de “crudo” es inverosímil sin una designación objetiva. A partir de esto, adquiere vigor la hipótesis que comprende a lo supuestamente real, siempre en relación con algo que sea comparable. Para entender eso pretendidamente real, nos vemos en la obligación de plasmar la abstracción que acceda al sustento de la idea.

En tal sentido, la notoriedad de la depresión, ciertamente nos exige a exponer nuevas significaciones al encuentro de arquetipos que amplifiquen sus contingencias. Por consiguiente, el ejercicio de ir significando, permitiría conjeturar, admitiendo cuestiones que al mismo tiempo empalme diferentes inicios hacia la optimización de su abordaje conceptual y clínico.

En cambio, sería iluso entender a la depresión como fenómeno a cuantificar por técnicas numéricas que llanamente exploren sus características como elementos contables alejados de todo discurso. En su momento, Derrida escribió que “no hay nada fuera del texto” (1967/1986), proposición repetida por varios igual que un mantra y que desde nuestra

apreciación la ponemos en duda. Es que si dejáramos fuera de las narrativas a los entornos sociales, económicos, culturales e históricos, desconsideraríamos como las escrituras de los textos, están estructuradas por tales conceptos en cada una de sus líneas.

Por ende, la sujeción discursiva de quien enuncia inscripciones de dudosa posesión, en efecto está retransmitiendo marcas que lo participan, propiciando la lectura significativa de la generalidad que la contiene. Ese contexto integrado al texto que al igual que este último, tampoco deja de reescribirse para sucesivas relecturas, hace referencias a la evidente exterioridad inherente al sentido pronunciado.

Por lo tanto una ciencia del lenguaje tendría que volver a encontrar relaciones naturales, lo que quiere decir simples y originales entre el habla y la escritura, es decir entre un adentro y un afuera. Tendría que restaurar su absoluta juventud y su pureza de origen más acá de una historia y de una caída que habrían pervertido las relaciones entre el afuera y el adentro...relaciones entre signos lingüísticos y signos gráficos, es el teórico de lo arbitrario del signo quien nos lo recuerda...vinculo natural del significado (concepto o sentido) con el significante...condicionaría la relación natural que subordina la escritura al habla. (Derrida,1967 pp.46/47)

A todo esto, la proposición de Martin Heidegger (Poggeler, 1993) piensa al lenguaje tal y como espacio de sentido dominante para la expansión del ser y su concordancia humana, siendo el ámbito del lenguaje en el que se puede ser significativo. Es gracias a la garantía del lenguaje que el pensamiento y lo dicho, se hacen explícitos en el hombre, representando los hechos a través de la palabra, haciendo conocimiento de algo en la señal dependiente del mero acontecimiento lingüístico que se dice, esa correspondencia a lo remitido, esa morada del ser sujetado al lenguaje.

El ser humano habla. Hablamos despiertos y en sueños. Hablamos continuamente; hablamos incluso cuando no pronunciamos palabra alguna y cuando sólo escuchamos o leemos; hablamos también cuando ni escuchamos ni leemos, sino que efectuamos un trabajo o nos entregamos al ocio. Siempre hablamos de algún modo, pues el hablar es natural para nosotros. Este hablar no se origina siquiera en una voluntad particular. Suele decirse que el hombre posee el habla...La enseñanza tradicional postula que el hombre, a diferencia de la planta y del animal, es el ser

viviente capaz de habla...Quiere decir, que solamente el habla capacita al hombre ser aquel ser viviente que, en tanto que hombre, es. El hombre es hombre en tanto que hablante...pero aún está por meditar lo que significa. (Heidegger, 1987, p.11)

Por lo tanto, las significaciones irán más que por lo evidente, por lo dicho o en todo caso, eso que muestra diciendo. Ese lugar hospedador del ser en cuanto deja ensamblar el mostrador hecho de imagen auditiva, gramática y sintaxis. En el hecho, el lingüístico, participa la clave de la significación.

Desde otro ángulo, la hermenéutica de Wilhelm Dilthey (1944/2014), afirma en el proceso de interpretación el contacto entre el sujeto y la realidad que le rodea, permitiéndole obtener y procesar información articulada en signos de lenguaje, interpretando gramaticalmente en sintonía textual, en coordinación con la composición formulada. En tal sentido, su significación parte de estacionarse en el transcurso creador interno, flotando entre el interior y exterior de lo producido, notándose aquí que se persigue comprender al autor en mayor profundidad de la que él mismo percibe.

En particular, el pensador Gabriel Marcel (Cañas, 1998) en su producción filosófica, pretende acercarse a una mejor comprensión de la realidad desde perspectivas precisas y concretas. Según Marcel, los misterios de lo concreto no se pueden sistematizar abstractamente de un modo adecuado. Así que, la tarea del pensamiento filosófico, estaría en buscar las condiciones para producir el surgimiento de la realidad que se disimula bajo datos artificiales.

Para este autor, la generalización no sería el método más apropiado para emprender cuestiones hacia el logro del conocimiento humano en su multiplicidad de dimensiones, considerando de manera simultánea a la condición anónima e impersonal del individuo, contraída a engranajes discursivos.

Por lo cual, la visión de Marcel es aplicable al sujeto del siglo XXI, al estimarlo en un reduccionismo funcional despersonalizado, caído en servicios tecnocráticos. Entre tanto, el tratamiento diverso de las situaciones humanas, puede ser concomitante a la experiencia existencial de la intersubjetividad, entendiendo en buena medida a lo subjetivo como parte de lo intersubjetivo, por lo que el ser va siendo fruto del relacionamiento intersubjetivo.

“En realidad un ser es dado, no en el sentido trivial, y por otro parte incierto...se trata de un acto...parece que nos vemos llevados a encontrar el acto de ser” (Marcel, 1971, p.90).

Así pues, enlazarse con funcionamientos sociales dispone a órdenes y actividades ajustados al lenguaje. En ese sentido Rafael Echeverría (1994) hace hincapié en la potestad

transformadora del lenguaje, hallando adicionalmente la eventualidad de hacer conocer sucesos, la potencia de crear nuevos acontecimientos, conjugar realizaciones y abrir nuevas posibilidades ante las circunstancias del devenir.

“Un objeto es siempre una relación lingüística que establecemos con nuestro mundo. Los objetos son constituidos en el lenguaje. En tanto tales, traen siempre nuestra propia marca humana y siempre dicen algo de nosotros” (Echeverría, 1994, p.31).

Permaneciendo en el hecho de sostener el valor de ir significando la palabra o expresión, en el elemento lingüístico depresión no perderemos de vista en el planteamiento de John Langshaw Austin (1962) en cuanto al acto de hablar y el significado. Por tanto, dependiendo de lo que se dice, emerge la posibilidad de crearse una situación en sí misma. O sea que hay expresiones que, por su mero enunciado, cristalizará descripción de hechos. De modo que, la importancia de conocer el significado, además de dar cuenta de posturas discursivas, significa la implicación de transformaciones que ocurran o puedan realizarse en torno a la realidad, léase, al asunto depresión.

“...aquella expresión lingüística que no consiste, o no consiste meramente, en decir algo, sino en hacer algo, y que no es un informe, verdadero o falso, acerca de algo”. (Austin, 1962, p.18).

Entre tanto las circunstancias de la depresión invitan a ser pensadas como todo tema significativo que abre el reto de involucrarse con otros, haciendo ideas en cuanto a fenómenos interpretables. En tal sentido es apropiado seguir las consideraciones de Emmanuel Lévinas (2015) a propósito de concebir el pensamiento a partir de cierta exterioridad a modo de comienzo y sello distintivo. De manera que la tracción del pensar, eso que en tanto va construyendo subjetividad, desde Lévinas (1993), siempre es por el otro en el sentido más absoluto, ensamblando la reciproca responsabilidad que nos define.

Por todo esto, ha de afianzarse la concepción de ir significando en función social. De ahí que el encontrarle sentido a una temática tan relevante como la depresión, expone el requisito de salir de lógicas autorreferenciales, estando en contacto activo con el otro.

“...mostrar que el tiempo no remite a un sujeto aislado y solitario, sino que se trata de la relación misma del sujeto con los demás” (Levinas, 1993, p.77).

Pues, para Michel de Certeau (1974/2007) la palabra, el relato y la escritura, no solo tienen que ver con el compuesto de formas narrativas, ni son solo una cualidad en términos divulgativos de hacer disciplina y conocimiento; indicando que responden a procesos metafóricos que hacen representación de como los sujetos pactan en la pluralidad cultural, a partir del lenguaje. Visto así, el desafío es entender las distintas significaciones, sus

recorridos y funcionamientos, detalle que, a su vez, nos percata de una continuidad de significaciones al intentar dar cuenta de sentidos que no paran de procesarse y comprometer ordenamiento.

En suma, la validez de ir significando es fundamentada en el ideal por captar la sujeción discursiva de los modos de pensar, del sujeto que supuestamente sabe o tiene alguna respuesta, en relación a la depresión. A este respecto, todo aquello mencionado por el entrevistado, habrá que trazarlo a manera indivisible con las propiedades discursivas que representa, ya que las interpretaciones derivan de condiciones de saber centradas en distinguidos puntos de discurso. En efecto, es adecuado repasar la influencia contextual de las elucidaciones y el universo de intereses del sujeto discursivo.

Visto así, al hablar de la depresión, la referencia u opinión no debería aplicarse de forma ecuménica ni mucho menos taxativa, ya que la entidad a estudiar es susceptible a diversas interpretaciones. Con este fin, la significación discursiva procederá a delinear el carácter plural de convenciones sociales que en nuestra tesis, refiere a los atributos destacados de la depresión, apelando a tramas discursivas que determinan pensamientos y proceder concretos.

## **CAPITULO II**

### **Discurso, Ideología y Hegemonía**

#### **Dios los cría y ellos se juntan (Discurso)**

El acceso a la realidad no lleva consigo un recorrido inequívoco, su conjunto de características o circunstancias, son entendidas y narradas por circulaciones de conocimiento representadas por movimientos instituidos que dimensionan socialmente, articulaciones, referencias, ideologías, mitos y ficciones. Esa manifestación, produce efectos comprometiendo subjetividades mediando formas de hacer y ser, proyectadas en análisis, explicaciones y exploraciones, fundamentando capas culturales que intervienen en profundidad de sentidos: el discurso.

En efecto, Eliseo Verón señala: “Se trata de concebir los fenómenos de sentido como apareciendo, por un lado, siempre bajo la forma de conglomerados de materias significantes; y como remitiendo, por otro, al funcionamiento de la red semiótica conceptualizada como sistema productivo.”

Cada discurso, aprehende algo de la actividad humana, hallando acción e influencia en resultados que transitan intervenciones con pretensión de explicar fenómenos. Al menos, en el tratamiento de los hechos, las huellas discursivas provocan significados generadores de

textos que complementan sentido. En tanto, la modelación discursiva comunica actitudes que plasman posicionamientos ante cuestiones sociales, definiendo principios creadores de acoplada efectividad, modulándose en pluralidad subjetiva.

Por todo esto cabe señalar a Teun van Dijk, quién hace esta referencia en concordancia al poder discursivo y su relación con el control de la mente: “En cada fase del proceso de reproducción es necesario realizar análisis sociales, cognitivos y discursivos detallados y elaborados... Estamos comenzando a comprender cómo se entiende el discurso... a que conduce esa comprensión: aprendizaje, persuasión, manipulación o adoctrinamiento.” (Dijk, 2009, p.32).

En consonancia, la problemática de la depresión, es una fuente de discusión constante del panorama contemporáneo, revelando pluridimensional gama discursiva ante conflictos con repercusiones particulares, sociales y económicas.

Es por eso que resulta pertinente diferenciar el decir del lenguaje y a su vez, del discurso. Por lo tanto, la palabra dicha, es en función de determinado lenguaje, valorando en la enunciación de la persona, aquella palabra plena, distinguida de otra vacía, marcando que toda palabra abarca su efecto, incluso aun tropezando con el silencio de quien la percibe, por lo que es de notarse que, lo dicho por el emisor, adquirirá sentido en la codificación del mensaje recibido, invirtiéndose el mensaje al recibir el emisor, de parte del receptor, su propio mensaje, conteniendo la respuesta particular a esa palabra, resonando el significado en la devolución del otro (Lacan, 1971).

De esta manera la experiencia de la palabra, podría llamar a algo de lo cierto en el pronunciamiento de cada interlocutor respecto a la depresión, así como lo dicho superficialmente, podría asemejarse con la imagen corporativa que lo aliena, capturado por un modo discursivo. O sea, en la palabra dicha, sobre la temática que esta tesis convoca, es de considerarse la posibilidad de que, quien hable u opine sobre el asunto de la depresión, esté demasiado adaptado a lo que representa, distanciándose de abordajes que traten del modo inédito o por lo menos, independiente, a las contingencias de este malestar.

En tanto, quien hable desde la implicación intelectual superadora de formalidades institucionales que le dan nombre, adecuaría las formas para que eventualmente, la palabra tomada en lo dicho, no se quede en revisiones históricas, sino en palabras que tengan efecto en la problemática tratada por esta investigación.

Continuando en la diferenciación conceptual, el lenguaje para Lacan (1971), estructura y limita el campo psicoanalítico, así como a la vez es el universo del ser humano, cualidad simbólica, propia de la intersubjetividad dirigida hacia otro y que contiene la palabra, eso que

se dice. Por ende, esta red de signos, enreda al sujeto, ordenándolo de cierto modo, no sin dejar de afectarlo en su vida, conocimientos y habilidades; revistiendo la experiencia humana y produciendo realidad, normalizada en lo establecido por la autorización del lenguaje.

Por lo tanto, sin abandonar la postura de Lacan (1971), el lenguaje posibilita, pero también entra en conflicto con la palabra, traspasando la singularidad del sujeto en desmedro de éste al resquebrajarse la palabra particular en el sentido generalizado del lenguaje, o viceversa. De esta manera Lacan da cuenta de la relación paradójica que existe entre palabra y lenguaje, exponiendo al discurso científico como ejemplo, en donde el sujeto deja de poseer sentido singular, objetivado por el discurso que lo habla, algo no muy distante de un caso psicótico.

A todo esto, el lenguaje es el método para acceder a los hechos, al conocimiento de la realidad puesta en práctica (Wittgenstein, 1921), de actividades y manifestaciones del discurso, ese otro concepto parecido y diferente de lo dicho a través del lenguaje, abriendo la capacidad de solucionar al menos paliativamente, semejante afección.

A este respecto, habría que detenerse en el discurso como una propiedad conexas al lenguaje, donde se componen convicciones especializadas que suponen comprender ciertas condiciones o circunstancias, haciendo producir efectos, desde comunidades delimitantes, ajustadas a modos de saber conocer, de manera tal que van conformando realidades desde su práctica concreta (Foucault, 1970).

En tanto condición preexistente de los sistemas que giran en torno a la depresión, el lenguaje con el discurso, convoca a rever sus efectos y características constitutivas, reclamando examinar su sostenimiento. Desde el Tiempo y narración, Paul Ricoeur (2009) afirma que el mundo frecuente es comprendido a priori por el texto que, en temporal detención referencial, abre la emergencia de la interpretación, moviendo el lenguaje al sujeto en relación con los contextos discursivos.

De tal forma que analizar las significaciones discursivas, procura lograr posibilidades de distinción entre pretensiones de salud y enfermedad, permitiendo reemplazar la clásica dicotomía por alternativas que propicien reconocer en las capacidades discursivas, posibilidades y limitaciones. Concretamente, si hemos sido capaces de construir discursos, también acudiríamos a la oportunidad de deconstruirlos, al estar al tanto de sus aptitudes y limitaciones, en el constante devenir. Al mismo tiempo, la consideración de novedades discursivas, asistiría nuevas formas de pensar que en su momento devolvería nuevos signos para la composición de discursos. En definitiva, la contingencia de representar implica

también pensar, haciendo cosas con palabras porque de hecho formular un discurso, es una forma de hacer.

Por lo tanto, Foucault, decía que:

...el juego que autoriza, se encuentra...en la experiencia del lenguaje. En efecto, éste existe desde un principio, en su ser en bruto y primitivo, bajo la forma simple, material, de una escritura, de un estigma sobre las cosas, de una marca extendida por el mundo que forma parte de sus figuras más imborrables. En un sentido, esta capa del lenguaje es única y absoluta. Pero de inmediato hace nacer otras dos formas de discurso que la encuadran: por encima de ella, el comentario, que retoma los signos dados según un propósito nuevo, y, por debajo, el texto cuya prioridad oculta bajo las señales visibles para todos... (Foucault, 1966 p.50)

En atención a lo cual el presente trabajo propone en inicio, desplegar una lectura contemplativa a la actuación de los discursos y su función en el proceso de construcción de los asuntos sociales, particularmente en el fenómeno depresión, desarrollando posteriormente un análisis crítico que asuma componentes históricos, influyentes en los procesos, revalorizando la diversidad discursiva como forma de promoción de bienestar y condiciones de vida convenientes en ese sentido.

La base de esta tesis es que las cuestiones sociales y del sujeto, se someten a construcciones simbólicas que involucran la acción recíproca de discursos ligados a procesos de subjetivación. Siendo ese el caso, en de pretender dar cuenta con definiciones que primen y determinen ambientes operantes a través de producciones discursivas, en Foucault (1969) notamos que los discursos son prácticas dependientes de reglas formativas, siendo especificados en unidades de discurso identificadas por el correr enunciativo mediado por formación discursiva no así por un sistema de lengua. Estas prácticas discursivas pueden hablar de un saber en el que los sujetos logran tomar posición determinada para referirse a objetos tratados por su discurso. Por ende en ese campo del saber, coordinan y subordinan enunciados que a la vez hacen espesor conceptual con poder de definición, aplicación y transformación; recurriendo a las posibilidades de manejo, prestadas por el discurso.

De ahí que es viable concebir la correlación histórica de las diferentes experiencias de construcción acerca del saber, transcurridas en determinadas sociedades, para la configuración de asuntos en relación a una época concreta. En efecto, historizando, algo de

cómo van procesándose las cuestiones sociales, tendría posibilidad; tomando como ejemplo a la “locura” (Foucault, 1964), considerar su carácter marginal en tiempos anteriores a la época clásica, irrumpiendo desprovista de razón por prácticas de poder vinculadas a la evolución médico – psiquiátrica de la ciencia. Tanto que ese discurso, fue colocando a esta categoría, en un lugar de dificultad social al entenderla como una enfermedad mental.

De la misma forma, el discurso psicofarmacológico, a su vez, propone solucionar el tema de la locura, controlando ese hecho o pronunciamiento disparatado, insensato y carente de sentido común, acreditado a modo de delirio, interviniendo en la biología. Mientras que el discurso del psicoanálisis esboza el sentido de la locura, al margen de universalidades simbólicas, llevando significado en sí mismo. En el ejemplo de la locura, se pretende acentuar el valor de la formalidad discursiva en derivación con peculiares maneras de controlar ciertos aspectos sociales desde asentadas prácticas institucionalizadas y autorizadas. En este caso es de percibirse en el campo de la salud, como bien podría ser en asuntos de variada índole e integración.

Es así que vamos dando cuenta del influjo dinamizado por sistemas de poder distribuidos en múltiples sectores, sentenciando asuntos sociales en conexión de legitimaciones concatenadas a formas de producir saber en un tiempo preciso. De ahí la pertinencia de subrayar el peso del conocimiento a manera de mecanismo elaborador de subjetividad, visto que constituye discursos en proceder habitual, ejerciéndose en orden y sobre todo autoridad en transcripciones sociales encarnizadas, así como también son normalizadas.

De tal forma que la dimensión del discurso hace a lo social estructurando fenómenos conformados de sentidos comunes; tratados por subjetividades no ajenas de acepciones recíprocas. La unidad subjetiva, es portadora de códigos generales formados de elementos simbólicos frecuentes, armadores de relatos vivenciados y comunicados como propios de manera que, la interacción personal cotidiana es señal de costumbres generadoras de lugares discursivos.

Debido a lo cual, Michel Foucault (1978) suscita la idea de que los seres humanos somos conformados en el lenguaje, determinándonos en la capacidad de ir significando en trama social común. Siendo así, se comparten esquemas imaginarios, continente de reminiscencia cultural en reciproca acción constructiva de pasado a través de relatos actualizados desde sus centralidades, puesto que las categorías van haciendo cuerpo clasificados en escala de valor sostenida por el lenguaje (Schultz, 1974).

En virtud de ello, la trascendencia de la depresión es dispuesta en el presente texto a partir de la significación discursiva, considerada en el atributo mediador que cumple entre los sujetos y el fenómeno depresión. Por lo cual hace notar, percepciones, afirmaciones,

memoria colectiva e imaginario común, tanto como criterios morales, ideológicos e identitarios, estableciendo sentido común y saberes, sobre el que se desarrollan categorizaciones que ordenan, clasifican y definen relaciones narrativas particulares entre los sujetos y la depresión.

Precisamente, la relación entre el sujeto y un fenómeno social significativo como la depresión, es transversalizada por representaciones simbólicas instauradoras de definiciones interpretativas. Por lo que un suceso que se supone empírico, evidencia la intermediación discursiva entre el sujeto y lo que bien podríamos llamar, objeto (Moscovici, 1984). Entretanto la percepción de realidad sobre la depresión no surge del mismo modo para todos los sujetos, en vista de su acción, referencia o influencia en cuanto a esto. De tal forma, quedaría en evidencia la particular dinámica de los procesos de enunciación en correlación a estos fenómenos, extendiéndose capacidades subjetivas marcadas por estructuras discursivas que componen la cualidad individual y en tal sentido, también sus apreciaciones.

En efecto, los discursos guían disparidad de conocimientos y con ello, las facultades de transformar trazos de acepciones que planteen recorridos pragmáticos y de realización. Es que, la participación en torno a la problemática es comprometida por definidos accesos discursivos, reconociéndose en lugares específicos de acción, o en todo caso, de enunciación determinada. En ese marco, el discurso nuclea conjuntos de pericias lingüísticas, conservadoras de procedimientos dirigidos (Antaki & Iñiguez, 1994).

Todas estas observaciones son correspondidas también con la apreciación de Foucault (1971) acerca de que hay formas elementales de intervención discursiva, planteando el hecho de la exclusión, especializada en circunstancias instituidas en las que se pone en juego el atributo de enunciación. Al mismo tiempo indica la distinción entre normalidad y lo que no lo es, fundamentando movimientos de marginación discursiva que, desautorizan tipologías precisas de producción respecto a determinados asuntos. Y por último plantea la fundamentación cognoscente más allá del gesto enunciador, patentando la verosimilitud en el discurso, en la propia orientación que se produce y comunica como verdadera.

De ese modo queda planteada la delimitación productiva de control para el conocimiento, distribuyéndose mecanismos selectivos de segregación, no estando ajeno a todo esto la subjetividad, demarcándose la corrección en confinada contextualización político social. De ahí la disputa por priorizar ciertos asuntos en desmedro de otros, produciendo y realizando actividad en función de procesos discursivos que llevan a posicionarse e interactuar dentro de un sistema de saber.

En tal sentido, se establecen modelos de posesión técnica con acceso a pugnar en problemáticas y sectores que hacen a su tratamiento, conquista discursiva que, constituye ámbitos de habilitación para alegar respecto a condiciones, procesos y sucesos particulares, distinguiéndose de esa forma de otros discursos.

A propósito, Jacques Lacan en su Seminario 17 (1992), señala puntos de enunciación del discurso en el que el sujeto toma la palabra, desconociendo muchas veces ese lugar desde el que habla, introduciendo discursos reproductores de enlace social que nos posicionan y se asocian entre sí. En tal sentido, para el psicoanálisis, el discurso, es la configuración comunicativa con lenguaje característico en lo que respecta al sujeto en relación a significantes y al objeto, determinando al individuo y sobre todo las reglas del lazo social.

Ese lazo social, el discurso, es poseedor de un sentido particular, especial determinación perteneciente a formas de organizarse, de proponer, de posicionarse, más allá de palabras y conceptos. Es el movimiento funcional manifiesto en actitudes, de poder cuestionar, o no.

De este modo, se consigna el Discurso del amo, siguiendo la tendencia hegeliana en la que el amo necesita de la aprobación del esclavo para su función, lo que da cuenta de la dependencia de otro para que condiciones fácticas mantengan efectivos lazos en ejecución cíclica. Por otra parte, Lacan en su seminario 17 (1992) también plantea al Discurso de la histórica, como la posibilidad de que la persona salga de automatismos obedientes al goce, preguntando – se, a la vez que el Discurso universitario es señalado como aquel en el que la persona no está presente, ya que el saber está en otro lugar, devaluándose la experticia o sapiencia propia de la práctica, por el dogma bibliográfico que supone, la fiel formación del sujeto, colocado en pasiva postura ante el conocimiento profundo de una ciencia o arte, consagrado a las citas de autor y no tanto a sus preguntas, las propias. Por lo tanto, ese modo de saber es proclamado en nombre del saber, que, a la vez enlaza socialmente.

Mientras tanto, el Discurso del analista plantea la complejidad de escindir de su condición personal, para que quien trabaje analíticamente, logre encontrar algo de su verdad, su deseo, creando un nuevo saber o por lo menos interpretando – se algo de lo genuino en el sujeto.

Por su parte, el Discurso capitalista (Lacan, 1978) más que crear lazo social, parece descomponer el enlace, reemplazando el discurso del amo, ofreciendo satisfacción a los deseos, una vez que sean suprimidas las disparidades entre el objeto de deseo (objeto a) y el objeto de consumo. En tal sentido, el sujeto del discurso capitalista, es adherido a su objeto, adoptando la deducción de entenderse sujeto a nada por la reducción del goce al consumo, del objeto satisfactor, destinado a llenar las faltas. No obstante, el tramposo capitalismo, funciona desde la supuesta soberanía del deseante, quien profesa la peripecia

de la satisfacción plena, tentado de modo constante, por un sistema radicado en el imperativo del mero goce. De forma tal, que el discurso capitalista encierra al sujeto en la mercantilización de la vida, donde consumo y trabajo, retroalimentan la continuidad instrumental al servicio verdadero del gusto omnipotente, desechando la castración. Por eso, cual adicción, la pulsión de muerte y el goce, convergen en repetidos actos de consumo, al desencuentro de la satisfacción, pero no así del goce. Por cierto, el mecanismo comercial mueve a demandar ese goce extra impracticable, creyendo en el alcance de logros que terminan mercantilizando al propio sujeto, o arruinándolo como producto de la depresión.

En síntesis, cada discurso se convierte en mayor o menor medida en batería simbólica para la representación imaginaria, consolidando soportes de experiencias y produciendo acumulación de conocimientos prepuestos en el sistema social.

### **Praxis fundamentada (Ideología)**

En 1989 la caída del Muro de Berlín marcó el desmoronamiento de la Guerra fría generándose un hito histórico con repercusiones políticas, sociales, culturales y económicas. Para muchos el funcionamiento mundial cambiaría reordenando valores que, desde el inicio del Siglo XX con guerras, dictaduras y revoluciones, fueron reflejando la división social en dos bloques ideológicos.

Un nuevo orden mundial (Chomsky, 1991), la globalización, supone integración plurinacional, auspiciando la movilidad e interconexión entre naciones, dejando atrás separatismos oscurantistas, propiciadores de miserias. En cambio, la acentuación del fenómeno global, pasa más por la circulación del capital y no tanto por la movilidad de personas, a las que políticas de alto control, ratifican los rasgos fronterizos, no solo geográficos sino también, el de los atributos dimensionales de cada sujeto. Por ende, la globalización es adecuada en sintonización de intereses de grupos reducidos de poder que anteponen sus intereses, variando cualquier ideal romántico que tuviese la acepción de movimiento internacional fraterno y de camaradería.

Por lo tanto, evidenciamos ciertos procesos que priorizan el comercio por encima de la subjetividad humana, subrayando que el ordenamiento mundial actual, es manejado por derechos elitistas, buscadores de resultados económicos (Smith, 2012), que organizan la vida en beneficio de la inversión, el mercado y la monetización, menoscabando el sentido humano, ajustado a la eventualidad del costo, despojado de perspectivas y posibilidades concretas.

Por otra parte, Marx (1932) fue el primero en plantear bases teóricas para la noción de ideología, expresando que ésta, representa los intereses de la clase dominante. De modo

que, en efecto, es una acción de comprensión sesgada y muchas veces distorsionada de la realidad. Así, la perspectiva ideológica, puede engañar en su percepción al originar representaciones imaginarias, por lo que esa ficción manifiesta, capta y explica las maneras de ver e interpretar la existencia.

En tal sentido el discurso, es establecido de tal forma que adiestra al sujeto hablante, influenciado por prácticas contextuales que operan en las condiciones lingüísticas que lo capitulan a cierto tejido discursivo (Benveniste, 1971), asumiendo posicionamientos no exentos de características materiales e ideológicas.

De manera que es pertinente examinar la noción de discurso (Foucault, 1971), entendiendo el dominio que tiene en lógicas estructurales de funcionamientos. De ese modo, produce identidades en el ámbito social y formas de entendimiento que transcurren en simultaneo con dinámicas sociales expuestas a fuerzas que luchan por significar la organización humana. Mientras tanto, la vida cotidiana que de natural tiene poco, va confirmando creencias y valores en continuos procesos, moldeando prácticas comprometidas en complejas relaciones entre el saber y el poder, convirtiendo al dominio narrativo en consciencias sujetadas a intenciones.

Por todo esto, el individuo es afectado en enunciados que custodian concepciones que lo intervienen en restricción disciplinaria, creando la potestad de punición ante cualquier intención de transgredir lo establecido, (Foucault, 1975), de ahí que las prácticas, van adquiriendo valor más allá del discurso, predominando poderosas tendencias a contraer al sujeto discursivo en la taxativa significación pretendida por el marco normativo.

A su vez, para esta orientación conceptual, es inexorable partir de la teoría marxista del materialismo histórico, a fin de entender qué es la ideología y como esta funciona en la sociedad. Por consiguiente, es pertinente seguir a Louis Althusser (1971), en referencia a la reproducción de los modos de producción capitalista y la falta de una clase social para alterar indicada estructura. Consecuentemente para Althusser, la reproducción de las condiciones de producción no es otra cosa que la ideología, en la que el sujeto es amalgamado cumpliendo un rol esencial en este proceso continuo que justamente, es la ideología, imaginario posicionamiento interpretado en acción.

Por esta razón el sujeto, tiene comportamientos desde la instancia coloquial pasando por actividades de solemnidad, a partir de doctrinas en el que sus enfoques, atienden a la afiliación de ejercicios de pleno dominio ideológico. De ahí que para Althusser, las prácticas existen en la calidad de una inserción codificada por los aparatos ideológicos, dando cuenta de la medida ideológica dominante. De manera que aquellos que sepan detentar el poder, tendrán la legitimación que les asegure las formas y autorización hacia los medios de producción.

Así mismo, el sujeto desde lo más minúsculo hasta lo más extraordinario de su cotidianidad, respaldará la permanencia de esa clase dominante en el poder y por consiguiente del ordenamiento mandante, lo que a nivel general hemos de notar con el capitalismo. Por lo que el discurso llegará a tener un sustento ineludible en el esquema que tiene en cuenta las relaciones materiales de producción, al tanto de sus consecuencias en la intrincada forma de relacionarse y considerar la producción de las relaciones de producción.

Lo dicho hasta aquí supone que la ideología tiene consistencia material en la medida que toda concepción de la vida es traducida en actos y prácticas concretas. En palabras de Althusser:

si crees en dios vas a la iglesia para asistir a la misa, se arrodilla, reza, hace penitencia y naturalmente, se arrepiente y continua. Si cree en el deber tendrá el comportamiento correspondiente inscripto en las prácticas rituales conforme a las buenas costumbres. Si cree en la justicia se someterá sin discutir a las reglas del derecho, podrá incluso protestar cuando sean infringidas, firmar petitorios, formar parte de manifestaciones, etc. (Althusser, 1971, pp.48,49)

En consonancia, en el pilar de la teoría central de Althusser (1971) notamos que la ideología interpela a los individuos como sujetos, de modo que, es propuesta como sistema de representación simbólica que en su conjunto determina de manera estructural la existencia del sujeto. Es decir, el sujeto es efecto de una determinación simbólica que lo constituye como tal y por lo tanto tendremos en esta noción del sujeto, una apoyatura para pensar la interpelación, pretendiendo dejar claro la diferencia entre sujeto e individuo, concepto opuesto que se limita a la ilusión de autonomía respecto de cualquier instancia, sea simbólica, económica, política, social, etc. Por lo que podemos afirmar que la función de reconocimiento depende de la sujeción a un código simbólico para que tenga efecto sobre él, de tal forma que sea capaz de reconocerse en dicho efecto a significar. De esta manera logramos asociar la concepción de sujeto con lo que interpela como fenómenos evidentes al relacionarse con el mundo.

Esta interpelación, buscará reproducir la ideología que a su vez reproduce relaciones de producción, teniendo en cuenta dos elementos: la concepción del sujeto y la consideración de la ideología dominante. En este aspecto, el mecanismo interpelador antes que nada, depende de la capacidad de sujetar al sujeto a la ideología dominante, que en todo caso, podría cambiarse por otra ideología dominante. Asimismo, para que la formación social o discursiva sea reproducida, el sujeto atado a signos, no estaría dependiendo de sí mismo sino de cierta ideología dominante reflejada en él como producto ideológico, quedando en condición de ser

la posibilidad para que ese propio pensamiento imperante, logre anclarse en la sociedad a pesar de que esta cosmovisión no sea la conveniente para el sujetado.

Por otra parte, para Marx la ideología (1932) es la falsa consciencia instrumentada por la ocultación y negación de la desigual distribución del capital y la explotación, por lo cual, es un sistema mediante el cual una clase hace pasar sus intereses particulares por universales. Como ejemplo de ideología, podríamos considerar a los medios de comunicación, la educación, la medicina, entre otras manifestaciones discursivas constitutivas del entramado social.

A la vez, Karl Mannheim (1929) no rechaza el sentido marxista, pero si lo amplía distinguiendo una concepción particular de ideología y otra total. La primera da cuenta de ideas y posturas que representan una percepción engañosa de una situación, distorsionando la apreciación de las cosas, teniendo contacto con lo planteado por Marx. Mientras que lo planteado por Mannheim pasa por la idea de cosmovisión, consistente en los conceptos, formas de pensar y experimentar la realidad con base a circunstancias sociales que caracterizan a un grupo o hasta una época.

Esto es muy parecido a la noción de episteme en Foucault (1966) donde precisamente, establece las condiciones de posibilidad de lo enunciable y lo cognoscible en cada época, demarcando un adentro en el que lo enunciado tiene sentido, trazando condiciones de posibilidad de lo que puede decirse, hacerse y conocerse a diferencia de un afuera donde lo dicho es ininteligible y sin sentido. Por consiguiente, la ideología es una red de sentidos constituida por el lenguaje, estableciendo y sistematizando prácticas que aseguran la integración de una subjetividad individual a la estructura social.

Habría que decir también que algo muy importante que ha cumplido el acercamiento a la noción de discurso es la advertencia de que el lenguaje no es una entidad carente de ideología, que funcione emancipada de indicadores externos vaciados de intereses (Lecercle y Riley, 2004).

Otro punto respecto a la ideología es manejado por Gramsci (1999), quien señalaba que consistía en procesos de intereses de cierta clase en particular, revertidos de determinados valores culturales naturalizados. Después de todo, es un instrumento de manipulación creador de disposiciones como podría ser la religión, que a criterio de Gramsci ha servido para el mantenimiento de la hegemonía burguesa. La religión, institución de mando centralizado jerárquico, responde a un poder proveniente de un jefe máximo de otro mundo con influencias en el nuestro, organizando formas y técnicas, tanto como en el trazado de mandamientos, siempre, de índole conservador, a los que sus creyentes deberán doblegarse, resistiéndose de ese modo a cualquier contingencia de cambio social.

Así que la ideología para Gramsci no es un concepto neutral como en Mannheim, ejerciendo un papel importante en la dominación política, entendiendo a ésta, como la técnica de organización humana. A diferencia de Marx, la ideología no es una simple distorsión de la que hay que deshacerse, constituyendo un elemento integral en el funcionamiento del estado y la sociedad. Por su parte Althusser influenciado por Gramsci, analiza con mayor profundidad los mecanismos ideológicos, dando una postura estructuralista que minimiza aspectos históricos y humanistas, problematizando la entidad humana al cuestionar nuestra subjetividad como determinada ideológicamente.

Siguiendo con Althusser, los aparatos del estado corresponden a la esfera cultural, equivalente a la superestructura de Marx (2017), que es distinguida de la infraestructura, conceptualización también marxista que da cuenta de los modos y relaciones de producción, eso que precisamente la ideología tiene que reproducir. Puesto que la ideología opera al nivel del hacer por encima del saber, en el que la formación discursiva (Castro, 2011) articulará los procesos dominantes que ajustan a ciertos saberes, enlazando factores históricos con el ejercer discursivo.

En cambio, para Žižek, la ideología (1989) más que desfigurar la percepción, distorsiona la realidad social en la que actuamos, por la ilusión que altera el reconocimiento de las circunstancias. Continuando en la perspectiva de Žižek, esta ilusión, ideología, es inconsciente pero funcional en la práctica sin anclarse en la mente. Con esto quiere decir que las actividades del sujeto son guiadas por esa ilusión ideológica que estructura la efectiva actividad social, dimensionando el hacer, en la práctica y no en la teoría. Por lo tanto, hoy en día la sofisticada racionalidad del sujeto, si bien es alejada de supersticiones medievales por emancipaciones de la razón, fue prescindiendo de mandatos divinos para dar lugar a los intereses particulares del humano, encarnados en cosificadas mercantilizaciones que simulan la mistificación de otrora, en una adoración de mercado en los hechos.

Mientras tanto, en la continuidad de pensar las capacidades comprensivas de las representaciones ideológicas, es pertinente acudir a Jacques Lacan, quien en *El reverso del psicoanálisis* (1992), propone poner en contacto las ideas de saber, verdad y goce, explicando que saber es una manera de gozar. Teniendo que ver con la clínica, el diagnóstico, además de la descripción y clasificación de las enfermedades, calificando la importancia de cada caso, estas verdades sabidas producen objetos y sujetos en circulación dialéctica de relaciones inter e intra subjetivas, gozando en un lugar signifiante, en correspondencia enunciativa. De ahí que la verdad es asociada al goce, así como el saber es mediatizado en posesión discursiva alienante y divisoria.

## **Los dueños de la razón (Hegemonía)**

Es inviable hablar de hegemonía sin tener en cuenta el concepto de ideología, por lo que abrir el presente capítulo como continuación de lo expresado, no sólo es pertinente, sino que además modula el alcance de las nociones tratadas. Así mismo, al procurar pensar en hegemonía, es apropiada la consideración de Antonio Gramsci (1975), por lo que, en tal sentido desde su visión, esta particularidad es ideológica, significando supremacía de un grupo sobre otro.

En un mundo organizado en colectividades humanas, la clasificación de sus sociedades adquiere vitalidad política, pudiendo ejercer preponderancia determinados sectores, desplegando tendencias de reconocida supremacía para el resto. En concreto, el consenso cumplirá fundamental función para organizar la fluidez social, nucleando en organizaciones civiles como la escuela, iglesia o sindicatos, la hegemonía del estado proveniente del equilibrio civil y político, del consenso y la coerción.

De tal manera que las funciones burocráticas, judiciales y políticas, cumplen funciones coercitivas en el orden social, respondiendo al sentido hegemónico del estado, sin requerir de excesivas representaciones imaginarias para sus artimañas. Sin embargo, el consenso, es el factor esencial para el funcionamiento general, diferenciándose desde la óptica gramsciana, la concepción de hegemonía, de cualquier ribete de dominio.

Así pues, para Gramsci (1975) la dominación es el uso o amenaza de coerción, básicamente a través de la fuerza física, imponiendo orden en la mayoría de los casos mediante la policía o el ejército. En tanto, el manejo eficaz de la sociedad, es resultante de obligaciones asignadas por sectores autorizados, haciendo cumplir un alto costo en el caso de fallar a los preceptos de relación naturalizados

Queriendo conquistar adherencias que fortalezcan intereses establecidos, las voluntades son asaltadas por la fuerza del convencimiento y el acuerdo de las partes. De ese modo, el poder mediante el consenso impone al resto de la sociedad un sistema de significados particulares, acerca de cómo es y cómo se debe estar en el mundo. Siendo así, se entiende como correcto una cosmovisión que es propia de una clase dominante, por lo que la repartición de privilegios, obligaciones y responsabilidades, se camuflan en la finalidad imaginaria construida por mitos de valores morales manipulados por grupos hegemónicos.

En concreto, estas corporaciones influyentes, operan normalizando las perspectivas que ciertamente se tornan en sentido común, haciendo de algo que supondría implicancia personal en algo despersonalizado. Es decir que cometidos mediados por diversos discursos, realizan las designaciones pertinentes, adjudicando el consentimiento de lugares

comunes, maneras de pensar y determinación de comportamientos. Consecuentemente, la posibilidad de deliberar con independencia es interceptada, cerrándose opciones de pensar en profundidad y viabilidad de contradicción. Para ilustrar, eso que Heidegger llamaba existencia inauténtica, el “impersonal se” (2022), da cuenta de que pensamos en lo que se piensa y creemos en lo que se cree, notándose una realidad que se nos introduce enunciando el orden en el que vivimos, además de condicionarnos por intereses invisibilizados.

De tal forma que esa matriz de comportamiento, nos presenta una conformación de discurrir lo qué somos y quiénes somos, en conexión concreta a escenarios ensamblados de trasfondos inauténticos, dotándonos de sentidos a la existencia de pensar lo que se piensa, desear lo que se desea, sentir lo que se siente, consumir lo que hay que o lo que se consume. La hegemonía ideológica, obtiene por vía de sistemas educacionales, mediáticos, religiosos y económicos, el consentimiento a una razón instrumental y técnica (Adorno y Horkheimer, 1944), controladora de la naturaleza y el ser humano. Lógica instrumental que captura todo aspecto de las relaciones en sus términos, penetrando la lógica del capital y reduciendo al sujeto a un valor de cambio, una mera mercancía.

De modo que la obtención de conocimientos admite como natural la neutralización de cualquier voluntad de fuga o escisión estructural. Las ciencias, pretenderán conocer al ser humano y desde ese conocimiento poder ejercer dominio, imponiendo la verdad. No siendo el único discurso en cierto marco reticular que procura imprimir la relevancia de lo que merecería ser considerado, compartiendo esa función con otros acervos discursivos.

Esta naturalización, anula los desplazamientos insurrectos de quienes son sometidos a la cuestión hegemónica, que no es estructural y si expresa sutilezas inacabadas, pasibles de rupturas y luchas, ya que los sujetos al no ser estáticos consiguen resignificar prácticas y sentidos (Gramsci, 1975). Al no ser un proceso acabado pueden generarse movimientos contrahegemónicos. Por eso Marx (Giannotti, 1983), decía que la realidad no es estática, ya que siempre puede cambiar debido a diferentes intereses en pugna en relación a contingencias históricas, vislumbrando la imposibilidad de subordinar lo social únicamente a un principio.

En cuanto a la realidad Nietzsche aseveraba que “no hay hechos, hay interpretaciones” (2006), dejando abierto el umbral para procesos que concreten la potencia del pensamiento, por más que expresiones de poder impongan la suya, dominando y ganando subjetividades corporativas. Así como la hegemonía habitúa sus propios intereses a manera de conveniencia generalizada, por añadidura representamos la ilusoria naturalización de omnipotencia, desconsiderando dimensiones sociales e históricas, en atención a lo cual esa

ansiedad cargada de frustración que ajustada al convencimiento ideológico que la hegemonía en su labor supo introducir fundamentando saberes y verdades.

Por tanto, quien conciba a la verdad cual entidad perenne, al mismo tiempo está adquiriendo un ejemplar del engaño ya que ésta es montada en todo momento. Retomando las ideas nietzscheanas (2001), la verdad en términos absolutos se ha extinguido, desenmascarando que cada vez que alguien habla en su nombre, está enmascarando su propio interés con vistas a la importancia común siempre en dependencia de estrecheces ideológicas que el saber hacer hegemónico tratará de gestionar.

Es así como Weber (1905) explica que, en los países anglosajones caracterizados por la cultura del protestantismo a diferencia de otros sesgos religiosos, el acento está puesto en el individuo, llevando de esta manera una vida de abnegación y autocontrol, lo cual implica cierta represión de energías psíquicas y corporales, en beneficio del trabajo, cuyo rendimiento se adapte a las necesidades de la producción capitalista. En tan sentido, Weber subraya que la veneración por cierta deidad, en realidad constituye señales a favor de la privatización espiritual, aislando del espacio público toda actividad con el propósito de que corresponda al ámbito privado, efectuándose de ese modo la segregación que despolitice cualquier acción ciudadana, dosificando la determinación del sujeto.

En este aspecto desde lógicas de poder la ciencia en toda su diversificación institucional ha sido funcional retroalimentando metódicas verdades, consustanciales a dinámicas del sistema, educativo, de competencia y de renta. Jerarquizando la instrumentalización del conocimiento como demostración de autenticidad, no tan distante de eficaces hegemonías, resaltando que la verdad siempre es aliada del poder.

Asimismo, la doctrina del conocimiento (Althusser, 1971), va preparando sujetos en diferentes etapas, que gradualmente realoja en una sistematización productiva, burocrática, represiva, administrativa y capitalista; tanto como intelectual y profesional, de ideologías profanas de deidades, obsoletas. Por lo que la educación, para Althusser es más que un entorno de transmisión de conocimientos e ideas, es el lugar donde se motivan conductas ritualizadas, por organizaciones generadoras de prácticas constitutivas de subjetividad, plasmando en la expresión material, conceptos inherentes a la hegemonía ideológica del momento. En consecuencia, la subjetividad, es creada en la existencia vinculada a una identidad que responde a una construcción ideológica.

Desde otra mirada, hay que mencionar, además, que el capital controla los medios de producción (Gramsci, 1975), no solo por fuerza o amenaza coercitiva sino principalmente por el consenso del pueblo, ideológicamente forjado. Por ende, las esferas alegóricas inciden en el mantenimiento del control de la infraestructura económica, patrocinando el

dominio tangible de la producción, lo que grosso modo encuadraríamos en el prototipo de realización de la tierra o la industria refiriendo asimismo a los modos de originar y difundir el conocimiento, sistemas de educación, propaganda, medios de comunicación, arte, etc.

En referencia a la comunicación o propaganda se deduce que la producción interpretativa del mundo por parte de los medios de comunicación, en los cuales podemos añadir a parte del sector académico, ya que en cierta medida suministra material para promoción informativa, cumpliendo con los mismos sectores hegemónicos que sujetan a los conglomerados de medios, expresan y muestran valores de sus “vendedores, los compradores y las instituciones gubernamentales y privadas” (Chomsky y Herman, 1990, p.349) que los sostienen. Imponiendo de ese modo la asimilación preponderante, variando la agenda de premisas según la afección de sus titiriteros.

Después de todo, el individuo arriesga la pertenencia a la base normativa impuesta por las ideologías hegemónicas, dependiendo de la respuesta o transgresión al llamado del otro, que en el caso de obedecer, lo alista como sujetos en el acto, sujetos a la ideología. El sujeto, precisa del otro para la profusa composición identitaria, dependiendo de un sistema de relaciones intersubjetivas (Honneth, 1992).

En el efecto de encaminar la reproducción de las relaciones de producción, la ideología hegemónica asegura que cada cual sepa donde estar en la estructura social y qué lugar ocupar en el sistema de producción, estandarizando a un yo en clave ideológica que desconsidera las genuinas condiciones materiales y sociales, inhibiendo de esa manera, cualquier oportunidad de cambio que afecte la utilidad que la ideología representa.

Olvidando las cuestiones sociales exógenas a la hegemonía predominante también se abandona el momento social como instancia que implique dignificar la cosmovisión particular, dejando por fuera toda eventual transformación de la praxis que cada uno, sujetados por la codificación de las exigencias que la necesidad hegemónica ideológica va planteando. En tal sentido define la operación social en competencia por replicar el propio entorno de producción, demostrado desde las instituciones, la ciencia y lógicas de mercado, las fuerzas de incorporación social que mueven al compás ideológico, conformando sujeción a prácticas interactivas delimitantes de la condición humana.

## **SEGUNDA PARTE**

### **Entramando la depresión**

La siguiente fracción de texto pretende abordar la unidad depresión extendida desde la variable correspondencia de cierta amplitud comprensible de un contexto dado. Esos conjuntos de relaciones entre sí forman especial disposición entre partes enredadas, haciendo elementos resultantes de fases fenoménicas complejas. Estos procesos cohesionan condiciones definitorias de lo reconocido en este caso como depresión, mezclando intensidades materiales, intangibles y narrativas. Por lo que nociones como cultura, tiempo, capitalismo, se representan en la especificidad del espacio occidental, para que sentidos naturalizados sean relacionados con inequidades, ciudades, tradiciones y legados.

## **CAPÍTULO III**

### **Sentido de época (Estos tiempos)**

La etapa histórica a la que pertenecemos, produce cambios a un ritmo que excede nuestra capacidad de adaptación. En tal sentido (Heying y Weinstein, 2022), se generan nuevos problemas a mayor velocidad de lo que estamos preparados para abordar, ejemplificando a la medicina, reacia en madurar términos evolutivos, soliendo elegir el parche farmacológico, que en vez de solucionar o tratar hondas problemáticas, obvia los motivos en su “forma concreta en que interactúa con su entorno y encuentra el modo de vivir en él.” (p.26).

Por su parte, Ulrich Beck (1998), plantea que la modernización de estos tiempos ha generado demasiados problemas ecológicos e individualización, que en globalizada dimensión se convirtió en un lugar peligrosamente desigual, donde pocos acumulan privilegios mientras la miseria y desesperanza, parecen engendradas en jactación liberal. En tal sentido, tantea que no es la circulación global del capital, lo que de impulso a la globalización, sino cierta resistencia paradójicamente globalizada de incertidumbres, riesgos e inseguridad de la especie, dentro de un sistema que entre costos asumidos a cambio de rentabilidad, no prioriza al ser humano, masificado en primera instancia con lógica industrial, familiar y estructural, para dar el salto a la codificación individual; “dinámica de la globalización fundamentalmente en un solo sector del quehacer institucional a escala mundial: la economía, la tecnología, la política internacional, la ecología, las culturas (o, si se quiere, las industrias culturales mundiales) o las nuevas desigualdades” (Beck, 1999).

Ciertamente, esta era global se establece como consecuencia de acciones económicas respaldadas en el perfeccionamiento tecnológico, configurador de uniformidad comercial que quienes, en fáctica autoridad, avasallan en mitológica globalización (Ferguson, 1992),

reproduciendo ideología de consumo, control, eficiencia y cálculo. Por lo que, da para pensar en el sujeto que no responde dentro de esos parámetros, cómo queda parado ante el otro y de igual forma, la complejidad anímica que le produce, ya sea dentro o fuera de forzosos cánones.

Asimismo, este proceso de internacionalización comercial de empresas con la mira en obtener nuevas utilidades, hacen del negocio el argumento de lazo con el otro, andando tras el potencial cliente, amplificando actividades más allá de sus respectivos lugares (Leavitt, 1983). Este acercamiento mercantil, conecta también el consumo por encima de diferencias culturales que asimismo desde arquetípica conexión de mercadotecnia, ciertamente homogenizan modos, en estandarización de productos reflejados en el desarrollo de sociedad global con sujetos asimilados a un modelo común, una conciencia global (Robertson, 1992).

De ahí que Anthony Giddens (2000), entiende que la globalización es el proceso de interrelaciones multiplicadas en dependencias e interdependencias complejas entre componentes económicos, políticos, culturales y tecnológica.

Por su parte, la visión centralizada de un único paradigma moderno es cuestionado (Eisenstadt, 2007 ) ampliando la visión del mundo contemporáneo, llevado a múltiples realidades que a su vez, dan cuenta de varias modernidades. De ese modo, es desmarcada la noción de Europa como absorción que explique la sociedad y sus bifurcaciones políticas, económicas e intelectuales. Por lo que es de orden, re ordenar las percepciones o en todo caso, la atención, donde ponemos el foco a la hora de intentar entender o encontrar, algún muestreo representativo de fenómenos de indiscutible importancia.

A su vez, hay quienes (Fukuyama, 1992) expresan controversiales tesis, presentándonos evoluciones históricas hacia escenarios en el que las luchas ideológicas pareciesen estar perimidas y por ende las revoluciones sangrientas o manifestaciones bélicas también. Por lo que el deslindamiento de las democracias liberales, sintetizarían una etapa final, ideal para desplegar el capitalismo que, de tal modo por sus actividades, económicas, integraría las necesidades humanas, no arriesgando vidas en épicas cruzadas. Sería torpe suponer que las ideologías no sobreviven a este acontecer social, sus creencias, signos, palabras, imágenes y desbocados sentimientos, galopan alocadamente en armadas disputas que como mínimo, evidencian a mandaderos supuestamente desideologizados. Con lo cual es oportuno enfatizar cierta particularidad del sujeto contemporáneo,

Por cierto, el antropólogo Arjun Appadurai (1991) indica que el consumo de bienes y servicios, es el motor social, naturalizados por medios de comunicación y evidenciados cuando la ostentación derrite el dudoso gusto de la apariencia o la privación de recorrer el repetitivo camino de imitar la habituación de clase disciplinada. Por tanto, se trata de interrelaciones dinámicas en procura de acceder a alguna definición socio cultural en relación a procesos constitutivos de continua experiencia, comprometida a tramas culturales, sociales, en vinculación tecnológica y natural de ficciones. “Pocos negarían que la mercancía es una cosa profundamente socializada” (Appadurai, p.21, 1991). Así la uniformidad (Appadurai, 2001), hace fuerte inercia social, donde economía, mercado, consumo y dinero, generan intercambio de relaciones en la particularidad de un lenguaje que, al enunciarse, realiza la acción que significa. De modo que estas cualidades de mercado, otorgan supuestas posibilidades que con fidelidad y rectitud a determinado deber, patentan la realidad de los sujetos, entre operaciones imaginarias, “hecho de ser, fundamentalmente, constructos resultados de una perspectiva y que, por lo tanto, han de expresar las inflexiones provocadas por la situación histórica, lingüística, y política de las distintas clases de actores involucrados” (Appadurai, p. 31, 2001).

De este modo, Richard Falk (1999), agrega que la tendencia de dominante modelo cultural, trasforma aspectos sociales amoldados a los económicos, en el que los Estados parecen no cuidar a sus ciudadanos. Esta falta de compromiso es manifiesta en la insensibilidad de quienes, supuestamente tienen la responsabilidad de gobernar, arrodillados al servicio corporativo sin considerar la aplicación de una agenda social. También, en este aspecto, cuestiona las reglas de juego, políticas, implementadas por los organismos supranacionales, inclinados a defender intereses que legitiman la opresión de las personas, en el que el bien común sería usufructo de sistema dinero, y el derecho, propiedad ciertamente deshumanizada.

Por su parte, el economista Max Neff (1989 ), entiende que los bienes económicos disponibles deberían cubrir las necesidades para el ser humano, estando a disposición de efectuar la realización humana. Para esto, la visión tendría que ser menos generalizada, a fin de interpretar a las personas fuera de corrientes seriales, a modo de percibir los procesos en reivindicación subjetiva. Por ende, se revelaría la condición de ser e ir siendo, sin circunscribirse a la oferta de bienes económicos para sobrevivir al tráfico y la especulación, dando la impresión de que la crítica centrada al endiosamiento pecuniario, va por premisas que pongan a la economía al servicio de las personas, orientado a desarrollar la magnitud humana por sí mismo y no para cosificación monetaria generadora de avaricia. Asimismo, “la profesión económica se ha dedicado mayormente, tanto en la teoría como en la práctica,

a defender las injusticias en nuestra sociedad...con todas sus consecuencias inhumanas para las vidas” (Max – Neef y Smith, p.145, 2011).

Aún más, para Bauman (2017), en el clima de mutua desconfianza reina cierta división entre lo propio y eso que está afuera, definiéndonos por negación en instrumental integración humana, donde pertenencia va más allá de territorialidades clásicas, apartándonos de valores solidarios, prefiriendo el trazado de fronteras distintivas de lo no querido, encaminados a establecer decrepitud común, dialogando solos con nuestros miedos y pensamientos.

En ese sentido, el impersonal lugar (2017) vaciado de humanidad carece de contenido emocional, convocados a encontrarnos en espacios fríos sin rostros y desalmados, diseñados para transitar en anónima significación usuaria, refugiados al arraigo de identificarnos en el efímero espejismo de funcionar sin compromiso cultural y político.

Incluso, la sociedad contemporánea no le da lugar al dolor (Han, La sociedad paliativa) rechazando el sufrimiento, adormeciendo la incomodidad. De modo inmediato la eficacia es absorbida por la aptitud de ser útil a proyectos disciplinarios en que la libertad no es reprimida hasta el momento que algo de la molestia interpela itinerante optimización, del rendimiento. Depresión, cansancio, disconformidad, irían a contramano de manipulada felicidad, perennemente dispuesta a tolerar injusticias.

De igual forma, recorrer vertientes de placer desde la fortuna, alegría, satisfacción o felicidad, nos encierra en separatista búsqueda que al encontrar emociones no emparentadas al bienestar, rechazan toda posibilidad de afrontar iniquidades. No es de extrañar que gran insensibilidad de estos tiempos sean cobijadas en la erradicación del pensamiento examinador generador de malestar (Huxley, 2013). La felicidad es consumida a través del dinero, la tecnología y la ciencia, imperando la exigencia de autorrealizarse, abriendo eventualmente el combate por uno y no por el otro (Russell, la conquista de la felicidad).

Por consiguiente, da la impresión que la tiránica obsesión por ser felices (Ehrenberg, 2000) contradictoriamente pena con infelicidad, sobre la base de inestabilidades e incertidumbres, que no dan seguridad de ser abastecidos en las necesidades básicas. Por tanto, sin saber cómo lograr subsistir además hay que tener la apariencia de consumirnos felices, atacados por dificultosas situaciones expresadas en depresión.

## **CAPÍTULO IV**

### **Civilización en el malestar (Cultura)**

Cualquier distraído interpelaría porque alguien en su tesis de psicología clínica, se atreve a esbozar alguna idea sobre las caracterizaciones de lo humano en su actividad cultural. Sin ir más lejos, usos, ideas, costumbres, forman articulaciones narrativas orientadas psíquicamente a ser, hacer, emocionarse y pensarse, comprometido a actos en red (Latour y Woolgar, 2022). Particularidades humanas correspondientes a objeto de estudio analizado por antropólogos y sociólogos, cobrando importancia de igual modo para la psicología, partiendo de diferencias e ignorancias (García Canclini, 1990) en cuanto al mismo asunto de interés.

A saber, los rumbos establecidos en los grupos humanos hacen de algún modo a su civilización, evolucionando en sociedad en momentos históricos, viviendo determinados territorios, hablando tal lengua, afectados por costumbres y significaciones imaginarias de mayorías representadas en valores proyectados con voluntad de ser socios continuando tradiciones. Para Clastres (1978) estas cuestiones son ancladas a características de fondo, tratadas en la autoridad y desavenencia. Por lo que supone que el Estado cumpliría la particular actividad de autoridad mediante mecanismos compartidos o no, conformación institucional de la sociedad en general, ajustando las praxis de construcción individual, significadas en correlación política, ya que “el principio de reciprocidad determina la relación entre el poder y la sociedad” (Clastres, p.36, 1978).

Por cierto, Francois Jullien (2022), maneja la idea que la existencia, la nuestra, es enmascarada haciendo lo debido y no lo que queremos. De ahí que la vida se torna escurridiza y violenta, donde el contemporáneo retraimiento de lo religioso, abandona al pensamiento en cierta vacuidad abonada por irreflexivo desarrollo personal en mercantiles parámetros prometedores de felicidad. En ese plano, cierta ética ideológica asume el revestimiento de autoayuda, despreocupándose de cuestiones negativas que otrora las tradiciones religiosas asumían de forma seria, a cambio de otras condiciones. En tal caso, resulta que el desarrollarse en esta civilización es vincularse en tecnológica mediatización inmersa de presencia virtual, alejada del involucramiento de fondo que traen consigo verdades, evitadas por la efectividad de ir sobreviviendo en la permanente exigencia del progreso. Así, el cara a cara, la palabra acompañada de la mirada, asume semblante de pantalla, recubriendo la vida con simulaciones conformes a la normalización de sensaciones, corroídas en imposición de competir contra todos, resignándose a falsearse en ser empantanado en alienación cosificada. De hecho, Jullien (2022) expresa que la explotación social alienada por el capital, indicada en su momento por Marx (2018), adquiere

nuevas alienaciones difusas de difícil resistencia, tal como la conexión, esa rutinaria incapacidad de estar presentes en vida entre actividades laborales, dispositivos tecnológicos, lógicas de consumo y técnicas atrapadas en insospechadas adecuaciones ideológicas.

Por lo tanto, las sociedades occidentales (Castoriadis, 1997), parecen tener cierta tergiversación generalizada de sentidos, desorientadas en libertades adulteradas replegadas al ámbito individual, el cínico ejercicio de la democracia. Es decir, en relación a esto, las necesidades o potencialidades de las personas, son ninguneados sin propuestas políticas que renueven sus destinos, entregados a la producción y el consumo, desintegrados de fraternidad social, persiguiendo la agotadora eficacia que no se reduce solo al individuo, sino que es llevado a niveles institucionales en los que se descubren a mayor escala, las mismas trampas o inoperancias para realizar diferentes realidades. Asimismo, la vacuidad de sentidos en cotización de mercado, cohabita con la burocratización de diversas pronunciaciones socio – político – cultural, exponiéndole por torpeza al resto social, precisamente eso, que son un resto y que no tuvieron las suficientes aptitudes para llegar a pertenecer a la casta que los proteja de caer al precipicio de las mayorías.

la sociedad nunca es una colección de individuos perecederos o sustituibles que viven en tal territorio, que hablan tal lengua, que practican tal costumbre. Por el contrario, estos individuos pertenecen a esta sociedad porque participan en las significaciones imaginarias sociales, en sus normas, valores, mitos, representaciones, proyectos, tradiciones, etcétera y porque comparten (sepan o no) la voluntad de ser de esta sociedad y de hacerla ser continuamente. Todo esto, evidentemente, forma parte de la institución de la sociedad en general, y de la sociedad de la cual, cada vez, se trata. Los individuos son sus portadores reales o concretos, tal como han sido, precisamente, modelados, fabricados por las instituciones, es decir por otros individuos, siendo estos últimos portadores de esas instituciones y de las significaciones correlativas. (Castoriadis, P.28, 1997)

Del mismo modo, Clifford Geertz (2003), concibe a la cultura conforme a cierta estandarización de significados participados en legados incorporados a través de simbologías. Esa acumulación de ficciones es funcional para el establecimiento de ideas o conceptos evocados en elementos representativos. Así es que palabras, textos, memorias, motivan en categóricos sentidos la voluntad y el ánimo de las personas, enunciando

maneras de entender las cosas en ordenamiento corriente de la existencia. Siendo así, la examinación detallada de las personas es correlacionada a factores culturales, biológicos, psicológicos, sociales, políticos, económicos y tantas capas más; “el pensamiento humano es fundamentalmente social y público, de que su lugar natural es el patio de la casa, la plaza del mercado y la plaza de la ciudad” (Geertz, p.51, 2003).

Ciertamente, las ciudades revelan el ejercicio de la inserción social, habitada en compleja convivencia diseñada por políticos, empresarios y urbanistas. Por ende, diversos intereses convergen en dimensión territorial priorizándose aspectos muchas veces incompatibles entre sí, definidos en infraestructura urbana decidida por criterios técnicos, económicos y políticos, todos normalizados de ideas, creencias colectivas y emociones; en sentido tal que la individualización es más importante que la armonía colectiva, significando la ciudad desde la perspectiva personal, racionalizando la acción humana convertida al trabajo, diversificando lo nominal a sospechada lejanía social, convergente la mayoría de las veces a la uniformidad de estar viviendo. Por tanto, son procesos que vienen dejando huellas desde mucho tiempo atrás, resultado de interactivas dinámicas individuales, racionales y socialmente discriminadas (Ascher, 2001). Los motivos antes mencionados, han configurado ciudades a merced de prácticas expresiones de poder, capitalista, concretando inequidades instauradas (Sudjic, 2005). De esta manera, la planificación y ordenación del territorio, las ciudades, entran en sus formas en las vidas de los habitantes, disponiendo dónde y cómo vivir en urbanización resultante del poder económico y la respectiva obediencia política (Ullán, 2014). En virtud de ello, esa entelequia organizada y automatizada, el espacio público (Borja y Muxí, 2001) se convierte en conflicto de intereses, privatización, segregación y mercantilización neoliberal.

Al pensar la noción de cultura, de sociedad que entrama sujetos, amerita vislumbrar que, al costado de los tiempos, geografías y especificidades precisas, las pertenencias colectivas son organizadas con instrumentaciones culturales similares.

Entre la comunidad de los vivos y la de los ancestros se establece una relación diacrónica marcada por la ruptura de la continuidad temporal y una relación sincrónica marcada por la voluntad de continuidad cultural. En otras palabras, el pensamiento...sitúa a los ancestros en un tiempo anterior, en que se desarrollan los acontecimientos que relatan los mitos: tiempo primordial en el que tienen lugar los diversos momentos de la fundación de la cultura y de la institución de la sociedad (Clastres, p.74, 1981).

A su vez los medios masivos de comunicación (McLuhan, 2018) difunden cultura homogénea, dirigida a un público heterogéneo, especificando sentidos en desmedro de la singularidad de cada uno y caracterizando a quienes no tienen consciencia de sí mismo. Inmersos en circuito comercial (Ogilvy, 2001) el sometimiento a la ley de oferta y demanda, mediante comunicación masiva e inteligente, difunden mercancías de cultura superior para alimentar la fantasía de nivelación social en condensación cultural que no termina de limar injustas asimetrías. Alentando la pasividad en entretenimiento producido (Debord, 2005), la inmediatez hace del usuario, consumir emociones superficiales en efecto informativo y acrítico de las cosas. Por consiguiente, los medios de comunicación masivos están hechos para proyectar entretenimiento, presentado como instrumento de una sociedad tendiente a la modelación humana. En esta misma línea, Umberto Eco (1995), ensaya posicionamientos opuestos ante la cultura, uno de corte apocalíptico, promovido por los medios de comunicación masivos, perjudicando el desarrollo social y otra ubicación integrada que sopesa en las culturas de masas el necesario funcionamiento para el sostenimiento democrático del sistema social.

Juntamente, ya sea por obligaciones o placer, el teléfono celular es parte inherente del sujeto cultura actual, entregado a la hipnótica pantalla, en trance cuasi permanente de tecnocrática colonización. Nuestras existencias se volvieron narrativas aplicadas a la conexión digital que nos inscribe a la aparente existencia de forma real. En relación con eso, Éric Sadin (2018), habla de la fuerza tecnológica e informática en paralelo a la necesidad de acercarnos personalmente, cuando la incapacidad de despegarse a la pantalla, fija soledades y ansiedad, incentivando el colonizado narcisismo, pastoreado por algorítmicas monetizaciones que ordenan el albedrío en palabras claves.

La cultura, cual concepto fundamental para la trascendencia de la realización humana en sucesión de vida, de existir, es un componente sin el cual no podríamos hallar los motivos del acontecer y su trasfondo. Esta contextura cita al encuentro reflexivo que nos ayude en la ilusión de aprehenderla con detenimiento, a fin de examinar la condición humana ligada a sus propiedades. De manera tal que la inquietud por atravesar sus embrollos constitutivos también es transversal a las épocas, sitios y designios. Por lo que para García Canclini (2004), la cultura intermedia en corporativo mecanismo de estructuración, el encauce por y para el tratamiento imaginario de la convivencia, necesidad personal asentada de manera consensuada, utilizada para ordenar y prosperar construcciones simbólicas balsámicas en las que componemos identificaciones propias y ajenas. En efecto, estos recorridos transicionales articulan sentidos, difíciles de atrapar bajo una sola lupa paradigmática que reconozca el entendimiento de “establecer uno que fuera el más satisfactorio o el de mayor capacidad explicativa...pluralidad de culturas que contribuye a la diversidad de paradigmas

científicos, en tanto condiciona la producción del saber y presenta objetos de conocimiento con configuraciones muy variadas” (García Canclini, p.30, 2004).

De todos modos, cada sociedad tiene su estructura de clases, por más que se la niegue (Radakovich, 2011), exigiéndonos de ese modo al reto de asumir las contradicciones entre la clasificación imaginaria y la basada en hechos objetivos. Al mismo tiempo la exclusión (Karsz, 2004), en evidente escalada amenaza el bienestar de sectores sociales y particulares, afectando el empleo, vivienda, salud física, mental; efectuando el miedo de la inhumación del sujeto cultural, el ciudadano, la persona. En otras palabras, el trabajo (Reygadas, 2002), es fragmentado en tensa sociedad lucrativa extendida, expuestos a comercialización social distribuida que desempeña el servicio de conseguir la legitimación, eficaz instrumentación de estandarizarse (Warnier, 2001), compactando identidad adaptada a generar algún efecto de reconocimiento.

En este contexto social, político y cultural, la noción de derechos (Martínez, 2008) aparece asumida por muchos y desconocida entre muchos otros, enunciándose necesidades a la par de emergentes posibilidades. Desde hace años, la inseguridad (Viera, 2014) satura las agendas informativas de los medios de comunicación, cimentando discursivas hegemónicas, definitorias y punitivas. Amplia cobertura, pronuncia la sensación de miedo en operativo político cargado de curioso entretenimiento mediático publicitario, punto de vista del morador integrado a la ciudad (Santos, 1996). De este modo quien pretende ser clase media corretea intentando ser un poco más de lo que es mientras el proletario, resiente la frustración por diferencial categorización a la vez que sabe de la presencia de cierto abismo social. Ahora, la capacidad de derechos y bienestar, reclama pluralidades (Veca, 2010) hermanadas a concepciones sociales básicas en que los individuos tengan la capacidad de juzgar que es justo (Rawls, 2022). Por tal razón los extremos contornean la urbanización que el capital produce estratégicamente (Lefebvre, 1969) en términos de subjetividad disciplinada, impregnando en la cotidianeidad, expulsión, desigualdad y recíproca descalificación, incrementando inseguridades en restrictivo desamparo (Castel, 2006).

Lo cierto es que, Pierre Bourdieu sostiene que la disposición a obrar, pensar y sentir de cada uno, se asocia a cierto posicionamiento social. (Bourdieu, 1988). El hábitus de una persona, la composición de capital económico, cultural y social, aplicado al recurso de integrar determinado campo cultural, en representación mental incorporada de miradas y segmentaciones sociales objetivas, configurando principios diferenciales de pertenencia a ciertos campos. Por lo que estas estructuras sociales de simbólicas características imaginadas, experimentan maneras de ser, aspectos, complexiones, conformaciones, estados o naturalezas, siempre sujetos a su producción esquemática de percepción.

Así pues, la condición humana para Hannah Arendt (2005) es cognoscible en el sujeto de acción correspondiente a su universo, tomando decisiones en grupo o en relaciones de poder individuales, respecto a distribución de recursos. De modo tal que estos preceptos impactan la calidad de vida de ser, en labor, trabajo y acción, equivaliendo cada uno de estos aspectos en: labor biológica de supervivencia, trabajo de transformar recursos basados en necesidades y acción encontrada en lo genuinamente humano, intransferible valor de cada uno.

A propósito, es innegable el fenómeno económico social que ha desarrollado el modelo de producción capitalista, efectuando marcada tendencia a provocar la adquisición de bienes y servicios. Erich Fromm (2013), sustenta la idea de que más producción, somete al cumplimiento comercial de consumir ajustando la condición de ser a base de tener o no. Fromm indicaba en la cultura occidental el superficial proceso de quitarle importancia al desarrollo del propio individuo, ese que da sentido al acto de vivir haciéndole valer por lo que tiene. La conducta consumista, encierra también el rasgo mercantil de pensarse apto para ser a medida que tengamos algo para intercambiar, en cotizada ex posición desconociendo la intrínseca potencialidad de ser.

## **CAPÍTULO V**

### **Produciendo síntomas (Capitalismo)**

Con la modernidad hubo una ruptura en la que el ser humano rechaza la soberanía divina para pasar a ser pleno gobernante de sí mismo, abriendo la disyuntiva de poderío trascendente o inmanente al hombre. De ahí que la inclinación al proyecto de burguesía en el cual surge el capitalismo, Dios no es el soberano al ubicar otra entidad que custodie el bien social más allá de los intereses particulares, estableciendo contrato social trasladado a soberanía neutra, protegiendo el bien social fuera de egoísmos. Para lograr esto teorizaron diferentes posturas, por ejemplo Hobbes (2018), plantea que para convivir sin desconcierto es necesario un Estado fuerte y autoritario, Rousseau (2016) presenta el modelo del derecho, la libertad, la democracia, la razón y el conocimiento, como las armas de combate ante la tiranía, mientras que John Locke (2007) propone basarse en la experiencia para nutrir el conocimiento humano, sostenido en la natural libertad de la persona, rechazando cualquier absolutismo representado en su época en clásicas monarquías.

Por cierto, el propósito burgués hace surgir al capitalismo, en el que los sueldos permitan la subsistencia productiva sin colocarse por encima de lo necesario (Ricardo, 2003), el libre mercado en toda escala permita el máximo beneficio económico (Smith, 2011), matizado por autores como Keynes (2006) quien indicaba la carencia de mecanismos en el mercado libre que logren el pleno empleo.

La característica esencial del capitalismo (Smith, 2011) es la estimulación para la construcción de utilidades, basadas en el mero interés por incrementar bienes de capital, produciendo riqueza empeñado en el egoísta lucro movilizador hacia el otro. Lo cual Rosa Luxemburgo (2007) replica que los capitalistas no aumentan su producción por el elemental hecho de acrecentarla, comprendiendo que la razón pasa por la demanda fuera del sistema capitalista cerrado, dando cuenta del carácter expansivo de penetrante práctica económica. De modo tal que dimensiones no capitalistas del mundo, así como de la vida sí todavía las hubiese, son ocupadas, justificando el proceso de acumulación. Por ende, entiende difícil (Luxemburgo, 2007) la convivencia de lógicas no capitalistas con la imperante forma de producción del capital, ya sea por la invasiva violencia de introducir conceptos raptados a operar en acepción consumista, obligando a demandar suministros mediante créditos generadores de deuda.

Por otra parte Lacan (1972) dice que el discurso capitalista no es como los demás discursos en el sentido de que no produce un auténtico lazo social sino que más bien lo disuelve, destinado a estallar, sustituyendo al discurso del amo, prometiendo satisfacer todos los deseos a condición de borrar distancias entre el objeto de deseo, el objeto a y el objeto de consumo. El sujeto, se encontraría pegado a su objeto, suponiendo que debe saber hacia dónde ir, proyectando alguna vocación enmarcada en objetivos y siempre priorizando la productividad sin considerar interrumpirla. Su goce, adquiere valor relativo al mercado ganando carácter extra de valor condensado en mercancía.

Ahora bien, la honda secularización transformadora de sociedades contemporáneas ha dejado la vacuidad de poder que estamentos como el Estado, los medios de comunicación, e informáticos, ocuparon como reproductores de otras creencias. En especial, Walter Benjamin (2014) veía al capitalismo en modo religioso, es decir, signo de culto no expiatorio ni redentor pero manteniendo el atributo de la fe (Agamben, 2019) al dinero. Por su parte Hinkelammert (2010) comprende que el ser humano ante la consciente finitud crea inevitables artilugios para soportar la desesperante sensación de vulnerabilidad. A través del lenguaje, la mercancía, la ley, la religión, la ciencia, la institución; el capitalismo alimenta la natural fantasía de trascender entrampados en mortífero sometimiento artificial.

Leer al capitalismo es observar los signos que Mark Fisher (2009) propone como el encierro sin escapatoria, desprovisto de alterativas que contrapongan impugnaciones a dominante sistema de lógicas. Siguiendo estas líneas, Fisher recalca al capitalismo no solo como el adiestramiento político económico ostensible en formas de gobernar, teniendo inflexible pujanza ideológica de conservar la supremacía de verdades inconclusas, plegando al sujeto a filosófica postura. Asimismo, sus capacidades son determinadas por la acción de

movimientos dirigidos independientemente de los hechos, propagándose ontológica realidad capitalista, “atmosfera general que condiciona no solo la producción de la cultura, sino también la regulación del trabajo y la educación, y que actúa como una barrera invisible que impide el pensamiento y la acción genuinos” (Fisher, p.29, 2009). Este universo carcelero no muestra pretextos de supervivencia, por lo que orientarnos a disimular el goce del deber ser, no localiza margen para atenuar invariable eficiencia civilizada del mercado.

De todos modos, el capitalismo es esquizofrénico (Deleuze y Guattari, 1972) porque es una forma de delirar la realidad, viviendo como un proceso de producción en el que se construye las circunstancias, desvariándola en un sentido que el capitalismo en sus “flujos decodificados”, va creando nuevos mercados. En el capitalismo nada escapa del control, nada, mucho menos la sociedad, la política o los medios de comunicación tan relevantes para persuadir el disciplinamiento basado en verdades repetidas y consensuadas.

Una persona siempre es un corte de flujo, un punto de partida para una producción de flujos y un punto de llegada para una recepción de flujos. Flujos de todo tipo. El cabello de una persona, por ejemplo, puede atravesar muchas etapas: el peinado de la joven no es el mismo que el de la mujer casada, no es el mismo que el de la viuda, código de la joven, código de la mujer casada, etc. Finalmente este es el problema esencial de la codificación y de la territorialización: siempre codificar los flujos. Y como medio fundamental marcar a las personas, pues ellas existen en la intersección, en los puntos de corte de los flujos. Entonces, marcar a las personas es el medio aparente para las más profunda de las funciones. (Deleuze, p.19, 2005)

Entretanto hay enfoques que afirman el deterioro capitalista (Streeck, 2022), atestiguando su colapso al no tener como sostenerse, enfatizando el persistente declive de las tasas de crecimiento que contradicen el axioma esencial del modelo, donde la brecha entre ricos y pobres es cada vez mayor. Quizá el capitalismo sea tema tan radical y naturalizado que en todo caso pareciera mejor no tocarlo, pero si por lo menos no esbozamos algo desde la comodidad del escritorio y la computadora, es probable que no estemos asumiendo la responsabilidad de procurar pensar cuestiones de significativa proporción del ser contemporáneo.

Al fin y al cabo intentar comprender al sujeto de cualquier tiempo histórico, implica entender el contexto social al que de algún modo pertenece, por lo que concebir la trama vincular en la que vive, a su vez trae consigo tener noción de las condiciones de organización y cuáles

son los procedimientos que siguen determinados ordenamientos. Por lo que la sociedad de nuestro tiempo en su esencia cuenta con un componente económico propio de cierto sistema basado en la propiedad privada de medios productivos, influyendo el poder del capital como generador de riqueza en la asignación transversal de recursos mediante la misión funcional del mercado: el capitalismo.

En resumidas cuentas, tenemos la sensación que el sistema económico está sesgado a favor de las grandes empresas que, a su vez entre pocas, dominan sectores enteros. A la par, la maquinaria financiera disciplina la economía a su antojo, sometiendo a gobiernos que negocian compromisos comerciales que en absoluto defienden el interés ciudadano. De hecho, las corporaciones tecnológicas disponen de descomunal cantidad de datos, abiertos a traficarlos carentes de supervisión. Modos tecnológicos creadores de realidades trastocadas en virtual ordenamiento, quebrando modelos laborales expidiendo el desempleo, invariable fomento de desigualdad. Ante el estancamiento económico, Joseph Stiglitz (2019) bosqueja la eventualidad de concebir un paradigma alternativo para reconstruir los cimientos del sistema capitalista.

Recorriendo el sistema capitalista en Occidente, en las últimas décadas, Stiglitz (2019) revela las sintomatologías desplegadas desde gestiones conservadoras del poder, con pocas oportunidades, sociedades fraccionadas, construyendo prosperidad para pocos en propagada decadencia. Como alternativa busca construir prosperidad atinando a cierta capacidad expansiva de mejorar las negociaciones de las clases trabajadoras, emprender leyes antimonopólicas, reformar sistemas tributarios encauzados a redistribuir equitativamente percibiendo recursos de grandes fortunas, estimular políticas de viviendas, reducir el poder y capacidad de intermediarios mejorando la situación de los consumidores, revitalizar la Seguridad Social y universalizar la cobertura sanitaria. En suma el acento lo coloca en un nuevo contrato social del siglo XXI que impidan tangibles distopías, escindidas de sensibilidad humana, pero si en ilustrativa genuflexión a libertades de mercado y programadas austeridades monetarias. Agrega que el capitalismo sólo ha beneficiado a los constantes privilegiados, desprotegiendo particularmente a personas con poca formación, trabajadores de actividades enérgicamente desindustrializadas. Por lo tanto, la gente siente que no se la respeta ni escucha, castigados a ser postergados al tiempo que las élites son representadas en plutocrática gestión.

A saber, el surgimiento del capital (Pistor, 2022) está asociado a una esencial acumulación que durante la década de los ochenta, los mercados emergentes, promulgaron reformas económicas y legales, dando prioridad a los mercados sobre los Estados en la asignación de recursos. Dicho proceso, impulsado por la caída del Muro de Berlín, decía pretender

condiciones de prosperidad, protegiendo la iniciativa individual con claros derechos de propiedad, garantía de contratos y reconocimiento a la eficiencia, en atención a lo cual, los activos codificados legalmente como capital, benefician al corazón mismo del capital, proceso de riqueza referida a posesión de habilidades especiales, trabajo duro y sacrificio personal, contribuyendo al seguir siendo vigente en funcionalidad capitalista o a desaparecer para mover paradigma laboral. Por ejemplo, la ecología planetaria o el equilibrio homeostático de las personas, adquieren visibilidad cuando saltan a la vista por aspectos relacionados con la oportunidad de lucro. Lo cierto es que en sistemática inestabilidad parecemos tropezar con perverso punto subyacente alterador de procesos de vida, sociales y todo lo que comparezca.

En efecto, uno de los principales administradores del capitalismo occidental (Ontiveros, 2019) es el fondo de inversiones Blackrock que, durante los últimos años ha crecido contando cada vez con más inversores. Pudiendo controlar mercados tiene el poder de gestionar inversiones influyendo corporativamente dictaminando el valor de empresas, productos, naciones, personas, servicios, investigaciones, enfermedades, clima, proyectos. De tal forma que los excesos del sistema económico se demuestran cuando derechos sociales básicos, históricamente ignorados, pasan a ser reconocidos para hacer negocio de necesidades.

Es que el discurso dominante del capitalismo es atribuido a causas alejadas de procesos históricos, comprendiendo la realidad sociocultural vinculada a simples principios naturales, teniendo el ejemplo de la desigualdad (Piketty, 2019), consecuencia de consistentes relaciones de fuerza edificadas en categóricas divisiones de mercado, salarios, capital, deuda y más. Por lo que la desigualdad es antinatural, ideológica y política, dependiente de principio a fin del sistema legal, fiscal, educativo y político. Histórica justificación, de estructurada desigualdad social se resguarda en relatos meritocráticos explicados por los ganadores que estigmatizan al perdedor por falta de esmero, virtudes o actitud. Por lo cual, culpabilizarían al desfavorecido en narrativa neoliberal, propietarista y empresarial, donde el mérito está en quienes hacen crecer la economía sin hablar de desarrollo social. Las evidentes fracturas socio económicas del sistema (Yunus, 2018), hacen vislumbrar desenfundada rotura capitalista conducente hacia la desigualdad, la carencia y destrucción. Ahora, la concentración de riqueza produce mayor asimetría que como vimos, es justificada e histórica, al mismo tiempo que es consecuencia de las reglas de juego sin soluciones a las dificultades. Más aún, el estado de bienestar demanda alto costo de inquebrantable sometimiento sin tener siquiera la garantía de permanecer en integrado orden económico, desprotegido por libertades liberales despreocupadas de los efectos secundarios salpicados del dejar hacer, dejar pasar, favorecedor del más fuerte.

## CAPÍTULO VI

### Sensible letargo (Depresión)

Calando en la historia del psicoanálisis, sus primeros pasos, allí donde la transición de centurias eran mucho más que meras renovaciones de calendarios, se extendían dinámicos cambios estructurales enlazados a marcadas cosmovisiones culturales y la histeria demandaba el desafío de explicitarse a través de metodologías que posibiliten alguna palabra fundadora de sentido. Hoy, que el siglo XX parece pertenecer a una época clausurada, otra etapa histórica se abre, presentando características propias y hallando entre ellas, sintomatologías obedientes a estos tiempos. Por lo cual, la abarrotada histórica victoriana demandante de atención, pareciera transfigurarse a dolores anímicos cargados de pesimismo, insatisfacción y tristeza, saturados de depresión.

Roudinesco (2015) en su búsqueda de motivos en cuanto al psicoanálisis, nos exterioriza a un sujeto derrotado, sometido a un ordenamiento, en que el ser, es no tanto humano, sino que es la estrecha expresión que da alguna visibilidad a la normalización de ir siendo funcional a la aparente utilidad de emanciparse en un ego centralizado, consumiendo la promoción de cierto sistema global otorgador de valor. Conjuntamente, el modelo médico hegemónico tiene el rasgo distintivo de sustentarse en la atención individualista, ser biologicista, ahistórico y asocial; bajo el dominio del marco teórico ideológico, evolucionista y cartesiano (Menéndez, 1990). Al mismo tiempo, la salud y enfermedad pasan a equivaler como mercancías directa o indirectamente, siendo el paciente excluido del saber médico, además de ser considerado ignorante o en todo caso equivocado en sus creencias, tanto como culpabilizado por su enfermedad y posicionado en manifiesta pasividad en dependencia del otro. Puesto que el paradigma médico es el:

conjunto de representaciones, prácticas y teorías generadas por lo que se conoce como medicina científica, la cual desde finales del siglo XVIII ha tratado de expandirse sobre la población buscando excluir, eliminar y/o subordinar a las otras formas de atención. Más aún...los niveles de decisión, ya sean establecidos por el Estado o por las organizaciones corporativas privadas, los procesos conflictivos tienden a ser resueltos de manera que se favorecen los procesos de producción y reproducción económico – política y se refuerza la hegemonía del sistema biomédico (Menéndez, 1990, p.88).

Allí, donde el asunto depresión se hace presente, las observaciones remitidas vienen al caso, porque ciertamente crean modos de ser, también en función sintomática, así como las otras históricas recargadas en dramatización afectiva, advertían malestares “en forma de trastornos diversos y a menudo pasajeros...síntomas somáticos como las perturbaciones de

la motricidad: contracturas musculares, dificultades en la marcha, parálisis de miembros, parálisis faciales” (Nasio, 1991, p.13).

El sujeto, a las modalidades de este tiempo actual del sálvese quien pueda, matches y deditos para arriba (el pulgar), sobrelleva en todo su ser el pesar del albedrío supuestamente libre, adaptándose a exigir lo suyo, o por lo menos, pretenderlo, descuidando la consideración genuina de los demás, en solitario repliegue que digiere psíquicamente en modo depresión. “Herido en cuerpo y alma por este extraño síndrome donde se mezcla tristeza y apatía, búsqueda de identidad y culto de sí mismo” (Roudinesco, 2015, p.15).

A todo esto, la tristeza, es una de las emociones humanas, reconocida en todas las sociedades y en todos los tiempos, pudiendo tomar de ejemplo alguna de las más antiguas epopeyas (Homero, 2019) donde la tristeza es muestra de intensas pérdidas. Del mismo modo, obras antropológicas de gran variedad, describen sentimientos de tristezas, disparadas por la frustración, la humillación o la incapacidad de alcanzar objetivos culturalmente valiosos (Darwin, 2009), donde se incluyen señales fisiológicas de primates, similares a la tristeza en los humanos. Asimismo, los trastornos depresivos también se han conocido desde que se llevan registros escritos, de tal forma que Hipócrates (Jackson, 1989), ofreció inicial definición que elucida la idea de cuanto mayor el tiempo de prolongación de sentimientos de temor o tristeza, sumado a la languidez, el insomnio, la irritabilidad y el rechazo a la comida, es más consustancial con lo que en principio llamaron melancolía, hoy reconocido a modo de depresión. Pues bien, los griegos contemporáneos a Hipócrates, atribuían el bienestar del cuerpo y alma, a fundamentos holísticos cultivadores de todas las dimensiones del ser. En ese sentido, la alimentación, el entrenamiento físico e intelectual, constituían para ellos, pilares elementales en donde resguardarse de las complicaciones medio ambientales.

En este aspecto, otra opinión de origen helénico, Nicholas Kardaras (2011), estima en la depresión uno de los principales retos en materia sanitaria, indicando a su vez que, estas perturbaciones psíquicas, corresponden a instalados estilos de vidas industriales y urbanizados, aderezadas por el consumo, concubino de leyes mercantiles y bursátiles. En proporción, Kardaras indica la devaluación existencial, priorizando sensaciones tan programadas como la obsolescencia productiva imperante. A todo esto, el irónico aislamiento hiperconectado, nos comunica en parcelas solitarias en que las soledades expresan su eficacia, posteando trivialidades desatinadas en cercos de afectividad empática. Pareciera, que el tener disponibilidad reproduce verdades no sentidas realmente, aprobadas por mandamientos coherentes de sonrisas en publicación artificial, ganando lugar

la distracción en desmedro de sencillos estados de bienestar. En tal aspecto, Stephen Ilardi (2021), explica que en organizaciones sociales que principalmente son sustentadas por principios naturales o al menos sencillos, la depresión es nula e irreal. Es así que el estilo de vida profesado por antiguos griegos, resultaría a modo de antídoto para el malestar depresivo, complejo como la cultura que lo estudia.

La magnífica obra de Stanley W. Jackson (1989) sobre la historia de la depresión, da cuenta de originarios tratados de psiquiatría, en que Hipócrates narraba respecto a la tristeza profunda, alimentando la hipótesis de que el temperamento personal es subordinado a la conjugación de cuatro humores o líquidos: bilis amarilla, negra, sangre y flema. En esa misma línea, Conti (2007), apunta que el exceso de bilis amarilla denotaría irascibilidad, la abundancia sanguínea indicará carácter emocional, el flemático concerniente de la flema en demasía, parecería encarnar lo equilibrado, mientras que, en este sentido, el excedente de bilis negra resultaría causante de estados melancólicos. Dicho lo anterior, la última condición sería asimilada al modo de enfermedad, resultante del cuerpo pero que afecta al alma. Esta obra hipocrática del siglo V a. C, es complementada por el romano Celso, quien planteaba a este desanimo prolongado como otra forma de enajenación, a tratar con masajes, ejercicios y vómitos, incorporando el esparcimiento basado en el entrenamiento que oriente al regocijo superador de la incomodidad. Más de adelante, promediando los 150 años después de Cristo, Galeno de Pérgamo (2016) presenta una obra referida a las funciones anatómicas, abarcando el cerebro y dedicándose especialmente a la melancolía, asociándola igual que otros antecesores a la coexistencia de la bilis negra, separada de la sangre en el hígado, generándose terroso espesor líquido, de perniciosa potencia, quedando en evidencia el valor de la significancia hipocrática a este respecto y puntualizando la esencia de inmensa deficiencia en sintomático temor que, junto a la ausencia de humor en tiempo perdurado, hace del individuo, alguien melancólico.

Por cierto, hay quienes entienden (Shorter, 2013), que la intangibilidad de los trastornos mentales, provocan pavor por ser ajenos a la estructura física, pudiendo conducir hacia la locura, en vez de recuperarse de manera natural, como sí lo harían los órganos corporales. De ahí la distinción de cuestión nerviosa, lo que coloquialmente bien podríamos comprender cual ataque de nervios, con lo encasillado en diagnóstico depresión, ese exceso de tristeza que reconociéndolo o no, forman parte de la combinación anatómica, la mente, pero no es de registrarse en documentos hemográficos o computarizados en instrumentales ejercicios clínico. Por cierto, Edward Shorter al preguntarse por qué la gente se deprime, remarca que, en tiempos muy pasados, en sociedades británicas y francesas, la medicina humoral de los siglos XVII y XVIII, utilizaban vapores para la exhalación de las vísceras que pudiesen

afectar el cerebro, despidiendo del cuerpo inquietudes que pudiesen afectar en el profundo malestar anímico. De modo que, buscaban sacar de perpleja opresión, el desorden vital, de males eventualmente imaginarios por el desconocimiento físico que la cobertura religiosa atendería en grados de atención espiritual, pasando a manos médicas la transmutación del alma en sentido de salud corporal.

Ambientado en el renacimiento humanista, en el siglo XVII, Robert Burton (1621/2015), escribe sobre la depresión, quizás desde el desahogo personal en composición con las problemáticas del entorno. En su obra *Anatomía de la melancolía*, aborda la melancolía en las causas, su sintomatología y la afectación corporal y sus posibles curas. En su tratado, que en definitiva es un tratado de la condición humana, encuentra en las causas depresivas, conexión directa con los principios griegos, al indicar que la melancolía está vinculada a la acumulación de bilis en la sangre, contaminando los órganos. Al mismo tiempo refiere a la falta de humor, razones, voluntad y fuerza; todo esto contaminado por el miedo y la tristeza. En el meollo del tratado, procura esbozar salidas para este mal, señalando que es necesario: controlar el desarrollo de las emociones, considerar los beneficios de bañarse con agua fría, así como la naturaleza, tanto como compartir las afectaciones con otros, ya que la comunicación de pesares personales, ciertamente alivia la situación, todo esto, en equilibrio de actividades.

Prosiguiendo en cierta visión histórica, Richard Blackmore (2010), en su tratado sobre trastornos físicos y mentales de 1725, a partir de lo conocido en aquel entonces en el Reino Unido como melancolía, indica la prevalencia melancólica de sus habitantes. Territorios que de alguna manera, enmarcaban íntimo abatimiento, comenzando a asumirse la acepción de depresión, proviniendo del latín *depressio* (Lewis y Short, 1879), idea de hundimiento condicionante en el decaimiento de la persona, oprimida, encogida, abatida. En ese escenario, el doctor escocés Robert Whytt en 1764, vincula el fenómeno de la depresión, eso que suponemos mental, con la dimensión espiritual (Jackson, 1989).

Seguidamente, una referencia histórica central de la psiquiatría moderna, el alemán Emil Kraepelin (2012), iniciando el siglo XX, en uno de sus tratados aborda la idea de depresión al mencionar estados de ánimos concomitantes a la enfermedad melancólica. El autor, encauzado en la clínica psicopatológica se respalda en su trayectoria, hace foco en la locura maniaco depresiva y en 1913 edita la 8va edición de sus tratados de psiquiatría con la expectativa de acercarse a estas cuestiones en el respaldado posicionamiento médico occidental, ramificado en psiquiatría de locura, salud mental o cuestiones de la mente, hablamos.

En cambio, otra perspectiva (Kristeva, 1987), indicará que dejando de lado lirismos imprecisos, es pertinente distinguir la melancolía de la depresión, siendo lo primero estructural situación de inquebrantable pesar, atravesado por psicofármacos que permitan ir sobrellevando inapelable molestia, a la vez que la depresión sería respuesta a cierta pérdida de objeto, expresada en narcisista contusión que en realidad conecta con dolores arcaicos. En tal sentido, el portador de su depresión, tendrá el desafío de lograr re presentar, esa carga para mediante significativa concatenación, vaya transformando la posición ante ese objeto a nombrar, cambiando esa tristeza incompleta en algo que el sujeto termine de completar.

Por otro lado, cuanto a reseñas de consulta para examinar definiciones, traducciones o interpretaciones, el diccionario, es el tipo de obra que puede otorgar orientaciones que lancen conceptualizaciones básicas que, en el caso de la depresión, formaría alguna representación sustentadora de criterio. Por eso, recurrir a formatos de sesgo psicoanalítico, aportaría elementos en esto de procurar entender que es la depresión. Por ende, sorprende no encontrar en el Diccionario de Laplanche y Pontalis (2004), definición sobre depresión o en todo caso, respecto a melancolía. Sin embargo, hay en relación a la “Depresión Anaclítica” (p.93), donde en esencia dice ser el trastorno que recuerda a la depresión en el adulto, pero surge de manera creciente en el infante privado de su mamá. Dicho sea de paso, es llamativa la ausencia de Depresión en la nomenclatura psicoanalítica, indicando tal vez alguna indefinición por parte de la doctrina iniciada por Freud o la disidencia conceptual entre lo que el psicoanálisis entiende como fenómeno depresivo y la jerga coloquial, concomitante a discursivas hegemónicas propias de la medicina.

Pero queriendo encontrar otras prestaciones que nos vincule a la idea de depresión, en el Diccionario de psicoanálisis de Roudinesco (2008), la Depresión, es derivada a las nociones de Melancolía, Posición Depresiva/Posición Esquizoparanoide; por lo que, en Melancolía, el diccionario a modo introductorio sintetiza que es una derivación de la bilis negra, utilizada en “filosofía, literatura y medicina, en psiquiatría y en psicoanálisis” (p.707), añadiendo la señalización de locura, profunda tristeza, inclinación suicida y miedos que, podrían ser o no manifestaciones delirantes. Persiguiendo cierta continuidad con el diccionario mencionado anteriormente, notamos que no hay una definición categórica, general, que defina el concepto depresión de manera exacta y clara, apunte que, eventualmente, abre a variedad de explicaciones sobre significativo asunto, demostrando la necesidad de aproximarnos a significaciones para discurrir, pensar y deducir desde concatenaciones discursivas.

Ya en el Diccionario del psicoanálisis de Roland Chemama (1998), hay alguna definición en cuanto a la Depresión. Sobre este punto, dice que es la “modificación profunda del humor en

el sentido de la tristeza y del sufrimiento moral, correlativa de un desinvolvemento de toda actividad.” (p.86), en tanto que adjunta el carácter laxo del término depresión, asignándoselo a diferentes patologías, intentando no darles características estructurales a los diagnósticos. En cambio, refiere a la depresión vista por el psicoanalista, no el psicoanálisis, confiriéndole autoridad a la posición del analista por encima de la disciplina que, sin ella, no habría ámbito pertinente para su función dialéctica. Por ende, para esta perspectiva, la noción de depresión, en realidad “no está definida rigurosamente salvo en la melancolía” (p.86).

Desde la consideración de Chemama en referencia a la depresión, también es indicado tomar su apreciación en otra obra (2007) en la que transita conceptualmente la articulación sintomática con un tiempo determinado, comprendiendo al sujeto según su época, distinguiéndose de otro en relación a realidades temporales que lo determinan. En tanto a la depresión, halla la excesiva utilización de tu término, aunque comprende que, vale para señalarle el lugar que tiene la persona que sufre por no encontrar trabajo, pierde a un ser querido, al mismo tiempo que tiene la imposibilidad de querer y desear; precisamente en esto, Chemama (2007) sitúa a la depresión, en cierto posicionamiento tirante, conforme al goce, en el que el sujeto no la pasa bien, pero sigue morando en constante repetición. Por lo que, con particular giro psicoanalítico, el autor tiene en cuenta el fenómeno, la depresión, no en su estricta apariencia, sino preguntándose a quién satisface el sujeto en ese lugar.

Desde otro ángulo, el británico Edward Bullmore (2018), sienta que el inconveniente de la depresión no estaría bien encaminado, al aseverar que es una dificultad inflamatoria, proponiendo la idea de interpretar la depresión como algo concerniente no solo a la mente, sino a todo el cuerpo, notando de ese modo, vinculación entre depresión, inflamaciones y cerebro. Cierta correspondencia, llamativa, lleva a exponer las cuestiones de los trastornos mentales en consonancia a niveles de proteína en sangre, como boceto de inflamación en el cuerpo, respuesta biológica, que ayuda combatir las infecciones. El dato, de la experiencia práctica de Bullmore, psiquiatra, quien en su fase de instrucción clínica en el St Bartholomew’s Hospital de Londres, notó en pacientes propensos a desarrollar inflamaciones, la tendencia a padecer cierto estado depresivo. Por lo tanto, señala la necesidad de abrir las limitaciones científicas de la sabiduría establecida para de modo audaz, aportar nuevas ideas que, en este tema, dispararía la idea de que la depresión es consecuencia del desorden de todo el cuerpo y no exclusivamente del cerebro. O sea que la indicación de este esbozo argumental, respecto a la depresión, muestra cómo esta molestia psíquica y real, puede ser interpretada conforme a ámbitos profesionales, académicos y culturales, comprendiendo que cada región continental o hasta de un país, tienen influencias ideológicas orientadas a la afectación discursivo fáctica de semejantes cuestiones.

En sintonía, el estudio GLAD (Genetic Links to Anxiety and Depression) del King's College London (2018), referencia en investigaciones de depresión, psicológicas y psiquiátricas del Reino Unido, convocó a 40.000 personas para la inscripción de lo que anunciaron como el mayor estudio sobre depresión y ansiedad. Los investigadores del Instituto de Psiquiatría, Psicología y Neurociencia (IoPPN), el King's College London y el Instituto Nacional de Investigación en Salud de Inglaterra (NIHR), más la BioResource, una revista académica que cubre el campo de los bio recursos, pretendieron reclutar en Inglaterra, extraordinaria cantidad de personas que hayan experimentado depresión en algún momento de sus vidas, con la intención de comprender este trastorno para mejorar la calidad de vida de futuros pacientes. Es de destacar que la pretensión fue abordar aspectos genéticos, basados en el objetivo de que las personas puedan lograr el total control de sus condiciones de salud mental, desde la personalización de sus tratamientos. Mediante una encuesta digitalizada y un muestreo de ADN en la saliva, se estudiarían diferentes orígenes, culturas, etnias y géneros, en lo que entendían como investigación de ciencia médica pionera. De todo esto, similar a lo señalado en el párrafo anterior, muestra que alguna perspectiva particular encuadrada en factores comunes, lo médico y regional, buscan entender lo concerniente a la depresión, en reductos biológicos de predeterminación genética, vislumbrando al ser humano en clave fisiológica, escindido de variables sociales que, en su máxima y múltiple dimensión, constituyen a la realización del sujeto. Ahora, son renombradas e importantes, estas instituciones encargadas de investigar en un país de primera línea a nivel global, que efectuando colosal emprendimiento, van hacia supuestas soluciones de algo percibido como nocivo, la depresión, demostrando ciertamente que tiene asimismo notabilidad para todos los estamentos pero sin embargo, no logra ser captado del mismo modo por otras corrientes de pensamiento, discursivas; seccionándose los recorridos hacia proyecciones reflexivas, alejadas de puntos convergentes.

Para Darian Leader (2011), británico pero psicoanalista, la depresión implica para quien la sufre, significar la verdad en su trasfondo, más que los hechos que la sustentarían. Con esto, Leader se desmarca de posturas anteceditas en líneas ya leídas, en las cuales notablemente la salud sería algo del sobrevenir; acontece, surge, es factual, en ínterin que actitudes clínicas, desconsideran entidades no observables directamente. Por lo que propone romper el reduccionismo biologicista, ampliando el frente de posibilidades elaboradoras de construir lenguajes, particular de cada caso que, al no preconcebirse, significaría "tomar seriamente la distinción entre la verdad y los hechos" (p.179), constituyentes de la depresión.

De manera que, el motivo por el que se le da una acepción negativa a los individuos que manifiestan características depresivas, es inherente al precepto médico que, en el desempeño psiquiátrico, atiende al paciente con la ética propia de toda la medicina. Por ende, para este modo de definir el bienestar de las personas, la salud es equivalente al organismo en buen estado de funcionamiento, siendo un valor positivo, así como la felicidad también lo es. En tal sentido, sus opuestos se personifican en el organismo con déficit de funcionamiento y a la desdicha propia del depresivo. Así, la psiquiatría observa a la problemática de la depresión como representación de algo que no funciona bien, reduciendo su mira clínica en pautas de desviación de normativas sociales o reglas de conducta, por lo que el concepto de enfermedad, refiere al sujeto en calidad de cuerpo, máquina animal preponderante ante la entidad humana social o cultural, destratando estos últimos factores. “¿Quiénes son las personas sacrificadas en nombre de la ‘salud’ y la ‘felicidad’?” (Szasz, p.134, 1961).

Precisamente, los psiquiatras Wakefield y Horwitz (2007), buscan respuestas, en pregunta no tan retórica, al poner en cuestión sí la tristeza es una enfermedad. De esta forma señalan que el índice de personas deprimidas se ha incrementado en una constante que pone al fenómeno depresión, como una de las principales causas de incapacidad en el mundo, agregando que a su vez hay cierto abultamiento de pacientes depresivos, resultado de deficiencia diagnóstica de la medicina moderna, que confunde síntomas de tristeza normal (entiéndase a tristeza normal la correspondiente a sucesos que bien podrían comprenderse como causa natural de semejante sentir), con desorden mental que debiera ser tratado mediante fármacos, indicando que la psiquiatría contemporánea alteró al sufrimiento común y corriente, a cualidad de enfermedad; sin desasarnos de las diferencias entre tristeza y depresión.

Una posible respuesta sería la del biólogo Lewis Wolpert (1999), en la que hablar de depresión es hacerlo cuando ésta es lo que sucede en la ocasión en que el sentimiento de tristeza pasa a nivel patológico, del mismo modo que el proceso normal del crecimiento de células crece descontroladamente. Por ello, es aconsejable darle lugar a la tristeza, estando atentos a no desbordar límites que pasen a representar un problema que inhabilite a la persona en su vida.

Con esto, durante mucho tiempo se consideraba que la depresión en niños no existía y que era propia de la edad adulta. Sin embargo, en los últimos años, el reconocimiento de este padecimiento como algo que también afecta a niños y adolescentes, ha ido adquiriendo gran importancia dentro del ámbito científico, atrayendo la atención del público en general. Por lo que, entendido como desorden psíquico o mental, la agenda de salud pública, atiende al

trastorno depresivo, dentro de problemático rango, donde la tristeza afecta por mucho tiempo al individuo. Según algunas exploraciones (Acosta – Hernández et al., 2011), los niños y adolescentes, no escapan a estas complejidades, acrecentándose en las últimas décadas, la contingencia de la depresión, haciendo ostensible que cualquier persona puede sufrirla, independiente de su edad, etnia o género. Por lo tanto, la efectividad de tratar la depresión iría de la mano con la precisión diagnóstica que, según estos autores, en la población infantil es muchas veces inexacta, debido a que niños o adolescentes no transmitirían de forma explícita la identificación de síntomas. Así pues, la sintomatología de la depresión infantil, tendría características propias, sirviendo de ejemplo: estado de ánimo irritable en lugar de tristeza. Esto, impactaría al desarrollo del individuo, provocando bajo rendimiento escolar por dificultades en la concentración, tanto como el mentado aislamiento social, baja autoestima, desesperanza, desórdenes y dificultades.

A todo esto, es importante insistir que, con frecuencia, los especialistas suelen diagnosticar depresión, cuando en realidad se trata de tristeza, sentimiento desacreditado que puede ser de utilidad para el sujeto, tratándose de una emoción que permite realizar balances y tomar decisiones importantes, algo que difícilmente logre una persona feliz (Dominguez, 2011). En una sociedad que marca el rumbo, admitiendo que la felicidad es el objetivo máximo, no extraña que la tristeza sea uno de los sentimientos más vilipendiados. En ese sentido, ya Charles Darwin en 1872 en su “La expresión de las emociones”, advertía que los sentimientos cumplen un papel de relieve en la evolución, por lo que la supervivencia a las transformaciones evolutivas, ciertamente da cuenta de eventualidades propicias en la persistencia evolutiva. Por lo tanto, el engaño de creer que está todo bien, va a contramano de la tristeza que molesta como piedra en el zapato, funcionando o en todo caso, avisando que algo no estaría bien y hay necesidad de reaccionar ante algo que se ignora, lastimaría aún más. Por cierto, Benjamín Domínguez Trejo de la Universidad Nacional Autónoma de México (2011), sustenta que la tristeza es satanizada por esta sociedad capitalista que privilegia aspectos materiales, vendiendo la idea de felicidad, reduciendo las oportunidades de estar tristes, al reaccionar inmediatamente con diagnósticos de depresión de especialistas prescriptores de fármacos.

En efecto, la epidemiología actual, considera a los trastornos mentales como un problema de salud a nivel mundial. A este respecto, la Organización Mundial de la Salud (2021) estima que afecta a casi el 4% de la población global, 5% de la población adulta, 5,7% en mayores de 60 años. Al mismo tiempo agrega que más del 75% de las personas afectadas con depresión, en países de ingresos bajos y medianos, no reciben tratamiento alguno, debido a falta de recursos y de proveedores de atención de salud capacitados, además de la estigmatización en cuestiones de salud mental. Así de esta manera, la principal organización

de asuntos sanitarios a nivel mundial, subraya que, quienes experimentan depresión, no son diagnosticados correctamente, mientras que quienes no padecen el trastorno son diagnosticados a menudo, erróneamente y tratados con antidepresivos. A los efectos de la depresión, la OMS complementa que es la principal causa mundial de discapacidad, contribuyendo marcadamente en la carga mundial general de morbilidad. También, señala que afecta más a la mujer que al hombre y que hay tratamientos eficaces para depresiones leves, moderadas o graves.

A saber, en un estudio europeo (Arias et al.) publicado en el 2021, reafirma que las secuelas por depresión, sobresale su cualidad causante de invalidez, incrementando muerte prematura y notoria disminución de calidad de vida. Estimando que tal afectación es sufrida por alrededor de 300 millones de personas en el mundo, este estudio prosigue con el foco estimando que 6,4% de los habitantes de ese territorio sufre depresión, indicando que la tasa de prevalencia mayor se da en los países más desarrollados económicamente. Siendo así, las naciones de importante prevalencia en el asunto son: Islandia, el país europeo con más depresión, 10,3% de la población afectada, seguido por Luxemburgo con 9,7%, Alemania en un 9,2% y Portugal con mismos guarismos que territorio germano. En cuanto a tasas de prevalencia menores en Europa, Croacia tienen un 3,2%, Lituania 3%, Eslovaquia y República Checa, 2,6%. Los países con mayor proporción de hombres depresivos son Alemania e Irlanda, mientras que República Checa y Eslovaquia tiene menos afectados. Respecto a las mujeres, Alemania y Luxemburgo tienen las tasas más altas, siendo las checas y eslovacas las menos afectadas. Continuando en el estudio señalado, se entiende que lo que puede influir en la depresión va desde factores demográficos, culturales y sociopolíticos; considerando el acceso a servicios de salud, la inseguridad laboral o el incremento del costo de vida. Los grupos de población más afectados son los de alta densidad de población, los más añosos y los no nacidos en la Unión Europea, por lo que es de notar que no existe una matriz absoluta de tremendo malestar.

Cabe resaltar que, para el DSM-V, es necesario la presencia de por lo menos cinco síntomas durante un período de dos semanas, lo cual genera un estado depresivo o una pérdida del interés o placer en casi todas las actividades que antes disfrutaba. Cambios de apetito o peso, trastornos de sueño y de la actividad psicomotora, falta de energía, sentimientos de infravaloración o culpa, dificultad para pensar, concentrarse o tomar decisiones y pensamientos recurrentes de muerte o planes e intentos suicidas, síntomas que deben mantenerse la mayor parte del día, casi a diario. El episodio debe acompañarse de un malestar clínico significativo, deterioro social, o de otras áreas importantes de la actividad del individuo. Del mismo modo indica que algunas personas ponen énfasis en molestias o dolores físicos, en lugar de referirse a sentimientos de tristeza u otros muestran

alta irritabilidad. En el caso de niños y adolescentes, más que un estado de ánimo triste o desanimado, puede presentarse cierto estado de irritabilidad e inestabilidad. Es común que el apetito disminuya, esforzándose para comer, pudiendo haber pérdida o ganancia significativa de peso. Otra alteración asociada a los trastornos depresivos es el insomnio, medio (despertarse por la noche y tener inconveniente para volver a dormir) o el insomnio tardío (despertarse demasiado pronto y ser incapaz de volver a dormirse), pudiendo presentarse conjuntamente, el insomnio inicial (problemas para conciliar el sueño). Es menos frecuente el exceso de sueño (hipersomnía), del mismo modo que es habitual la falta de energía, cansancio o fatiga persistente sin hacer ejercicio físico, requiriendo gran esfuerzo para hacer movimientos mínimos. Además, el sentimiento de inutilidad o de culpa asociado a un episodio depresivo puede implicar evoluciones negativas del propio valor o preocupaciones de culpa a errores pasados. Algunos, refieren a capacidad disminuida para pensar, concentrarse o tomar decisiones, pudiendo dar la impresión de distraerse con mucha facilidad o quejarse de falta de memoria. En los niños una repentina caída de los resultados en las notas puede ser reflejo de falta de concentración, siendo frecuente, los pensamientos de muerte, ideas suicidas o tentativas, creyendo en que los demás estarían mejor si uno muriese, derivando en pensamientos recurrentes sobre el hecho de suicidarse o planificar específicamente como cometer un suicidio.

En lo que atañe a Uruguay, el país tiene el desafío de frenar los suicidios, registrando una de las tasas más altas en todas las Américas, con tendencia al alza desde hace 20 años, según un artículo del diario El País de Madrid (Díaz, 2022). En tal sentido, se promueve la salud psicoemocional en adolescentes, priorizando la cuestión mental en correspondencia a sentimientos de tristeza o desesperación que muchos jóvenes dicen padecer. Dicho medio de prensa agrega que 14% de los adolescentes, manifestaron algún malestar emocional, un 3,5% considero alguna vez quitarse la vida. En paralelo indican que la salud mental en Uruguay es un tema tabú, tornándose en cierto obstáculo para estos asuntos, por lo que el Ministerio de Salud Pública, de Uruguay (2021), informa que el suicidio fue la primera causa de muerte violenta en el país, duplicando las ocurridas por homicidios o accidentes de tránsito. En ese marco se representa la cifra de 21,3 suicidios cada 100.000 habitantes, cuando el promedio mundial es de 10,5 cada 100.000 habitantes, y 8 en España, por tomar una nación con características culturales más o menos similares a las uruguayas. Tal vez, el punto que alarma esta problemática parte de la tendencia ascendente y multicausal, sabiendo que la presente tesis trata sobre la depresión, sin ser disparatado suponer alguna vinculación entre sendos asuntos tan dramáticos como preocupantes.

Por su parte Juan David Nasio (2022), define a la depresión desde dos criterios complementarios: descriptivo y psicoanalítico. El primer punto de vista, describe conjunto de

síntomas perceptibles, destacándose el “humor anormalmente triste” (p.16), lo que ciertamente da cuenta de que la depresión es una seria perturbación del humor y emocional; ubicando al criterio descriptivo como una apreciación quedada en lo observable, en eso que sólo reconoce lo que no funciona bien, pero sin ir hacia las causas que producen el hundimiento emocional. Desde otro lugar, el psicoanálisis gira el enfoque anterior, procurando leer los motivos generadores de la depresión, yendo más allá de lo evidente, rastreando la trastienda de eso expresado en síntomas. De tal manera que esas causas están vinculadas a pérdidas que pueden tener que ver con elementos externos del sujeto, pero sobre todo a la privación de una ilusión narcisista que lo representaba y le daba fuerza vital. Por ende, Nasio (2022) teoriza a la depresión como afección de la desilusión, engendrada por una o varias, conmociones derivadas de colisiones que bien podría ser un hecho traumático o la sistemática sumatoria de degradaciones que, a la larga, deprimen a quien algún día perdió la imaginaria ilusión (perdón por la redundancia, ya que toda ilusión debería ser comprendida desde ahí) omnipotente.

En su texto, Nasio (2022) subraya que hace referencia a depresiones de estructuras neuróticas, remarcando que, al apaciguar al paciente deprimido de su neurosis, esa cepa infantil configurada en ilusión, automáticamente lo hará desafiar su estado depresivo por lo que sería pertinente conjeturar en la depresión, “la espuma de la neurosis” (p.24), no juzgándola por ello, como una dolencia alejada de la gravedad o el riesgo de suicidio.

Por su parte, Winograd (2005) pone en cuestión la noción de depresión como enfermedad, abriendo la perspectiva de procesos que impliquen oportunidades en quien la padece. Desde la praxis clínica, centra el foco en discutir la depresión como un asunto universal a entender dentro de paradigmas de salud. Por ende, discrimina la posición psiquiátrica que utiliza a la depresión a manera de estructura clínica, clasificada en síntomas relacionados con cuadros etiológicos, a la vez que reconoce en el psicoanálisis la consideración singular de cada caso. Por lo que el hincapié estaría en comprender que la metódica médica, atraparía la variedad presentada en consulta en la categoría nosológica que aplicaría el entendimiento de lo expresado, mientras que en el diván, el consultorio psicoanalítico ofrece la oportunidad de liberar las posibilidades de quien tal vez hasta antes de recostarse a asociar, recorría el itinerario depresivo.

Por cierto, Hansen (2023), preserva la condición humana de la depresión, como rasgo natural, refutando la predeterminación cultural de felicidad en un escenario global de estresada convivencia, excesos de compromisos y sometimiento sistematizado que resuenan en sintomáticas depresivas, signos de riesgos que la dogmática adaptación al imperativo funcional no permitiría evidenciar. Del mismo modo, Solomon (2001) brinda su

percepción, tomando la experiencia personal teniendo en común la ilustración retórica de cisma generado por motivos externos. Siendo cierta ajenidad apropiada en subjetividad que con la alteridad y consigo mismo, nota disparidad de causas que bien podrían pasar por comprensibles tragedias o sorprendentes nimiedades, en paradójica necesidad afectiva que a la vez se cierra en destructiva soledad interior.

Entonces, tristeza, cansancio, retraimiento, decepción, miedo, hacen conjunto de rasgos que conforman depresión que ciertamente Sigmund Freud (1917) esboza en la observación de como el sujeto ante la pérdida de algo significativo, objeto de identificación, entra en profunda pena. Distanciándose de ese ideal del yo, eso llamado yo, va arruinando el lazo con el afuera, debido al desinterés y deterioro afectivo, en un lugar donde el reproche a sí mismo, denigra en aprisionamiento constante al sujeto, investido de padecimiento. Por lo que algo de orden (Freud, 1914) es manifiesto en desesperante destrucción imbuida de negatividad, impidiéndose posibilidades distintas, al ir adquiriendo mayor importancia, el desmesurado sentido depresivo, definiéndose en la estrechez. Esta restricción termina siendo funcional para el yo (Freud, 1926), haciendo síntoma en evitación de expresiones psíquicas inconscientes. En consecuencia, la persona se divide administrando como puede (Freud, 1923), desde un supuesto yo, compromisos con líneas morales que lo sujetan sin estar al tanto de otra contracción deseosa que también le reclama. Así, parece que intervienen desiguales apelaciones a un yo (Freud, 1920) que también procura su equilibrio, regulado por algo del orden del placer, teniendo en cuenta la realidad y lo inconsciente. Debido a lo cual, la depresión parte tanto de una realidad como a cierto rito subjetivo que, desborda todo lo que sería evidenciado a modo de placer, en mortífera reiteración. De manera que el sujeto sufre en satisfactoria modalidad inconsciente (Freud, 1924), culposa orden de enfermar-se, conquistando a cambio de implícita resistencia, privativo refugio para el sufrimiento, su lugar, disposición autodestructiva de pueril dependencia.

## CAPÍTULO VII

### Cuestionando lo taxativo (Psicoanálisis)

Partiendo de la idea foucaultiana (1969) de que el discurso funciona acorde a un orden de ideas declaradas en trazable sistematización formativa, el psicoanálisis desde la clínica, manifiesta su condición discursiva, planteando la puesta en práctica de indagar al ser hablante que se organiza en su vida, en relación a un lenguaje peculiar en interacción del sujeto con los significantes, objetos determinantes que imperan en la configuración del lazo social.

Entonces, el sujeto del significante se constituye en quien puede interrogar su lugar de goce, el lugar donde el Otro lo ubicó. La letra portada se tornará letra leída del lado del sujeto, que puede leer letras que lo determinaban. (Zuberman, 2016)

Por lo tanto, este discurso, el psicoanálisis, ha de ser un lazo social en el que surja la posibilidad de inscribir producciones genuinas de escritura, que en el mejor de los casos re escribiría cuestionando lo asumido, hacia transformaciones, historizando como el sujeto se ha venido encontrando con el otro y su propio funcionamiento, registrado por letras que hacen cauces afectivos, litoral de saber y goce, "...consecuencia, siendo el significante lo que representa a un sujeto para otro significante, donde el sujeto no está. Allí donde es representado...Por eso, aun estando representado, se encuentra de todos modos dividido" (Lacan, p.10, 2009).

En la comunicación específica de quien se reconoce como individuo, el psicoanálisis prioriza la instrumentación de la palabra, advertido hacia lo inconsciente, traduciendo lo que no se sabe, pero nos habita, emergen en libre asociación o interrumpiendo de modo imprevisto lo propiamente dicho. Objeto de estudio por excelencia de la disciplina psicoanalítica, no es encontrada por tomografía, lupa u hemograma, sino cual descarga súbita y espontánea a captar en formaciones sintomáticas, lapsus, chiste, descripción onírica, acto fallido u olvido que no existe fuera del significante, ya que el inconsciente está hecho de lenguaje, eso que se construye en efecto con el otro. "Cuando pensamos en abstracto, nos exponemos al peligro de descuidar los vínculos de las palabras con las representaciones - cosas inconscientes..., nuestras investigaciones deberán reconducirnos desde muchos otros lugares a esta misma intelección" (Freud, pp.200,201, 1915)

El ser humano es, ante todo, un ser hablante que se diferencia del reino animal, capacidad que le asigna funcionamiento social, absolutamente político que por lo menos, hablando con otro, va produciendo efectos. "La razón por la cual el hombre es un ser social, más que

cualquier abeja y que cualquier animal gregario,...es el único animal que palabra...la palabra es para manifestar lo conveniente y lo perjudicial..." (Aristóteles, pp.50,51, 1988). Por su parte, lo imprevisto en la íntima palabra que hay en cada sujeto, zona sustancialmente sensible, se hace práctica en la dimensión psicoanalítica, apostando al abordaje de la instrumentación simbólica, imposibilidad real a representar en el pensamiento, procurando realizarse en encuentro analítico. "Lo real es la totalidad o el instante que se desvanece. En la experiencia analítica, para el sujeto es siempre el choque con alguna cosa, por ejemplo, el silencio del analista". (Lacan, p.54, 2005).

El origen de esta disciplina es fruto de las sesiones que Freud sostenía con sus pacientes histéricas (1895), en tratamientos que obligaron a innovar modos de intervención, asistiendo al lenguaje asociado en libertad, atravesando fantasías condensadas de deseos, permitiendo la revelación de lo escondido bajo el síntoma, para comprender lo que duele. Este aprendizaje de lo impropio propio, manifiesta la afectación que el lenguaje canaliza dando lugar a un hallazgo movilizador de paradigmas, quebrando desde la lectura freudiana, la tradición médica, existiendo la chance de desatar cuerpos subjetivos y, sobre todo, desengancharse de la sapiencia de su época.

Por ende, las dificultades histéricas, producto de la intensidad victoriana (Canales, 1999) distinguida por secuencia de transformaciones económicas, políticas, culturales y científicas, presentaron malestares denunciando de incómoda pertenencia a un ritmo de constitución subjetiva que iba rezagada o cuando menos a destiempo. En este escenario, el desarrollo ferroviario e industrial productor de modernas realidades, desatendía la existencia femenina, encerrada en hipócrita moral, creando Freud de eso modo la oportunidad de significar el síntoma como aliado que dé a entender la dificultad radical que al sujeto le impide andar.

Esas dificultades, histéricas, germinaron la semilla del psicoanálisis, a contra mano de hegemonías discursivas ilusionadas en seriar al sujeto, en faena no exenta de críticas y atreviéndose con sus herramientas, a producir por fuera del regimiento científico de objetivación. "Pude imaginarme que la espera de reconocimiento demandaría una parte considerable de mi tiempo de vida y que entretanto ningún prójimo haría caso de mí". (Freud, p.501, 1902). De esta manera, el psicoanálisis muestra algo del desamparo originario del ser hablante, ese en soledad esencial que se dice ser humano, escindido por la ciencia en, cerebro, sistema nervioso y funcionamiento químico (Sanguineti, 2014). Ergo, en categóricas ciencias aparece la desconsideración de la palabra, recurso del sujeto que, mediante el lenguaje revisa el sufrimiento, revelándose ante la propuesta reduccionista serial.

Por cierto, determinados discursos, hacen, entienden y repiten el conocimiento de lo humano, como instancia desplazada a lógicas tecnológicas donde disciplinas, introducen posturas con el foco apuntado al cuerpo, sin escuchar las afectaciones de la lengua, priorizando la inserción química, insistiendo en la ubicación del cerebro como elemento pensante. A la vez, este avance neurocientífico encuentra la limitación de no poder dar con la específica circunscripción del lenguaje, conocimiento propio de la existencia del sujeto, experiencia hablada. Así lo que se dice científico, hace semblante de ficción epistemológica, orientada a intervenir en sistemática representación, dejando en evidente restricción real; “la arbitrariedad intrínseca del signo se debe al hecho de que el significante se elige libremente con respecto a la idea que él representa. Sin embargo, una vez elegido, ese significante se impone.” (Dor, p.40. 1986).

El psicoanálisis cual puente transferencial, procura dar particularidad, conformando desde la inquietud, el ejercicio de obtener respuestas, o hacer lo necesario para encontrarlas, en momentos que muchos discursos intentan resolver las fallas, dando soluciones universales. De manera que el psicoanálisis convive con posturas terapéuticas que pretenden dar contestaciones, abarcando ideas axiomáticas que estandarizan, mientras en el diván hay aproximaciones a saberes en clave de, caso por caso, singularidad reconocida, en trayecto de amor transferencial. “El equívoco del termino individualidad no es que seamos algo único como este cuerpo que es éste y ningún otro. La individualidad consiste enteramente en la relación privilegiada en la que culminamos como sujeto en el deseo” (Lacan, p.199, 2003).

En la usual exaltación del siglo XXI, el campo de psicoanálisis, que es el campo freudiano, cumple el rol de asumir el lugar propicio para escuchar síntomas que, conceptos distantes, obstinan en prescripción de fórmulas, el actual analizante, llega a la consulta dominado por el mandato del “Just do it” (Sólo hazlo), obligado a gozar por admitido precepto, confundiendo el qué y el cómo, quedando maniatado al deber totalizador, perdido en mecánica inmediatez. Siendo así, llega desconociendo su palabra, anulada por tiempos fieles a la creencia del mensurable crecimiento, al alto costo de no poder decir su deseo. De tal forma que, “del goce del ser, por la intromisión necesaria del Otro y de su Ley que exigen que tal goce sea entregado en el mercado de los intercambios, queda una falta en ser que es el deseo” (Braunstein, p.69, 2006).

En acotado margen, prima extendida red del “nada es imposible”, “querer es poder”, en escenario exhibicionista, donde la palabra cambia de referencia en omnipresente discursiva capitalista, distrayendo de la muerte y angustiando en imposibles aspiraciones; “El psicoanálisis, para Freud, no es un procedimiento anticientífico, ni siquiera extracientífico.

Por el contrario, trata de encarar, de manera racional, lo que las otras ciencias descuidan, lo que constituye el desecho del determinismo universal” (Chemama, p.15, 2008).

Parece haber cierta transición discursiva que sustituye el dogmatismo religioso en el orden científico y universitario, donde la autoridad, cual densidad que distingue a sustancia independiente del volumen y la masa, cambia de templos, conservando el tufillo canónico evocador de la obediencia para que cada cosa tenga su lugar. Asimismo, el discurso universitario es donde de alguna forma el sujeto no está presente, delegando el saber a otro lugar, así como el feligrés deposita la fe en la gracia divina. La fidelidad (por obligación o necesidad, cualquiera es fiel) universitaria o científica, reconoce en infinitas citas de autor, la clase de saber que confiere la posibilidad de generar saber, social. “El sujeto quiere conocer, el objeto quiere ser conocido. El sujeto sólo es sujeto para el objeto y el objeto sólo es objeto para el sujeto” (Carbajal et al., p.18, 1996).

En ese sentido, el Nobel en medicina, Randy Schekman (2022), impugna el sistema autoritario de la literatura científica, ya que nota cierta burocratización que paradójicamente impide, el mentado progreso del que la ciencia toma como orientación a seguir, cayendo en el obstáculo de confundirse en un rol omnisapiente que encierra e impide el dialogo con otras disciplinas, además de fomentar excluyente erudición elitista. Por su parte, el psicoanálisis alejado de la centralidad capitalista, continúa sobreviviendo a la constante intención de desprestigio, mediante sutil bibliografía o claridad panfletaria, de tal modo que en dependencia estructural (Lacan, 1984) ciencia, política, economía e ideología, transcurren sosteniendo intereses que hacen a un sistema necesitado de rituales y devotos creyentes. Lacan, en su Seminario 11 (1987), alzando en voz alta la pregunta sobre si el psicoanálisis es una ciencia, da pie para el lugar que tiene la exploración freudiana en dialéctico andamiaje.

Entre tanto, la actividad psicoanalítica tuvo su punto bisagra en la enseñanza de Lacan, implicando nuevos aires que había sido interrumpida por la sumisión adaptativa de la Psicología del yo, dejando de lado a mediados del siglo XX, el hallazgo freudiano. De esta manera, mediante escritos y exposiciones, la reanudación al valor inconsciente es explicada y no comprendida (Lacan, 1987), en condición estructurante de lenguaje, en que el sujeto relacionado al significante es significado, causado en ambigüedad discursiva.

En el “Seminario sobre ‘La carta robada’” (1956), Lacan sienta el principio de retomar la obra de Freud, la inédita acepción que, con gallardía, lateralizaba al hombre en sujeción de la centralidad inconsciente, la palabra (1952), objeto de estudio que introduce en la representación simbólica mediadora del hombre con su vida. Por lo tanto, retoma el eje superior o si se quiere, independiente del antropocentrismo, iniciado por Copérnico,

avanzado en Darwin y prosperado en Freud, desalojando de control al sujeto, variando la perspectiva del yo, consciente de sí mismo, determinado por ignorancia a esclarecer fundamentando la función del psicoanálisis en el respeto por el sufrimiento del hombre (Lacan, 1950).

Teniendo en cuenta que el lenguaje es la casa de quien habla, lo que algunos ven como nomenclatura nosológica, el psicoanálisis tiene la responsabilidad, ética, de escuchar al que se dice o dicen, enfermo, en mortífero saber literario que asume vida el movedizo equivoco, que sí se toma al pie de la letra, va reacomodando el perforado saber en despliegue de palabras erradas, pero genuinas. En tal sentido, esta transferencia de trabajo hace tiempo que superó la barrera de los cien años, prolongando práctica clínica entre embestidas patrocinadas por industrias, científicas y farmacéuticas. “El psicoanálisis muestra una avanzada de la civilización sobre la barbarie. Restaura la idea de que el hombre es libre en lo que respecta a su palabra y de que su destino no está limitado a su ser biológico” (Roudinesco, 1999, p.11).

Por lo que, el sufrimiento humano en algún punto es el mismo, esencial, real, inmodificable e irreductible, atravesado en historización que intenta curar de sí mismo en quimérica pretensión que el psicoanálisis puede escuchar, tratando de subrayar la verdad que pide ser atendida en revelación y repliegue. Entonces, la obra freudiana recuperada en Lacan, da texto a conocimientos transferidos en un entre producido para descifrar el enigma de ser humano, despertando perspectivas aletargadas en inhibiciones, síntomas y angustias (Freud, 1926). Pues el devenir freudiano es el psicoanálisis, obediente a la clínica, su revisión teórica con tensión crítica dando pasos hacia delante, acompañando la respuesta del sujeto por su condición (Coccoz, 2017).

Por su parte, Žižek (2008), dice que la irrupción de un trauma, debilita la complaciente rutina, resistiendo la integración simbólica de la ideología prevaleciente en algún punto de la filosofía, la literatura y las artes, por medio de la narración. En tanto el psicoanálisis, es un fenómeno donde se drena el sufrimiento a través del signo significante, paradigma de significar por fuera de tecnócratas o biologizantes intervenciones al cuerpo. En el marco de conocer la clínica psicoanalítica solicita hacer material desde los síntomas que la técnica médica ordena y divide. No obstante, la viabilidad freudiana no lleva consigo negar investigaciones neurocientíficas, aceptando el funcionamiento orgánico de un sujeto que, entre otras cosas, también es estructura corporal. Tal vez la repetición de hacer, decir y pensar constantemente lo mismo, al margen de la voluntad, ocupa “el lugar que le corresponde, al lado de las otras ciencias, para luchar contra las pretensiones oscurantistas

que apuntan a reducir el pensamiento a una neurona o a confundir el deseo con una secreción química” (Roudinesco, 1999, p.11).

De hecho, el psicoanalista en la experiencia analítica, permitirá habitar soledades sin desamparo, sabiendo estar solos, pero al enlace del otro, admitiendo que el objeto de análisis, el inconsciente, es algo diferente al uso ideológico de la neurociencia o los abordajes médicos haciendo uso indiscriminado de sustancias psicoactivas, tanto como la violenta ejecución electroconvulsiva. De forma que el recurso del habla, abre preguntas que permitan recordar la herida causante del síntoma, recordado solo si se dice y no al revés; modificándose el posicionamiento subjetivo.

Por ello, vale sostener que el gran descubrimiento freudiano consistió en lograr ofrendar al recuerdo un nuevo sentido, en la medida en que esa rememoración acontece al abrigo de un nuevo vínculo amoroso. Allí, en el campo analítico, transcurre la alquimia de la transferencia donde lo doliente recordado puede hacerse nuevamente presente, en la medida en que el juego transferencial se da con otro humano que permite la actualización en él de una figura arcaica, que resume la unidad de los contrarios. (Asociación Psicoanalítica Argentina, p.11, 2014)

Mientras que la felicidad es confundida con el goce, jugamos al individualismo patrocinado por el discurso capitalista, gozando en exhibición para el gran ojo aprobador. Por tanto, el deseo comprometido siempre con el otro (Hegel, 2006), es interpelado por el discurso analítico que intenta interponerse a la creencia capitalista de ganar, ganar, asignando pertinencia a la realidad que no anda, contradictoria, queriendo saber de eso que genera sufrimiento, pero es admitido por algún motivo, evitando el enfrentamiento a algo superior, en indeseable regodeo (Schejtman, 2004).

De manera que el psicoanálisis brega por hacer en función de la palabra, los recursos en perseverante inmanencia del sujeto con sus significantes que de modo particular lo impactan en real modelación. A decir de Isidoro Vegh (2016), es evidente que no todos están dispuestos a encontrarse con la marca de su historia, por lo que la búsqueda de sustancias psicoactivas, se torna en la manera de amortiguar la angustia, la ansiedad, dolores psíquicos, pero sin resolver los posicionamientos subjetivos revelados por ciertas situaciones. Así se reconoce en el abrigo neuroquímico, una suerte de dogma donde hallar certidumbre, no admitiendo el grado mínimo de enunciado interrogativo que emita movilización. A propósito, el no empobrecimiento de lecturas que reduzcan la interpretación por fuera de la complejidad del sujeto, asumiendo el compromiso de escucha.

Por ende, el analista más que laborar, debe saber cómo hacer trabajar a quien le demanda un supuesto saber, para así no ser alienado a goces discursivos, causando el quehacer analizante de quien lo consulta, narración a escuchar en ética psicoanalítica que al decir de Lacan (1988), comprende en el conocimiento elemental del deseo, el deber admitir la particular verdad, propiedad de ese deseo. Por su parte el analista, no es ajeno a necesaria densidad deseante que opere en la acción psicoanalítica dirigiendo la cura (Lacan, 2008), “La dirección de consciencia, en el sentido de guía moral que un fiel del catolicismo puede encontrar, queda aquí radicalmente excluida.” (p. 566). En este contexto, Lacan (2008) plantea que la dirección de la cura tiene otra orientación, aplicándole al sujeto la consigna analítica en libertad de expresión, procediendo al hallazgo de esa “palabra plena” que “por ser verdad, no puede ya volver a entrar en la duda” (p. 596).

Por consiguiente, el psicoanálisis asimila del conocimiento individual el sostenimiento de un discurso en el orden social (Freud, 2021), otorgando a la experiencia analítica, su sitio en la cultura, funcionando en cuestiones que hacen a lo social, cual asunto del lenguaje, en el que el psicoanálisis puede intervenir, mediante metódica praxis de la singularidad, leyendo e interpretando lo común al humano, con criterio histórico, colectivo y por qué no, esencial.

En hechos dirigidos al ordenamiento del comportamiento humano y su sentir, no se consigue regular el goce vinculado a la enunciación del sujeto, competencia social descartada por autoridades estipuladas a la prescripción de lo que dios manda. Degradando la palabra sujetada al deseo, entre tanto, las significaciones de las palabras cargan efectos discursivos generadores de subjetividad, narrados en síntoma a significar que el psicoanálisis en su clínica intentará saber hacer desde las fisuras donde entre suficiente luz apelando a la novela narrada en el caso a caso. “El advenimiento a ese Otro lugar en cuanto sujeto del inconsciente es de alguna manera a lo que llevaría el análisis y por tanto sería resultado de la cura” (Braunstein et al., p.83, 2003).

Así como las categorías diagnósticas son construcciones que obedecen a una época, también son producto de profesionales en salud mental relacionados a la responsabilidad en cumplir ciertos funcionamientos. En tal sentido, el paradigma científico es solidario con posiciones consolidadas que pone el acento en el sufrimiento de concluyente forma; “se debe a que no puede sustraerse de la representación convencional de la situación y permanece por ello demasiado apegado a la pregnancia imaginaria del sistema explicativo que (lo) sostiene” (Farrán, p.212, 2014). Como contraparte, la consideración en el psicoanálisis, pasa por el entusiasmo de compartir el deseo del psicoanalista o transmitir también, algo del deseo analizante, experiencia que no se enseña, sino que transmite la posibilidad de colocarse en determinado lugar, como el discurso del analista que no tiene la

verdad, pero genera condiciones para encontrar en genuina intensidad que molesta y no puede reducirse a la regularización categórica.

Por lo tanto la posición del analista es compleja, porque implica en cierto modo deshacerse del protagonismo, orientado a escuchar las formas en las que el sujeto dividido se hace escuchar en el malestar subjetivo, ocasionando al discurso histérico en convergencia de descubrir, analizar e interpretar lo dicho. En el acto del analista, algo hace suponer que el psicoanálisis sea eficaz, “dando importancia a los detalles y a la pequeña historia...micro dimensión...a escala reducida...volviendo sensibles las ramificaciones discretas que se producen” (Attal, p.11 2012).

En acepción favorable, algo en el acto del analista, en el consultorio, supone en el psicoanálisis algo eficaz,

invitando a decir cualquier cosa sin censura y el dispositivo funciona sólo porque es imposible. No puede decir cualquier cosa. En la medida en que un análisis se desarrolla, más constatamos y el paciente también constata, que vuelve siempre sobre las mismas frases, que finalmente es siempre – para usar una metáfora -, siempre el mismo disco. El mismo disco es lo que nos permite, precisamente, acercarnos al inconsciente o al fantasma del paciente. (Soler, p.225, 2007)

El pasaje a la clínica de la escucha, deja atrás la mera descripción de los síntomas, por lo que el paciente ya no informa sobre sus síntomas para ser clasificado, sino que busca su sentido, en relato histórico que propicia al sujeto, único en su proceso, escindido de intenciones nosológicas y normalizantes. A fin de lograr el despliegue analítico, hay necesidad de que la neurosis de transferencia (Freud, 1989) se instale, enfermando al paciente, ya que, de modo contrario, la búsqueda del deseo es inhibida al no preguntarse por su existir, no presentando malestar en estable adaptación que probablemente produzca, pero nada que pueda decir de sí mismo.

Mientras que la posición del enseñante, toma la palabra, dando clases o compensando artículos universitarios, el psicoanálisis no tiene facultad, ya que la formación del analista, ciertamente supone el análisis personal y otras instancias que uno no encuentra en formalidades universitarias. Por más excelencia académica que ciertas cátedras puedan otorgar en el apoyo de profusa bibliografía universitaria, más o menos burocrático que en programada enseñanza no alcanza para dar cuenta del psicoanálisis. Conocimiento obtenido en cierta soledad práctica en apertura a otros discursos e intentando dilucidar a posteriori, aspectos que den razones de un saber hacer que dirige la cura, en acto. En

cuanto a la capacidad que pueda sostener o tener el discurso del psicoanálisis, alcanzando alguna incidencia social y/o política, parece que su territorio clínico y epistémico, presentaría cuestiones a destacar en vías de comprender que se entiende por depresión.

Deleuze y Guattari (1985 (1972)), pretenden romper con cierta ortodoxia que reduzca según ellos, producciones del inconsciente a meros hechos del lenguaje, reduciendo a su vez, el análisis a una labor relativa al lenguaje que se empobrecería en cierto psicoanálisis estructuralista pasivo, de capilla dogmática, saliéndose del consultorio ante cuestiones que van más allá de identificaciones intrafamiliares. No obstante, reconocen como importante esa subjetividad inconsciente, como algo fuera de la norma, de los marcos comunes. Comprenden que a medida que la subjetividad es molida por el sistema de medios masivos de comunicación, la publicidad, en aparatosa producción de sujetos similar a cualquier otra hecha en una factoría, perdiéndose el sentido de la singularidad en la relación con la vida, con la existencia. A la vez, vaticinaban algo común en el presente relacionado con menor seguridad, pero del trabajo, de la vida social, forjándose cada vez más la necesidad de fabricarse a sí mismo.

## TERCERA PARTE

### Saberes predominantes

La salud mental se asume como un derecho que tenemos, que en realidad es reservado para pocos, circunscripto a la excluyente economía. En la actualidad, la otrora estigmatización de estos asuntos fue desfigurándose para hablar en voz alta de cuestiones que antes eran tabú. De todos modos, llegar a contemplar el estudio particular de cada caso, es una suerte que pocos pueden contar en culturas como la nuestra, que no prioriza el cuidado de los aspectos psíquicos. En consecuencia, los recursos monetarios restringirán la ayuda técnico profesional que interese a quien requiera conseguir el tratamiento aplicado para determinado procedimiento. Es ahí donde quien tenga el acceso a cobertura médica, recurrirá al servicio ligado, yendo por la opción más próxima a lo que necesita. Cuando para varios sigue siendo vergonzoso reconocerse vulnerable respecto a la condición mental emocional, el dispositivo psicológico se torna en complejizada prerrogativa que refiere a buscar el bienestar atendiendo activa, voluntaria y deliberadamente la orientación que proyecte con fin práctico al consultante.

Por su parte, algunos proponen que entendamos el funcionamiento del cerebro, para entender mejor nuestra propia vida, pretendiendo describir a modo de “Manual de instrucciones” (Ratey, 2002) supuestos detalles que desde Harvard opinan, deberíamos manejar, presentando explicaciones digeribles, en detrimento de recorridos particulares. En tal sentido, es de apreciar la lejanía a propuestas como la del psicoanálisis, privilegiándolo en la atención centrada en su desaprobación que no es más que determinar una corriente ideológica.

Desde que Freud inventó la técnica del psicoanálisis se ha considerado que el psiquismo humano es un objeto de tal complejidad que solo se consideraba aptos para hurgar en sus profundidades a los pocos individuos con la preparación necesaria para interpretar las comunicaciones jeroglíficas de los sueños. La profesión del cuidado de la salud mental ha estado envuelta siempre en el misterio, como si sus miembros perteneciesen a una secta sacerdotal secreta. En estos días, claro está, la ciencia está empezando a sustituir varios aspectos del modelo freudiano con explicaciones biológicas. Si bien la psicoterapia sigue siendo una parte esencial del tratamiento de dolencias mentales como la depresión..., sabemos mucho más que antes acerca de cómo puede el cerebro echarnos una mano o de cómo puede fallarnos. Muchos aspectos de nuestra forma de ser, antes achacados al

entorno, a uno malos padres o a traumas sufridos en los primeros años de vida, se consideran ahora, más correctamente, deficiencias cerebrales. (Ratey, pp. 6 y 7, 2002)

Por todo esto, la salud mental está inmersa en cierto vacío que el sistema sanitario olvida, visibilizándose que el cuidado de este aspecto es limitado a como cada uno asiste a la proximidad asistencial que contemple la situación particular de una práctica terapéutica que trate de reparar los problemas psíquicos, concibiendo y examinando los fenómenos, ayudando a entender los orígenes de sus problemas. De modo que fuera de la estructura sanitaria, la persona hallaría posibilidades que el predominio hegemónico medico farmacéutico propone como salida estandarizada.

## **CAPÍTULO VIII**

### **Servicio sustancial (Fármacos)**

Cuando las circunstancias culturales proponen seguir modelos que emprenden el éxito, el sistema nos invita a la asimilación de frustrante precariedad, a base de psicofármacos (Maestro et al, 2017). El gozo de los laboratorios tendrá que ver en nuestra época con la rabiosa inseguridad laboral, el desempleo, la desigualdad y el individualismo. Así pues, consecuentemente afectado, el sujeto sufriente probablemente no esté enterado que lo que le duele es utilizable en el mismo sistema capitalista que le recorta calidad de vida, en girada copulación en la cual sistemática salud asiste de muy buena manera. De tal forma que el sufrimiento se torna en protesta de las cosas malas que nos ocurren, llamando la atención a servicios que no están a la altura, fallando en encuadrar la pesadumbre en tratamiento psicotrópico (Davies, 2022). Lo subrayable es reflexionar que la enfermedad no sería emocional ni mental, en un mundo destructivo que valora al consumo, desequilibrando las maneras de vernos. La explicación estaría en gran parte, por la disfunción prescriptiva que apunta al interior del sujeto a la hora de configurar causas a sus contrariedades, negando el entorno, sin reconocerlo. De modo tal que el responsable sería el individuo, exonerando al contexto en hiperinflación diagnóstica que considera enfermedades a cosas que no lo son. Davies (2022) explica que la medicalización de los pacientes fomenta mercados de salud como bien productivo, por lo que trastorno, equivaldría a tratamiento psicofarmacéutico, mercantilizando el sufrimiento como oportunidad económica. En paralelo se patenta la comprensión de que la mayoría de los problemas de salud mental pueden resolverse a través de remedios sociopsicológicos pero no con drogas que al servicio del capitalismo farmacéutico, crean exitosas crisis de salud mental ensambladas al sistema.

Las principales compañías farmacéuticas decretarán qué problemas de la atención médica corresponden ser indagados y divulgados (Law, 2006), fabricando a la vez productos que con

consciente acepción mercantil se impondrán en corredores hospitalarios a fin de llegar a consumidores derivados de ámbitos clínicos. El dominio de la industria medicamentosa (Kennedy, 2022) promueve y recompensa mediante su poder financiero, investigaciones científicas, revistas académicas, instituciones, carreras, médicos, universidades y hospitales, fijando intereses comerciales, agrietando procedimientos institucionales que suspicazmente llegan a machacar la necesaria ética. En tal sentido, Bass (2008) asevera que algunas corporaciones farmacéuticas hacen uso de la mercadotecnia e influencia legal, para adulterar evidencias sobre medicamentos, obviando efectos adversos para la seguridad de sus consumidores. Los efectos de antipsicóticos, benzodiazepinas y antidepresivos, son examinados (Whitaker, 2010) comprendiendo contingentes beneficios pero advirtiendo exponencial incremento de diagnósticos psiquiátricos intrincados en movida económica que no afectan causas de malestares y para colmo agregan dependencias incurables a pacientes diligentemente recetados. Trepada reduccionista que por otro lado Ben Goldacre (2012) expone señalando, cómo las industriales farmacéuticas hacen lobby con profesionales médicos y académicos, controlando dinámicas clínicas y de investigación. En este aspecto, Robert Whitaker (2010) plantea que algún día la forma en que es tratada la pesadumbre mental será objeto de análisis, concluyendo en el grado de locura, del tratante. De ahí que veremos qué lugar tiene el paciente en presencia de composición de productos recetados por la medicina de orden corporativa, desconociendo el rigor científico y ético (Samper, 2022).

Entonces, el progresivo desarrollo para convertir situaciones corrientes en cuadros patológicos, van de la mano con la pretensión de resolverlos mediatizando con psicofármacos, situaciones sociales o interpersonales propias de las relaciones, medicalizando el sufrimiento psíquico. Discursiva psiquiátrica (Huertas y Ortiz Lobo, 2019) que conquistó la hegemonía valorativa de la complejidad humana manifiesta a través de las características psíquicas, comprimidas a diagnósticos rayando el autoritarismo y el simplismo.

A su vez, el sujeto de la especie humana como ser psicosocial y biológico, va hacia la búsqueda de su comprensión, por diferentes disciplinas que pretenderán analizarlo en su funcionamiento orgánico, leído a través de las ciencias de la vida, en operaria descomposición de ese ser, mediando órganos, tejidos, células, moléculas y genes, percibiendo estados normales o patológicos (Canguilhem, 1966). En cuanto al conocimiento de su actuación social, las ciencias de la conducta y sociales, entrarán a interpretar la singularidad comportamental enmarcada en su conjunto socio cultural más las relaciones entre grupos contextuales. Marcados los contrastes entre estas vertientes de abordaje, la compleja presunción constitutiva de la persona, hace reconocer la complementariedad técnica para su indagación.

Entonces, la particularidad ambiental es factor de afectación para la afirmación real del sujeto, incluso admitido por la OMS (1998).

Para los años 50 la psicofarmacológica en Estados Unidos (Álamo y López – Muñoz, 2006) estuvo en boga pasando desde la introducción del litio en el manejo de cuadros maníacos, introduciendo clorpromazina en la medicina, así como la reserpina en la clínica o el primer fármaco psicotrópico de logro comercial: meprobamato, conocido bajo el nombre mercantil de Miltown e iniciando el periplo antidepresivo. Esa sustancia que ralentiza la actividad cerebral, tranquiliza a quien lo consume a través de efectos relajantes con ventajas ante sustancias como el alcohol o los barbitúricos, debido a la no inducción a cambios en la conducta comportamental del sujeto, apaciguándolo en dosis terapéuticas prácticamente desprovistas de sopor y somnolencia. Con el tiempo ante el riesgo de dependencia la sustancia pasó a controlarse en categoría de sedante y los tratamientos se adhirieron a la validez de la Fluoxetina, encapsulada en pastillas emparentadas al bienestar emocional. Depresiones, trastornos obsesivos, compulsiones, pensamientos invasivos persistentes, trastornos de alimentación, o miedos manifiestos en ataques de pánico, son el objetivo sustancial de practicidad farmacológica. Vale acotar que los antidepresivos tricíclicos no son recomendados para el tratamiento, ya que no han demostrado su eficacia, además de producir efectos adversos importantes, debido a su toxicidad cardiológica. Estos psicotrópicos son parte del cotidiano menú para tratar dolores, ansiedades y depresiones, lo que de alguna manera evidencia la llegada de organizaciones industriales dedicadas al desarrollo de sustancias que, en muchos casos médicos, recetaran en tiempos clínicos de agendas vertiginosas. El desempeño recaudador del multiempleo, reduce entre tanto, la propensión a investigar, de modo que no es de extrañar que se restrinja la atención genuina de una clínica personalizada, recibiendo de forma rauda la asistencia, privada de activar la escucha. Por ende, la autoridad profesional, hará que el paciente reciba la prescripción requerida para ausentar ineptitudes y malestares.

En tanto la psiquiatría se mantendrá firme en la insistencia por confinar la representación del malestar psíquico, amarrándolo al dogma del medicamento (Cipriano, 2017), poniendo en práctica de reducir sentidos a eso que aqueja en el regulado sistema asistencial hospitalario, donde el pensamiento media por neurotransmisores, ganando lugar la naturalización del diagnóstico que justificará la prescripción bioquímica que hagan salir al sufriente por un letárgico atajo no menos comprometido que la reclusión o la eléctrica convulsión.

De la forma que salud mental y el capitalismo se relacionan a través del desarrollo industrial farmacéutico, deviniendo en una sociedad de riesgo con secuelas políticas, de la misma manera que sociales. En tanto la medicalización de las dificultades, formulará cantidades de

dinero que entran a formar parte de la economía farmacéutica, paradójico beneficiario de tanto malestar.

## **CAPÍTULO IX**

### **Sapiencia expeditiva (Hegemonía médica)**

La noción de salud es naturalizada mediante procesos que conceden requisitos estipulados por algún saber autorizado que a su vez cumple con disposiciones complejas sucedidas históricamente. Al entender los asuntos psíquicos en relación a disciplinas encargadas del resguardo saludable, emociones, vinculación social e interpersonal, sumarán condiciones del sujeto para adaptarse a lo que el entorno de su época espere, en tratable modo de salud mental. Profiláctica postura heredada del higienismo mental (Beers, 1981), carecerá de claridad si la percibimos conforme a coordenadas socio históricas, aunque bien habrá que reconocer casos de disfuncionalidad personal trascendente a cualquier período.

Por lo tanto, los trastornos mentales son especificados en agrupaciones de clases, basándose en comunidad característica, procurando la objetivación propensa a la utilización organizativa del lenguaje, colocada en la prevención, pronóstico y tratamiento. A modo taxonómico, los síntomas son diferenciados en supuesta clasificación clínica, ordenando, jerarquizando y sistematizando signos en arreglo con otros tantos, de acuerdo al factor temporal palpable que en su recurrencia constituirían un síndrome. Entonces estas pautas a significar, pasarían por síndromes conductuales o psicológicos de molestia, incapacidad funcional, alteración social, psicológica y/o de vida, manejados en listados. La perspectiva histórico - social asumirá concepciones prácticas en relación al proceso salud enfermedad en fases delimitadas de la humanidad. El paso cultural hacia el enfoque salud enfermedad va definiéndose según lugar y tiempo, por lo cual, desde la Revolución Francesa las concepciones en salud ubican a la persona en su contexto social, comenzando a responsabilizar al Estado por la salud de la población, entendiéndola como un derecho. Por consiguiente, estudios sobre enfermedad estrechan vínculo entre la medicina y la biología, avanzando en el conocimiento material de la patología, describiendo procesos de órganos, tejidos y células. El desarrollo de recursos ha servido para el análisis y procedimiento, afianzando el pensamiento reduccionista, biologista y unicausal; fundándose administraciones políticas como la Organización Mundial de la Salud, apoderada de formulaciones definitorias de salud. En tal sentido se concibe a la salud como bienestar físico, emocional, social y económico (Terris Milton, 1980), especificando que no es solo la ausencia de enfermedad o afección (Declaración de Alma Ata, 1978). El posicionamiento restrictivamente individual de la salud, maneja puntos de vista conceptualmente estrechos,

centrado en la clínica hospitalaria con la enfermedad como objeto de estudio, entendiendo a la salud como ausencia de ésta, en fuerte articulación con la medicalización.

La antropología médica (Menéndez, 1984), detallará al modelo médico a modo de concepto hegemónico que no pocas veces desatiende desigualdades sociales de la salud y sus políticas públicas. El afán positivista comtiano (Riezu, 2007), propondrá un paradigma del conocimiento para el ordenamiento que permita el control, así como para Durkheim (1986) la realidad no es una estructura metafísica, sino que es realidad empírica accesible mediante la observación. Por tanto, adoptando la lupa marxista, podríamos afirmar que el objetivismo positivista sostiene un posicionamiento político determinado (Luckács, 2007), reflejando cierto nivel de indagación según corrientes sistemáticas, vinculando de raíz el pensar, hacer, saber y la acción.

Por ende la medicina cual institución de control social ubica al enfermo en determinado rol (Parsons, 1999) dará cuenta que la enfermedad no es un proceso fisiopatológico sino que está ligada a proceso de corte social. De este modo cuando las personas enferman adoptan el papel esperado del enfermo, involucrando ciertas expectativas que pasan por no considerar al aquejado como responsable de su patología, eximirlo de sus habituales obligaciones, abandonar esos roles con miras de aliviarse en tanto se les exige el acatamiento a recomendaciones médicas de competencia técnica. Por lo cual, la designación o no de un comportamiento a manera de enfermedad, es convertible en actividad de control social.

Asimismo, Eliot Freidson (1988) apunta que la noción de enfermedad es la forma del proceder descentrado del cual no es responsable el individuo, desplegando tipos de enfermedades que van desde las leves, graves legítimas, condicionales o incondicionalmente legítimas. Al tratar la profesión médica, Freidson (1988) arriba a que el médico pese a no controlar los requisitos de su labor, tiene la autonomía para intervenir en su esencia, poseyendo atribuciones excepcionales que le permiten definir que puede ser calificado o no un asunto médico.

Acerca de la praxis médica contemporánea vemos, que está asentada en técnicas de medicalización de niveles amenazantes para la propia salud (Illich, 1975), que proyecta persuadir la imposibilidad de salud fuera del procedimiento médico y la incursión farmacéutica. Así desde el altar clínico caracterizado por el paradigma médico, la biología será preponderante, significando a quien es obligado a ser paciente, indiviso, aséptico de historicidad y torpemente comprendido sin atender la situación social que lo abarca. El pragmatismo curativo (del Pino et al, 2008) del sistema por mera elección prefiere soslayar etiología sintomática, separando toda profundidad conceptual que lo sitúa en un lugar de

demanda y en el mejor de los casos entendiendo la realidad social en parámetro estadístico manejable entre planillas. Esa visión parcial del sujeto médico (Laurell, 1982) ambicionará objetivar al consultante, reduciéndolo a la condicionante padecer, tratado cual cosa representante de ecuaciones preestablecidas que deben cosificar o resultar en diagnóstico presentando en asimétrica interacción. De manera tal que quien vaya en procura del cuidado de su bienestar, integridad o salud, encontrará a cierto agente garante de ideología dominante, para nada alejado de la función médica diplomada ni del cumplimiento productivista socializado en empleo de la capacidad económica convencional.

niveles de decisión, ya sean establecidos por el Estado o por las organizaciones corporativas privadas, los procesos conflictivos tienden a ser resueltos de manera que se favorecen los procesos de producción y reproducción económico – política y se refuerza la hegemonía del sistema biomédico. (Menéndez, p.88, 1990)

Puesto que, no es desatinado que al observar los entresijos circunstanciales del sujeto, se note permanentemente cuestiones tocantes al producir como forma de vida, la amenaza de ser desecho liberado por la gestión acumulativa del capital, en el que las finanzas mandan el formato vital vulnerando la entereza del sujeto. La miseria del mundo, parecerá concentrarse en territorialidades técnicas consignadas al arreglo artificial de la producción humana (Cipriano, 2019) en que el fármaco es el instrumento y la calidad de la palabra es descartada en cultura psiquiátrica desafiada precisamente, por la aflicción mental emergente. Por lo tanto, el tratamiento psiquiátrico del sufrimiento psíquico está tan alienado como quien justifica su quehacer, obligados a pertenecer a la servidumbre del capital (Colina Pérez et al., 2021).

## **CUARTA PARTE**

### **Exploraciones discursivas**

El periplo de la está tesis nos presenta el momento de encontrarnos con las palabras de los entrevistados para construir significaciones que el análisis del discurso ofrecerá, concluyendo un recorrido que nos ayude a seguir pensando sobre significativo asunto.

### **CAPITULO X**

#### **Significando respuestas**

La configuración textual de lo generado en las entrevistas otorga reflexiones que habilitan procesos de significación (Piedrahita, 2014) y signos enunciados (Ávalos y Orozco, 2019), dotando de cohesión las expresiones orales de congruencia discursiva (Foucault, 1971), permitiendo el supuesto de pertenencia a un mismo texto por el cual se consignan ideas enunciadas.

En esta parte de la tesis, se procurará contemplar perspectivas que den su impresión sobre la depresión, comprendiendo cómo se la valora y en todo caso obtener variedades de apreciaciones al respecto. Por lo cual, recorrer el texto será explorar lugares discursivos dispuestos de determinada manera para acercar su porción de saber. Es importante aclarar que, ante solicitudes individuales de varios entrevistados para no ser identificados, se entiende que plasmar algunas entrevistas en donde figuren nombres propios y otras en anonimato, le quitaría prolijidad a la presentación dificultando la exploración. Por ende, la opción de plasmar de modo homogéneo lo producido sin identificar a los entrevistados, da la posibilidad de acentuar las discursivas sin detenernos en enunciaciones particulares, por lo que intentar valorar diferentes discursos en relación a la depresión, es lo que se está poniendo en juego más allá de opiniones personales.

Las entrevistas fueron abiertas fuera de toda estructura que restrinja la opinión, pretendiendo promover la mayor libertad expresiva alejada de resistencias a la espontaneidad. Por lo que la búsqueda fue que el sujeto ante determinadas preguntas pudiera explayarse desde su formación discursiva, orientado hacia la depresión, sus síntomas, causas y posibles tratamientos. Éstas fueron realizadas entre mayo del 2022 y febrero del 2023, a dos salubristas (uno de ellos ex jerarca de gobierno) cuatro psicoanalistas, cuatro funcionarios de la esfera empresarial vinculados a los Recursos Humanos, cuatro médicos (psiquiatras y otras especialidades) y tres especialistas del ámbito químico farmacéutico.

## Discursiva psicoanalista

Al preguntarle lisa y llanamente sobre la depresión a los psicoanalistas, expresan que no es un término patrimonial del psicoanálisis. A su vez indicaron que no es usado como patología ni nosografía, sino que es cierto estado descriptivo del sujeto de carácter sintomático. Al mismo tiempo se entiende que ese síntoma, no es pertenencia de una estructura psíquica: psicosis, perversión o neurosis. Asimismo, se agrega que la depresión como síntoma tiene la particularidad discursiva de aprovecharse de beneficios secundarios al decirse depresivo, demostrando la depresión a modo de palabra, adjetivada en relación textual, pero no con fuerza de concepto.

De modo que para los psicoanalistas entrevistados ese emplazamiento admite el encaminado de trabajar significantes, esquivando los grandes rasgos del universo psi, para que en el psicoanálisis la depresión sea una expresión sin privilegios, remarcando que no hay respuesta a qué es porque no es. Por consiguiente, para no ir con un a priori calificativo, se contempla la depresión atendiendo a eso que se va construyendo a través del discurso, pensándolo diferente al modus operandi de especialidad diagnóstica.

Respecto a quiénes afecta este malestar, los psicoanalistas expresados se indican que la conflictiva entre el ideal del yo y el yo, en muy tiránica en actitud superyoica, genera molestias pero sin tomarla a nivel nosográfico. De modo que, no se puede hablar de un depresivo universal, pudiendo estar afligida cualquier persona por variabilidad de cosas, agregando que así como no hay un psicoanálisis del drogadicto, tampoco lo hay del depresivo.

Por lo que se repitió que no existe una especificación depresión, no habiendo categorías porque la clínica psicoanalítica siempre es singular, caso a caso, por eso no habla de depresivos. En tal sentido lo que para otra perspectiva clínica puede observarse como una patología, para los psicoanalistas el hecho de que una persona exprese no lograr levantarse de la cama o salir de la casa a priori no significa nada. Recién al escuchar al paciente como cuenta e historiza, irá escuchando algo, percibiendo la estructura de enlace del sujeto con los otros sin generalizar. De modo que el sujeto que narra no tiene que ver con el yo, es sujeto del inconsciente que rompe con la indivisión de ser presentado como un yo.

Esto es que el que llega a consulta en posición individuo, el psicoanálisis procurará entenderlo pero en el lugar del sujeto que adviene de ese inconsciente independientemente de consciencias lógicas o racionales, introduciendo al sujeto por fuera del yo. Siguiendo en esta línea los psicoanalistas consultados dicen que se rompe con el estatuto de ser, comprendiendo al paciente como alienado en acto, dándole lugar en el análisis.

Por ende, expresan que ese sujeto evanescente no está todo el tiempo y se construye en la clínica, apareciendo y desapareciendo en cuestión de momentos. De manera tal que el análisis permitiría atender a eso inconsciente que tiene consecuencias, aflorando en síntoma sin entenderlo y tomando acepción en ese movimiento que acaece en el psicoanálisis.

En cuanto a la postura de los psicoanalistas entrevistados respecto a los síntomas de la depresión, consideran que ese malestar es incuantificable en su indicación sintomática y reflexionan que se despliega cierta marca narcisista en el sujeto que se llama deprimido. Por ende esa ubicación le permite controlar situaciones familiares, de pareja o de otro índole, disponiendo de los otros desde el significante depresión.

De modo tal que la generación de dependencia, preocupaciones y quejas bajo la depresión, escondería un ser dominante en donde no prima el objeto sino lo discursivo, llegando a ese lugar en largo proceso artesanal; construcción que en cierto momento es gatillada por la realidad, aunque cimentada en lazos de pura letra.

Continuando con los testimonios de psicoanalistas, el sujeto no está deprimido porque se murió alguien o se separó de su pareja, sino que es reactivo a cierto mecanismo narcisista que arrastra a los demás a hacer las cosas de determinada manera. En tal sentido, uno de los analistas entrevistados sostiene que en las familias el depresivo es uno y no hay dos, subrayando la cuestión narcisista de querer ser el único, el más lindo, el que más sufre, el que más se queja.

Por ende esa omnipotencia colocaría a los demás en supuesta inferioridad en la que no entenderían el supuesto sufrimiento que es llevado a la consulta y mejora porque nunca estuvo enfermo. De manera que el sujeto con síntoma depresivo puede engordar o no su malestar, cambiando o no su composición narrativa, causas imaginarias que podrían ser irrefutables en determinado escenario en el cual encuentre algún disparador. “¿Quién puede refutarlo si se le murió el gato?”

Dando continuidad a la mirada psicoanalítica acerca de la depresión, se enfatiza que se le da valor adjetivo y no sustantivo, a diferencia de la melancolía que es otra cosa, vinculada a la psicosis. Así pues, ese yo que no se baña, inactivo y aislado, tendrá que leerse en referencia a algo que gira a ese estado tocando algo real. Su síntoma estaría cargado de goce que se repite diciendo algo de marcas inconscientes, donde la puntualización se queda tomando rasgos que enlazan de manera inmanejable y recurrente. Por eso el psicoanálisis rompe con la idea de tratar a la depresión como patología, concibiendo que es algo a desplegar que se complica al no lograr enlazarlo con algo.

De ahí que este posicionamiento freudiano comprende que el motor del análisis es la angustia, no borrando el síntoma que en todo caso, produce la virtud de un mensaje inconsciente que va por el significante. Precisamente es el punto a no desarmar porque dice algo, trabajando en cuestión con ese síntoma singular del sujeto, que otras terapias procurarán desmontar.

En lo concerniente a otros aspectos de la depresión, desde el material obtenido se refleja que el psicoanálisis halla que el yo, es una alienación que desde chicos determina muchas cosas que se arman para bien o para mal. Ese pliegue artificial construido a través de la mirada es la identificación alienante en función de Otro, sin saber a posteriori que le será propio del singular deseo.

Como ya se dijo, para la clínica psicoanalítica el sujeto no tiene que ver con el yo y es lo que importa, sabiendo que ese pronombre con el que la persona se refiere a sí misma, llega a consultar como puede y de la forma que puede su aflicción. En ese sentido el propósito será ir escindiendo al sujeto de su función yoica alienado por donde se la escuche.

Es así que en casos se tiene que ir acoplando con paciencia a un yo que habla en articulación simbólica e imaginaria, así como en casos distintos otros van pelándose como cebollas eso que se llaman de sí mismo. De modo que el neurótico obsesivo o histérico, puede tener cierta depresión cuando la alienación se profundiza, al contrario del caso fóbico.

Asimismo, cuanto mayor alienación peor es la sensación tiránica del superyó en el que un ideal del yo o yo ideal, se carga por transmisión familiar - cultural, tomando a la persona en la exigencia constante del alto aleccionamiento generador de malestar. Esta dimensión imaginaria del ideal es molesta, por lo que la clínica psicoanalítica tiene el reto de posicionar su escucha trazando fino donde otros lo hacen a grandes rasgos.

El psicoanálisis atenderá la realidad discursiva en relación a la depresión, orientando a mostrar el deseo y los beneficios secundarios, no anclando en el tema depresión sino que escuchando clínicamente la singularidad que cada sujeto dice. De modo que la atención no será sesgada por diagnósticos como en otras prácticas, evitando distraerse en determinaciones sordas a otras cuestiones.

En virtud de lo cual, el espacio psicoanalítico dejará la puerta abierta a la decidida interrogación que asome a la duda, calando en lo que para otros es cierto. Por ende, al introducir la fluctuación en el discurso del yo se tratará de desplegar el síntoma tratando de comprender qué sostiene y qué lo produce.

Mientras tanto los psicoanalistas consultados opinan que la duda en el ámbito hospitalario es contenida por la nosografía, el recetario lugar común que sabría de

evoluciones para pasar de un estado hacia otro mejor. Precisamente en ese avance hacia metas alienantes, están las preguntas que el sujeto deja de responder congelado en el diagnóstico, funcionando en tesoro sintomático de cada sociedad y tiempo.

En el ínterin una de las fuentes consultadas dice que por algo será que a Freud, le dieron el premio Goethe y no uno de ciencias, captando que la obra de arte si es controlada es estropeada volviéndose un cliché. Por lo tanto, comprendiendo que el artista está en contacto con eso que le surge tirando pintura en la tela hasta que surja algo que no lo tenía previamente, articula en la obra de arte no siendo articulado por el yo del artista.

Siendo así el artista sostiene la herramienta en mano hasta significar cierta idea, así como en el análisis la misma repetición hace que algo suceda. Es que el analista sostendrá ese lugar de trabajo escuchando en lo pulsional, lo gramatical y no la patología; teorizando sobre eso con otro y no tratando una teoría sobre el otro.

Conjuntamente en el lazo se dedicarán a indeterminar teorías sobre la depresión en recorrido de marcas que escribirán con el estilo de análisis amoldado por el analista, esa herramienta que apuña según su puño, singularizando cada experiencia concreta. En este sentido, la impronta moverá la obra a la apertura en movimiento, en acto y no por fuera, asaltando con lo artesanal al sistema en el que el diploma sostiene al terapeuta.

Por lo cual el estatuto de ser tal cosa en coagulación alienante, dejará de serlo en el acto como el analista mismo que adviene en la actuación del consultorio y fuera de éste pasa a ser otro analizante. Es decir que la posición psicoanalítica no se enfoca en tratar categorías recibiendo a un depresivo que algún especialista encerró, poniendo a la vista la complejidad del asunto dictaminado que acompaña al paciente y en todo caso carga.

#### Discursos en hospitales

Al pretender obtener elementos del sistema de salud se escogió el ámbito del hospital entendiéndolo como cierta propiedad médica compartida donde poder encontrar posturas terapéuticas obedientes a la hegemonía y otras que supongan alguna amplitud epistemológica, proponiendo modos que salgan de centralizado paradigma.

Por lo tanto, se buscó perfiles de psiquiatras con visiones más bien amplificadas al preguntarles por la depresión. En tal sentido, entienden a la depresión como una de las cuatro emociones básicas que tiene el ser humano, teniendo que ver con el humor en menos tanto como con el humor en exceso, lo que en términos psiquiátricos sería la manía o la exaltación.

Agregando que las otras emociones primordiales del ser humano, ansiedad, angustia y agresividad, son compartidas con otras especies, señalan que mencionadas emociones son descritas a través de estudios de observación prácticamente fisiológicos, detallando desde la expresión muscular de la cara y el cuerpo. Por lo cual la vivencia emocional tendría que ver con el funcionamiento del sistema neurovegetativo endocrino.

A su vez, estas fuentes de consulta reconocen a la depresión como algo relacionado al psiquismo, precisamente a esta dimensión, la dividen en expresión mental del soma y otra función semiótica adecuada a la psique. De modo que poder trabajar en ausencia de la cosa, genera otra estructura que permite pensarse en sí mismo por parte del ser humano, a diferencia de los animales carentes de función simbólica. Por ende, esta compleja estructuración es la que permite hablar de inconsciente, el libre albedrío, ocultar emociones, negarlas o posesionarlas.

Respecto a la evolución de la depresión remarcan que es infinitamente variable, dependiendo de su condición endógena o exógena. Justamente allí es donde el abordaje de la sustancia química prescribe papel según endógena característica depresiva, optimizando la calidad de vida mediante antidepresivos. No obstante quienes avalan la función psicotrópica también hacen de la parte semiótica, muestra fundamental para el posicionamiento del sujeto en relación a la depresión.

Por lo pronto en los niños el deprimirse puede ser consecuencia de situaciones intrafamiliares, maltrato escolar o de otra esfera, aclarando que la depresión endógena no es algo palpable, por falta de madurez. Por otro lado la culpa, es señalada como factor común en ciertos diagnósticos depresivos, ya sea por errores cometidos o por haber hecho ciertas cosas, a la vez que terapeutas de la atención hospitalaria rotulan que cualquier adulto podría deprimirse, ocurriendo que hay gente más predispuesta que otra para caídas de este tipo. En tanto, sentirse sin fuerza, abatido y/o apesadumbrado, son síntomas depresivos por pérdidas exógenas o endógenas.

Mientras tanto en corredores hospitalarios se asume que los llamados casos endógenos de depresión son minorías respecto a los exógenos, indicando además que se ve en todas las edades. De hecho revelan que en los niños hay manifestaciones indirectas que equivalen a cuadros de depresión, por ejemplo, signos de aburrimiento, trastorno de sueño, alimentación y anhedonia, todas alteraciones que también corresponderían a los adolescentes.

Al consultar qué puede hacer alguien que tenga sintomatología depresiva, las contestaciones caminan hacia psicólogos y psiquiatras, especificando que la formación científica del técnico es imprescindible. A tal efecto, algún adoctrinamiento erudito,

profundizaría en el tema para una mejor orientación y ver qué es lo que más conviene: medicación, psicoterapia o una combinación de ambas.

En cuanto a los psicofármacos, dicen que solucionaron bastante bien la situación en cuanto a la confiabilidad y potencia. Por su parte los antidepresivos actuales son menos tóxicos que antes, permitiendo una rutina ordinaria a diferencia de los anteriores que de alguna manera obligaban a realizar regímenes de alimentación especial.

A su vez, a diferencia del efecto inmediato de los ansiolíticos, los antidepresivos no tienen rápida repercusión, remarcándose por los entrevistados la particularidad de nuestro país, donde los psicólogos no pueden recetar medicamentos cuando en otras regiones si pueden hacerlo al tener formación paralela en medicación.

Intentando dar un punto de vista más ancho que la perspectiva médica, los consultantes comprenden que la consciencia del sujeto solo es posible por la función simbólica, teniendo la oportunidad de expandir la inteligencia por el despliegue de esa función. En tal sentido, la complejidad humana significaría un gran paso que lo distingue positivamente de otras especies, así como menoscaba su condición el ser autodestructivos, causar guerras o destruir la naturaleza.

A su vez, la gran acumulación cultural le permite al humano referirse a corrientes heredadas de generación en generación, pudiendo transmitir cantidad de cosas por la función semiótica que de otra manera no podría transmitirse. En este aspecto el lenguaje hablado o escrito permite documentar la superior complejidad en contraposición a los animales, que también tienen las cuatro emociones básicas, pudiendo deprimirse y morir por eso.

Por consiguiente, agregan en sus comentarios la afectividad del apego compartida por humanos, aves y mamíferos, pudiendo provocar la pérdida del vínculo de apego una intensa depresión en cualquiera de estas especies. Lo cual si bien la función del apego no tiene que ver con lo semiótico, igualmente se combina significando en el ser humano esta privación afectiva causa relevante de depresión.

Así pérdidas afectivas, materiales y/o económicas, descomponen la funcionalidad humana semiótica que al mismo tiempo busca proximidad con el otro objeto de apego por sentimiento afectivo. Como se ha dicho, para cierto planteamiento hospitalario las emociones siempre son del cuerpo, acentuado por el sistema límbico que en su fisiología cerebral marca diferencias en cada persona, del mismo modo que puede estar fallando y tener tendencia a la depresión endógenamente.

Por otra parte la consideración de la depresión indica que es un estado anímico particular de cada uno, muy subjetivo de cada individuo dependiendo la percepción de la persona y su

conducta al respecto. Subrayando que la falta de abordaje del individuo o el entorno, afectarían el desarrollo hacia una mejora o agravamiento de los síntomas, el empeoramiento del estado depresivo podría llegar a límites mortales dependiendo de factores etarios, abandono de la alimentación y de controles de salud.

Simultáneamente se remarcan diferencias entre percibir y asumir el estado depresivo, señalando que la percepción da cuenta de que algo no está bien, mientras que asumir equivale a reconocer la enfermedad. En consonancia cuando hay alteraciones de funcionamiento que alteran las conductas basales se manda medicación, agregando que en casos como duelos en el que el humor en menos es normal, se establece un modo de estado anímico transitorio esperado.

Haciendo hincapié en la normalidad, se expresa a modo de ejemplo que los adolescentes tienen una depresión normal de irritabilidad, enojos y poca tolerancia a la frustración, mencionando además que los síntomas también dependen de cada franja etaria.

En ese sentido en los neonatos se nota el no deseo de amamantamiento sumado a mala succión, indiferencia afectiva con el vínculo de apego de referencia y el hecho de ser poco reactivo. En niños más grandes, la poca interacción da cuenta de cierta sintomatología depresiva a la vez de la poca inclinación al juego o creatividad, más alteraciones del sueño y la alimentación, indicarían una depresión. En cuanto a la psiquiatría infantil con niños y adolescentes el planificar movimientos en la medicación implica manejar plazos de ocho meses, uno o dos años.

Al preguntar sobre las causas de la depresión, las respuestas apuntan a variables que van desde el lactante asociado a la depresión materna o la principal figura de apego, en los niños el hecho que el entorno sea más o menos depresivo, así como en los adolescentes se encontraría las causas en la poca identificación a grupos de pertenencia, o en los adultos causas por conflictos e insatisfacción en la esfera del trabajo tanto como problemas familiares.

Notando en la familia una causa común de depresión en todas las edades, los entrevistados indican que alguien con síntomas de depresión primero debe dar cuenta de que algo no está bien, expresándolo a alguien que no tiene por qué ser médico. En este aspecto se menciona muchas veces que compartir lo que le sucede, el individuo se aliviaría en lo que sería una depresión normal, valorando la conversación como una posibilidad de sacar emociones.

Por lo cual es común notar en psiquiatras el valor para los pacientes de poner en palabras sus molestias, mitigándose ante la mera presencia de otro. Ahora, la consideración de la depresión como enfermedad se daría cuando cumple con ciertos criterios descriptos en los

textos, dejando de ser depresión normal para pasar a ser depresión enfermedad a la que se le pone un rotulo.

Así pues pareció pertinente buscar dentro de competencias médicas la opinión de especialistas no relacionados con la salud mental, para obtener puntos de vista descentrados de la psiquiatría sin salirse de epicentro médico. Por eso desde la oftalmología al consultar sobre la depresión, se la comprendió como una enfermedad crónica generalmente estigmatizada, difícil de tratar porque el paciente muchas veces no la tiene en cuenta como enfermedad, minimizada por el paciente que difícilmente pida ayuda o se deje ayudar, llevando mucho tiempo de recuperación.

En lo referido a las causas advierten que son muchas las que pueden llevar a la depresión, pasando por problemas reales, enfermedades pre existentes o hechos cotidianos que pueden ser sencillos o complicados. A la vez señalan que esas causas no tienen por qué ser problemas reales, siendo cosas que uno mismo las cree, por lo cual entonces desde este punto de vista cualquier cosa puede llevar a la depresión, sin haber causas graves y reconociendo diferentes grados de malestar.

En cuanto a su afectación sería evidente en el campo laboral y el estudio a través de la falta de concentración, añadiendo que la sociedad no la considera una enfermedad al mismo tiempo que es estigmatizada al mismo nivel de la locura. La falta de técnica exploratoria que compruebe en lo que podría ser cierto estudio descriptivo que bien podría ser un hemograma o registro, estigmatizaría al paciente depresivo que no dispondrá con el apoyo necesario para salir adelante, flotando la idea de estar así porque la persona quiere.

Es así que vuelve a instalarse la idea de desconexión con problemáticas reales, sobre todo cuando todo parece ir bien, en ausencia de registro que corrobore el estatuto del malestar, restándole gravedad ante otras patologías. Poniéndose el ejemplo de la fibromialgia se cree que debe ser tratada multidisciplinariamente, expresando que a los médicos no les gusta tratar este tipo de casos.

Por lo cual la persona con depresión no posee el apoyo que alguien palpablemente enfermo o evidenciado mediante registro constatable, placa o tomografía, si obtiene. En consecuencia, la recomendación para alguien con síntomas depresivos, pasaría por consultar o pedir ayuda a un profesional, siendo en primera instancia un psicólogo, ya que tal vez solo necesite hablar para después en todo caso derivar a un psiquiatra que le prescriba medicación en el caso que corra peligro la vida del paciente en el corto plazo.

Discurso de especialista en Salud Pública.

Al consultar a un especialista en Salud Pública de profesión salubrista, desde su punto de vista la depresión es una enfermedad prevalente de causas multifactorial, enfermedad muchas veces invisibilizada y poco jerarquizada por la atención integrada de la salud, teniendo consecuencias tardías en su tratamiento.

A su vez desde esta perspectiva la depresión es importante para la salud pública al igual que para los programas de salud mental, tema sobre el cual es importante que el sistema de salud genere condiciones para su diagnóstico precoz, tratando oportunamente el rol de la salud mental.

Además, considera la interacción de la depresión con la salud integral y biológica, siendo vista por la sociedad como un síntoma aislado y desintegrado, cual cuadro nosológico que en sí mismo tiene una entidad propia.

Por su parte, habría una tendencia a manejar el tema de la depresión de modo vulgar, asociado a agentes exógenos, viéndola como algo pasajero que en efecto evidencia para la fuente entrevistada, que el sistema de salud tiene muchos deberes al respecto, remarcando que se está lejos de una atención integral de la salud mental y por ende la depresión.

En relación a sus síntomas, remarca la pérdida de interés por la vida más la retracción en las relaciones y asuntos cotidianos, recomendado en estos casos consultar a un especialista en salud mental para ver el carácter de la molestia, comenzando por un psicólogo, pero no por el psiquiatra, comprendiendo que la necesidad de un tratamiento medicamentoso derivaría la interconsulta con un psiquiatra pertinente.

De modo que el entrevistado respeta y valora mucho el aporte del psicoanálisis, adicionando que el sistema de salud tendría que posibilitar la ampliación de la práctica psicoanalítica tan mercantilizada. Sin embargo, la fuente de consulta también valora las terapias breves, vinculares específicamente, comprendiendo que el rol psiquiátrico desde la medicación tiene importancia y recomendando a los psicólogos y médicos de familia la formación apropiada para abordar adecuadamente la depresión en sus distintos niveles cuando aparece muchas veces de forma solapada.

Discurso del ámbito laboral empresarial.

Teniendo en cuenta que en nuestra sociedad el trabajo cumple una función primordial, se consultaron especialistas en Recursos Humanos, uno de los cuales además cumple con el rol de seleccionar personal y supervisar la producción de planta. Al consultar no se sabe si

llamarla enfermedad o un estado emocional que hace que la persona en algunos casos se aíse con pensamientos negativos, perdiendo el control de sus comportamientos.

Para la sección de Recursos Humanos llama mucho la atención el crecimiento del estrés laboral que a posteriori deriva en depresión, apuntando que hace un tiempo no se hablaba de estos asuntos y hoy en día es uno de los motivos principales de certificaciones por ausencias en organizaciones del trabajo.

Si bien se entiende que son varios los factores de la depresión, este flagelo no distingue puesto laboral, mandos medios, puestos de referencia, empleado o aprendiz, notando marcado incremento de estas situaciones.

Al mismo tiempo se manifiesta que la depresión no siempre puede verse, aunque en la actividad laboral hay muchos compañeros que están en esa situación. Considerando que es importante generar instancias para que la persona pueda expresarse con la confianza necesaria para no sentirse juzgado, reconociendo la estigmatización por ir al psicólogo.

Uno de los entrevistados vinculado a la supervisión y planificación organizativa de una fábrica de auto partes, dice tener muchos colaboradores con síndrome laboral, haciéndose difícil que el entorno pueda entender la depresión, siendo un problema a considerar.

También dice que cuando una persona está con depresión y está intentando luchar contra eso, el entorno no ayuda y a veces agranda más el problema, por lo que se cree que la carencia de conocimiento en relación al fenómeno depresión desfavorece el trato al respecto.

Por ende, la importancia de tratar a la depresión resulta evidente para estas fuentes de consulta que en tal sentido entienden a la falta de tratamiento como causante de que la depresión ocupe mayor espacio en la vida de las personas, no pudiendo controlar las emociones y las acciones negativas. Asimismo, perciben que las personas con depresión lloran sin motivos, se encierran y aíslan sin lograr expresar lo que les sucede pudiendo ser algo netamente perjudicial, reduciendo el nivel de paciencia y la hipersensibilidad emotiva. Otro detalle evidente en quienes sufren este malestar es la angustia, tendiendo a sobre dimensionar problemas, tomando a modo de ejemplo una llegada tarde de cinco minutos en el que la persona supone represalias de los jefes.

De esa manera la molestia depresiva domina cuerpo y mente requiriendo ayuda más precisa o incluso internación, siempre enfocados en que su malestar no les ocasione un tema laboral. De igual modo las empresas procuran formar grupos para evitar o mitigar situaciones de soledad, desarrollando empatía y también captación.

Por ende se entiende que la parte laboral ayuda a mantener la dimensión grupal en encuentros que lograrían el no avance de cuadros depresivos, apuntando desde Recursos Humanos al dialogo, reclamando que sea una práctica recurrente en las organizaciones para mejorar casos de depresión. Por lo tanto, la consideración de expresar libremente lo que les pasa puede enfocarlos mejor en lo laboral, al mismo tiempo que el trabajo los haría desenfocar de la situación molesta. En paralelo los entrevistados notan que el estado emocional es transmisible a compañeros, clientes y entorno, transmitiendo sensaciones perjudiciales para la fuente laboral.

Respecto a la percepción general de la sociedad sobre la depresión, consideran la falta de comunicación directa tiene que ver con causas y síntomas, por lo que habría que eliminar tabúes mediante información que de mayor claridad enfocada en detectar casos. Se asume desde el punto de vista cultural de las empresas, la falta de empatía con estos asuntos, por ejemplo cuando se desconfía de quien padece depresión al suponer que simulan situaciones para no trabajar o hacer determinadas actividades. A la vez se entiende que es algo que sucede también en la sociedad, al no dimensionar lo que es la depresión por no tomarla en cuenta, con el agravante de exigirle más a la persona depresiva.

La sobre exigencia a personas con este tipo de patologías da cuenta de la ignorancia en referencia a la depresión y de cierto morbo poniendo a prueba más bien la cualidad integral de la persona y no tanto su rendimiento. De forma tal que uno de los consultados hace la comparación de la depresión con lo que sería un esguince, donde al individuo lesionado se lo cuida no cargándole tareas determinadas, por ejemplo no hacerlo correr. Ahora, cuando alguien está con depresión, muchas veces no se le entiende y se le pide cosas que se sabe no va a dar o hacer.

Por su parte, también visibilizan causas en aspectos tales como el acoso laboral, maltrato, temas de la niñez y adolescencia, familia, situaciones difíciles de la vida misma que al hacerle frente sin las herramientas adecuadas no habría avance y se profundizaría en el estado depresivo. De modo que hay cierto miedo a exponerse con depresión, no queriendo mostrar fragilidad.

Entonces se subraya que a más conocimiento sobre el tema habrá más dialogo permitiendo a las personas entender que les está pasando. En tanto, se recomienda buscar ayuda profesional en psicólogos, opinando que amigos y familia son importantes pero no son la solución concreta.

Otras características de estos casos pasan por los malos hábitos reflejados en el mal dormir y descanso que repercute en el trabajo con episodios somnolientos, faltas al empleo que por depresión se ha incrementado notoriamente y muchas veces se camufla con otra cosa.

Problemas de dinero, de pareja, complicaciones laborales y frustraciones por no alcanzar objetivos, bien pueden ser detonantes de casos de depresión. Precisamente desde el ejemplo de las metas, uno de los entrevistados cuestiona si son propias de cada uno o son impuestas por la sociedad. En tal sentido subraya nuevamente que no hay un solo factor en las causas, entendiendo que cuestiones personales se suman a otras vinculadas al contexto.

En cuanto al tratamiento, la consideración del psicólogo es central, comprendiendo también la eventualidad de tratamientos químicos y el riesgo de volverse adicto a la medicina. Por lo que se percibe que clínicamente hay diferentes tipos de necesidades en cada paciente, requiriendo un tratamiento personalizado según sus menesteres.

Discurso químico farmacéutico.

En el espacio del hospital el encuentro con profesionales de la química farmacéutica, medicamentos y afines, permitió extraer ideas vinculadas al fenómeno depresión. De este modo los entrevistados evidencian en la depresión una enfermedad que ha crecido muchísimo en la cantidad de personas que la padecen, abarcando todos los ámbitos y edades.

En ese sentido se cree hay causas fisiológicas correspondientes a la medicina y sociales concernientes a la psicología, tanto como cierto déficit de serotonina. Sin embargo, se consideran múltiples las causas en donde la sociedad es el común denominador, leyéndose en la situación económica, la falta de trabajo, las exigencias culturales de rendimiento, el consumismo e idealizaciones estéticas, llevan a las personas a sentir tristeza que en acumulación puede llevar a una depresión.

Uno de los entrevistados trabajando en el depósito de medicamentos de un hospital y en farmacias comunitarias, percata el aumento sostenible de consumo de psicofármacos antidepressivos a tal punto que estos centros de salud compran medicación para la depresión que antes no se compraban.

En sus expresiones señalan como compañeros de trabajo que cada vez tienen más depresión, ausentándose por tal motivo. A su vez considera que mucha gente no tiene consciencia de señales que indicarían el inicio de una depresión, probablemente por enfoques alejados de las cuestiones afectivas y falta de comunicación, de manera que no toma consciencia de los casos de depresión.

Al mismo tiempo se evalúa el cambio de modelo familiar en paralelo al abandono afectivo dado por priorizar aspectos materiales, que llevan a muchos niños a sentir depresión en

temprana edad, sobre exigidos en la escuela expuestos al ostracismo, enmarcados en la soledad, el abandono, la falta de contención y las ausencias.

Es así que la tristeza permanente tanto como las situaciones de euforia, son vistas al igual que la falta de higiene personal, el aislamiento que abandona la rutina y actividades frecuentes como signos sintomáticos de la depresión.

Hablando de tratamientos la atención médica y la terapia psicológica son fundamentales para ayudar la mejoría del paciente teniendo que poner todo de sí para superar ese problema. Mientras tanto se entiende que el suministro de antidepresivos puede ser abusivo generando dependencias.

Al mismo tiempo en la esfera de la industria de los psicofármacos, la depresión es vista como un estado emocional combinado de sumatoria de situaciones difíciles de la persona. Es así que, sintiendo reacciones físicas, falta de sueño, problemas en la piel, dificultades del cuerpo en general indicarán que algo no está funcionando bien.

Por lo tanto, las expresiones de este sector afirman que todos tenemos exigentes presiones, cada cual la suya que ante niveles de apremio muy altos y en permanente repetición lleva a que las personas comiencen a fallar por no ser máquinas. Es por eso que los problemas se presentan canalizado en el bajo rendimiento laboral, problemas familiares vinculares, de pareja o con los hijos.

Las situaciones del día a día se tornan problemáticas y al individuo lo superan por no tener las herramientas para resolverlas en una sociedad que hace responsable a las personas con ciertos mandatos interiorizados que ante la frustración por no lograr los objetivos después de tanto esfuerzo, repercutiendo en cada uno: “yo soy yo lo tengo que lograr, lo tengo que hacer”.

Hoy en día la excesiva exigencia laboral y de las carreras de estudio, presionan donde el tiempo falta y a medida que va pasando la vida los proyectos inconclusos se suman sin encontrar válvula de escape.

En este escenario la depresión afecta a todo el mundo donde no hay diferencia cultural o económica. Según las respuestas obtenidas de ejecutivos farmacéuticos, en muchos profesionales de la salud se percibe que no están bien y no viven bien, no disfrutando por el hecho de estar en determinado lugar y ser competitivos. El no ser máquinas y que el día tenga veinticuatro horas en el afán de llegar a ciertas cosas, pierden otras por lo que se resalta que lo importante es no perder el equilibrio.

“Uno se sobre esfuerza por cosas que no necesita, el tema es que cada cual tiene su prioridad y si tiene claro que prioriza el trabajo y la carrera asumiéndolo, estará bien más allá de cómo lo vean”.

De manera que las expresiones muestran que a veces las personas que lograron determinados objetivos reconocidos socialmente, están mal por un estrés que lo lleva a situaciones de depresión. Así niveles laborales de muy buena remuneración o reconocimiento, exponen a malestares al competir por posiciones de alta demanda.

En el trabajo en laboratorios, tienen que llegar mes a mes a objetivos que se llega o no, y en el caso que no se llegue hay que tener la respuesta que justifique el no cumplimiento de la meta. Por ello se quieren cosas que llevan en paralelo a situaciones donde nuevamente la necesidad del equilibrio sale a flote.

Subrayan que la depresión supone que hay diferentes grados acarreado a los individuos a no poder resolverlos por sí mismo, teniendo que asistir a un especialista o recurrir a medicación. También comentan que en algún momento hay que hacerse cargo de cierta hipocresía con temas como la depresión porque en determinados lugares si se pide ayuda, puede jugarle en contra a quien lo solicita, remarcando que no están dadas las herramientas para que la gente a nivel laboral lo pueda canalizar.

“Fulano está con depresión, ¿nos sirve para esto?, nos puede complicar el negocio”. “¿lo vamos a dejar al frente de x responsabilidad con tal situación? No”.

Insisten en que el sector de la salud tiene mucha gente que está mal y no hay como canalizarlo además de que no es conveniente hacerlo porque se queda en “off side”. A esto agregan que hay casos de personas que usan la depresión como excusa para no hacer nada.

En consecuencia el agotamiento, el mal humor, los ataques de pánico, los llantos y la euforia dan muestra de depresión en cuerpos que avisan hasta donde se puede llegar. Precisamente se comprende que el tema es como uno encara determinadas situaciones y domina la ansiedad ya sea hablando y viendo qué nivel de comprensión hay. Por ende, lo recomendado es que alguien con depresión trate de buscar ayuda, plantearlo o conversarlo con un psicólogo para ver si puede procesar el problema en una terapia o sino tomando medicación.

Justamente, enfatizan la diferencia entre tomar algo para lo que podría ser una hipertensión o tomar un antidepresivo, indicando que la persona que consuma psicofármacos estará expuesta a preconceptos que la ubiquen en un lugar de debilidad.

Al mismo tiempo se observa que por más medicación que se tome, la persona tiene que significar lo que le sucede, más allá de las reacciones químicas que logren alguna mejoría en su situación corporal. Por lo tanto la comprensión pasa por recalcar que el problema de fondo no es cien por ciento neurológico ni hay que tratarlo con una medicación, al ser provocado por factores externos a la biología.

En general el fármaco concibe una estabilidad que al no consumirlo se pierde y el problema de raíz sigue, a la vez que las terapias requieren de tiempos largos y dinero, dos recursos escasos que no todo el mundo tiene y en cualquier caso carecen de rápido acceso.

Las observaciones prosiguen en la medicina que en general prescribe medicamentos controlados en cantidades llamativas, ante alta promoción de psicofármacos que por fuerte competencia los laboratorios promocionan. En esta coyuntura la prioridad de los laboratorios es vender para ganar plata, por lo cual las personas ciertamente quedan desamparadas en lógicas que involucran la actividad comercial con la profesional de los médicos.

A este respecto la mención es que no todos los médicos estudian las informaciones otorgadas por los laboratorios respecto a los medicamentos propuestos, por una cuestión de tiempos que supuestamente los profesionales de la medicina no tienen en combinación con la falta de energía y voluntad.

## **CAPITULO XI**

### **Análisis discursivo**

Los contenidos obtenidos en los enunciados fruto de distintas entrevistas enmarcadas en la investigación que esta tesis sustenta, irán instituyendo significados discursivos de la depresión que no serán meras copias de las contestaciones, sino que asistirán producto de articulaciones consideradas en la orientación de construir perspectivas. Remarcando que no hay respuestas inequívocas en las convenciones representativas de la depresión, las magnitudes discursivas conseguidas en diferentes encuentros originaron material a examinar.

Por ende, las construcciones discursivas establecen contenidos circunscriptos a sujetos ideológicos interpelados (Althusser, 1971), en el momento en el cual ponen en funcionamiento el sistema de la lengua desde una perspectiva individual. Es que esa constitución subjetiva requiere de un lenguaje consustancial a intereses que revelan al sujeto e interpelan a la depresión a través de sus herramientas de referencia. Por lo tanto, pareciera abrirse dos vertientes en este ejercicio de analizar las significaciones discursivas de la depresión.

Por un lado desde la interrogación al fenómeno depresión se manifestarán nociones que hablan del discurso enunciado por el agente entrevistado, consiguiendo elementos para la aproximación interpretativa de sus composiciones sociales, del mismo modo que está la posibilidad de explicar cómo intervienen esos discursos concretos en la engorrosa depresión. Es así que el Psicoanálisis, la Psiquiatría, la Farmacéutica, el Trabajo o la concepción política de la Salud dejarán ver como se enlazan en la depresión exhibiendo sus tramas.

De modo que las referencias gramaticales semánticas valorativas del sujeto que enuncia (Benveniste, 1971) serán en relación a su punto de vista discursivo ideológico, por lo que al alterar el posicionamiento discursivo cambiará las referencias que a la vez moverán la elaboración semántica. Puesto que la enunciación será el ingreso al funcionamiento individual que configura cierta apropiación de la lengua desde el punto de vista del sujeto que enuncia. De manera que la enunciación tendrá mecanismos lingüísticos por los cuales el individuo que enuncia se va constituyendo en sujeto intimado por el lenguaje, premisa que sincrónicamente revela que es interpelado por un aparato formal de la enunciación con mecanismos que promueven efectos en ese sujeto.

Es que significando entre el significante depresión y su significado (Benveniste, 1971) la situación de este fenómeno social se vinculará según la ubicación de cada sujeto en relación con el discurso, por lo cual las cualidades de semejante asunto puede ir variando según quien se exprese al respecto que como se dijo anteriormente, es determinado por un orden social que lo forma y construye como tal.

Por lo cual al preguntar qué es la depresión hay expresiones que no la conciben en su actividad, como en el caso del psicoanálisis que en sus enunciados no la reconocen como procedente de sus parámetros, hallándola oriunda de la dimensión discursiva. En ese sentido en especialidades médicas por fuera de la psiquiatría la rebajan al terreno de la duda por no ser palpable ni registrable en estudios que la evidencien. Entretanto la psiquiatría la divide en función del cuerpo y el psiquismo, considerando en el cuerpo la manifestación de la mente y en la psiquis la intangible estructuración semiótica que ciertamente entre la imprescindible condición biológica de la medicina y la habilitación simbólica, converge lo que consideran un estado anímico emocional. Desde el tecnicismo salubrista, la reseña sobre la depresión la ubicará en el lugar de enfermedad de poca visibilidad y jerarquía en su concepción integral de la salud, al mismo tiempo que las menciones del sector psicofármaco la ubican a nivel de enfermedad que en el ámbito de las organizaciones laborales no saben si tratarla como tal o en vista de una cuestión emocional.

Considerando que el sistema lingüístico (Saussure, 2004) es un conjunto finito de elementos que van cobrando vida en el tejido social, en cada acto individual está en juego el signo de enunciados (Benveniste, 1971) que por consiguiente significará no por fuera de formas, maneras y lenguaje en composición elemental de ese ser que comunica. Es decir que en la constitución de ese yo expresivo (Lacan, 2009) coincidirá la adquisición del lenguaje demostrado en las palabras que lo afirmaran en subjetividad.

Entonces esa perspectiva subjetiva constituida de elementos que establecen un vínculo entre ese proceso en el cual se comunica y el producto de ese proceso (Benveniste, 1971) permitirá contornos al sujeto mediante parámetros interpersonales, espaciales y temporales. En ese marco las cualidades propias de cada uno de los individuos entrevistados se sitúan en el emplazamiento que sus respectivas actividades les concede. Con esto se quiere decir que ninguna de las fuentes consultadas expresó o verificó estar fuera del lugar indagado por el entrevistador.

Por lo tanto una vez obtenido el producto enunciado lo transcurrido en la enunciación fue quedando opacado, no obstante los enunciados sobre la depresión en algunos casos pronuncian aspectos subjetivos que otros enunciados fueron borrando, lo que suscita a no seguir huellas de enunciación. De forma tal que las exposiciones de los discursos afines a la clínica respecto a la depresión, son contenidos que ponen en evidencia distancia entre los enunciados y la persona, en explícito sentido discursivo. A la par quienes hablaron desde actividades no vinculadas a la clínica: recursos humanos, representantes de la medicina o salubristas, verbalizaron más próximo a un punto de vista subjetivo que ciertamente los implicaba en el asunto depresión, de modo que las explicaciones reflejan algo del sujeto o plantean una realidad diferente a si mismo (Voloshinov, 2009).

Así que la comunicación (Maingueneau, 2021) en todos los casos mediada por entrevistas, variaron en sus circunstancias ya que unas fueron realizadas de manera remota y otras presencialmente. En tal sentido llama la atención un hecho que puede ser casual pero que es pertinente detallar en el presente análisis, al observar que las únicas entrevistas concretadas en persona fueron aquellas hechas con psicoanalistas, mientras que las realizadas con médicos, ejecutivos o profesionales de otras ramas se materializaron a distancia.

De modo que el acto de enunciación de cada entrevista abarcó similitudes en sus escenas englobantes de cada discurso (Maingueneau, 2021), muestra que los significantes enunciados estuvieron ajustados a la dinámica de entrevistas particularmente propuesta. No obstante, si puede matizarse en el estilo de enunciación pronunciado por los psicoanalistas que sus tiempos de respuestas se alejan de automatismos, basándose en reflexiones

discursivas diferentes a la de los demás entrevistados y, sobre todo la manera de contestar, consistiendo en procesos de enunciación más extensos, complejos y oblicuos que los otros discursos. Por lo cual los niveles de vinculación entre procesos de enunciación y productos enunciados no estuvieron alejados de las expectativas al iniciar el evento de la entrevista. En tanto las escenas de enunciación de las otras entrevistas fueron presentadas en comunicación remota sin mostrar inconvenientes para su desarrollo.

Así pues, recordando que no hay discurso sin ideología (Althusser, 1971), las categorías discursivas van componiendo un nivel idealizado de la depresión sabiendo que no hay sujeto sin esta condición del lenguaje que desde su perspectiva siempre imaginaria, distorsione la realidad más o menos objetiva a través de su lente. Es que no hay manera de ver las cosas sin la aprehensión discursiva que también es ideológica y en el caso de esta investigación es oportuno repararlo.

Las observaciones de los profesionales de la salud entrevistados en el ámbito hospitalario, entienden a la depresión como una categoría clasificable de correspondencia con el cuerpo, con déficit del humor, detallada en lo que suponen esperable de una persona, dato que de alguna manera da cuenta de cierto nivel de normalidad.

Al mismo tiempo si bien algunas expresiones ampliaron la posibilidad semiótica como opción a significar circunstancias culturales, también surgió la comparación de la emoción humana con la de animales mamíferos, señalamiento que posiciona al ser humano al mismo nivel animal, de manera tal que se evidencia cierto recelo a la dimensión lingüística de la emoción, teniendo en cuenta que es un atributo no perteneciente al resto de los mamíferos.

Otro punto a destacar es la apreciación médica de hallar motivos endógenos y exógenos para la depresión, liando ese detalle con la necesidad prescriptiva de consumir psicofármacos, otro hecho demostrativo de que los tiempos de autosignificación emocional serían suprimidos por la ingesta de psicotrópicos que calmen la situación.

Todos estos detalles hacen notar que la concepción médica de la depresión limita a la persona prácticamente indivisa en permanente correspondencia con su cuerpo, ordenando los funcionamientos en categorías que por sí mismas no pueden explicar las complejidades existenciales del sujeto. Conjuntamente la valoración de administrar medicación para tratar la depresión, indicaría más que solucionar paliativamente molestias endógenas, estar remediando tiempos de abordaje y comprensión de semejante asunto.

Intentando relacionar esto con aspectos ideológicos entendiendo que son modos y relaciones de producción (Marx, 2017), la práctica médica desde su posición hegemónica (Gramsci, 1975) puede verse en la obligación de operar más allá de sus competencias.

Defendiendo los intereses de su clase por encima de fundamentos ambiguos o ciertamente imprecisos, la medicina en cuanto a la depresión parece no poder traicionar el epicentro de su saber: el cuerpo; razón por la cual transita el atajo anatómico como en cualquier otro tratamiento.

Sin embargo, en el campo del psicoanálisis las menciones sobre la depresión apuntaron que no es una enfermedad ni una estructura, percibiéndola en todo caso como un síntoma discursivo, que a través del lenguaje logrará dar cuenta de compromisos ocultos en los efectos del sujeto.

Continuando con la idea de Althusser (1971) de que cada discurso ve la realidad con su óptica, el psicoanálisis no ve en la depresión categorías esperables ni busca enfermedades o anomalías. Al entender la depresión a modo de síntoma toma esta manifestación por fuera de condiciones estructurales del sujeto, como sufriente por fuera de características inherentes a una patología concreta. Por tal razón no sería algo a buscar en manuales descriptivos, precisando que si hay algo para describir es el síntoma que el psicoanalista quiere escuchar, entendiéndolo como signo a descifrar en relación a otros, tomando valor el despliegue de la palabra en cierto proceso de búsqueda de tiempos y expectativas diferentes al de la medicina.

En tanto la perspectiva salubrista ordena a la depresión como una enfermedad multifactorial no jerarquizada y poco integrada al resto del sistema sanitario, considerando la salud como bienestar básicamente biológico. Dándole secuencia al concepto de integración señalan la interconsulta como un valor no sin remarcar que el tratamiento medicamentoso puede ser necesario, así como también el sistema de salud debería ampliar la sistematización de su abordaje incluyendo al psicoanálisis para temas como la depresión.

Desde este punto de vista la depresión es reconocida como enfermedad básicamente biológica y en un lugar inferior respecto a otras enfermedades, algo no muy distinto a lo que podría decir un médico. Hecho que indica en la concepción salud enfermedad cierta esencia médica. Sin embargo, la contemplación del psicoanálisis para integrarse al tratamiento de inconvenientes como depresión, también daría muestra de cierta concepción integral del cuidado de la salud, aceptando recorridos epistemológicos que no cumplen cabalmente con la matriz funcional médica.

Por otra parte en el ámbito psicofármaco las expresiones sobre la depresión también fueron desde distintos agentes de un mismo discurso. De un modo coloquial, sin referirse a semejante asunto con aspectos vinculados a la clínica, sino que más bien fueron valoraciones desde cierta perspectiva propia de nuestro tiempo. Ejemplo de ello es el vincular a la depresión con la soledad, con cambios paradigmáticos, sobre exigencias

sociales, mal trato o falta de contención. Sin embargo y ya desde un enfoque concerniente a esa actividad, señalan el sostenible incremento en el consumo de antidepresivos, vinculado a compras hospitalarias mientras que asimismo indican la llamativa prescripción de psicofármacos.

Por lo tanto, la situación de depresión desde este sector pareciera que se percibe con una realidad cuantitativa asociada a su actividad comercial conexas al consumo de sus productos. Es decir que, aunque la visión de las características sobre este asunto consigue interpretar que sus causas estarían por fuera de los neurotransmisores, directa o indirectamente manifiestan en su significación un sesgo mercantil de compra y venta.

En la esfera laboral los especializados en tratar al personal laboral como recursos humanos, no terminan de comprender si la depresión es una enfermedad o un mero malestar emocional. Confirmando el significativo aumento de casos de estrés o depresión en la organización del trabajo, entienden que es un problema a considerar al que la cultura empresarial se adapta con dificultades. En ese sentido indican que la desconfianza respecto a este tipo de situación es algo común, descreyendo de los casos, al sospechar que en realidad manifiestan excusas para ausentarse de sus responsabilidades.

En ese aspecto admiten que no son pocas las veces que a quien expone fragilidad emocional se lo pone a prueba para notar hasta qué punto es cierto y logran tolerar estar así. Por lo cual las percepciones del sector laboral respecto a la depresión, parece retribuir a la planificación, supervisión y control de la producción, derivando de cada caso un estorbo para el manejo del provechoso procedimiento de la organización del trabajo.

De tal forma que el diálogo (Bajtín, 1982) es comprendido en cada emisión discursiva en relación a otros, hablando desde conversaciones previas que nos constituyen en sujetos hablantes y oyentes de otros hablantes. De modo que el sujeto no enuncia solo, sino que lo hace para alguien que en ocasión de las entrevistas realizadas, lo hicieron para un interlocutor que estaba preparando una tesis de maestría en psicología clínica.

Sobre el tema a tratar la actividad enunciativa supone interpelaciones a la correspondiente formación discursiva (Pecheux, 1969) dentro de una sociedad determinada a partir de reglas disponibles para determinado ordenamiento.

O sea que los discursos andan en su rumbo, hay cosas que pueden decir y otras que no, impidiendo ciertos pensamientos ya que hay cosas decibles y otras que no, en las formaciones discursivas. Por ende, ¿qué cosas están pudiendo decir y cuales no los discursos indagados? ¿qué cosas están pasando por algunos discursos que supuestamente tendrían que estar pensando otros?

Para empezar, en el discurso de la psicofarmacología dicen que la prioridad de los laboratorios es vender para ganar plata, algo que en el psicoanálisis o en la medicina no dicen. Si bien cumplen una prestación distinta al de la industria farmacéutica, no es habitual que estas actividades hablen de dinero en un sistema capitalista donde el peculio es la referencia central de las acciones. De hecho, en la discursiva salubrista cuando hablan de ampliar la integración del sistema de salud incorporando al psicoanálisis, subraya que es una práctica muy mercantilizada.

En ausencia de ratificar o rectificar lo dicho anteriormente pero tomándolo a modo de disparador, el discurso psicoanalítico ofrece contingencias de cambio a contra mano de las premisas urgentes del tiempo como valor oro propio del capitalismo, aplicando temporalidades particulares en cada caso, valorando la singularidad donde el bienestar esquiva la estandarización. El punto sería que el psicoanálisis no suena accesible para todos, bien sea por la erogación monetaria del paciente, la distante promoción de sus servicios o el sesgo elitista que inviabiliza su opción. Llamándola o no depresión, es cierto que muchas personas que sufren malestares de este tipo, no piensan en el psicoanálisis para su tratamiento.

En cambio, desde el discurso farmacéutico se hizo mención a la falta de estudio de varios médicos en relación a materiales neuroquímicos presentados por los laboratorios, señalándose esa voluntad solo en los recién recibidos y no así en los médicos más veteranos. Por lo tanto se abre la duda respecto al compromiso y sobre todo en la preparación por parte de la medicina para atender las problemáticas mentales.

Por el lado de las organizaciones laborales, se ven afectados por las recurrentes ausencias de personal en sus quehaceres, acusando molestias emocionales inherente a dinámicas de eficiencia. En tal sentido la discursiva empresarial reproductora de cierta sistematización capitalista, tampoco se pregunta qué función cumple en invariable voracidad productiva en relación a la depresión.

Entonces es oportuno subrayar que en el presente análisis discursivo es aceptable la concepción de que un discurso interroga a otros (Savio, 2015) encauzado al encuentro de la recurrente palabra encubierta en el enunciado, explorando la unidad textual conexas a sistemas de formación, ideas y materialidad estructurada en el discurso.

Es de consideración saber que la hegemonía (Gramsci, 1999) efectúa fundamental rol en el sentir común reproductor de relaciones de dominación, haciendo parecer natural reglas interiorizadas. A tal efecto es importante analizar qué discursos contactan con el sentir común hegemónico y cuales podrían gestar cuestionamientos a los mecanismos de dominación en relación a la depresión.

Por consiguiente, la mayoría de los discursos observan en la depresión malestares vinculadas a situaciones de la vida del proyecto de vida capitalista, coercitiva soberanía económica estimulada en la pura ganancia al efecto de aumentar el capital. Es en la inserción o exclusión de ininterrumpida dominación que nadie escapa, por ello al pasar los enunciados hacen mención al sujeto de nuestro tiempo en relación a la depresión como adicionalmente atravesado por el capitalismo.

Tal vez a simple vista de los discursos consultados, los más emparentados con el discurso capitalista sean evidentemente el ámbito laboral, actividad esencial de la producción capital y el de la industria farmacéutica donde la elaboración es destinada a vender para ganar plata. Ahora siguiendo a esos modos de organización (Parker, 2010), los enunciados hacen textos que representan ideologías además de poder, de ahí la representación de sentidos funcionales a causas y realizaciones.

Desde los enunciados del psicoanálisis es perceptible la depresión como un significante a interpretar y no con un significado definido, algo que si se quiere cruza a taxativa categorización referencial sobre ese malestar. De ahí que algo que para muchos es visto a modo de enfermedad y tratado en ese sentido con medicaciones producidas en organizaciones industriales que comercializan, el discurso psicoanalista no recibe a un depresivo sino a una persona que se le permite ir construyéndose en su discurso, desacraliza diagnósticos en valorada manifestación antihegemónica.

Entonces el psicoanálisis en sintonía a la no concepción de una depresión universal, habilita a la singularidad que rompe con la formación de depresivos, interrumpiendo también con la patologización del asunto, hecho a contra mano de la hegemónica sistematización donde cada cual tiene su lugar opacando su subjetividad. Otro detalle a destacar está en el hecho de escuchar al paciente en su historización, buscando hallar algo de esa singularidad, demostrando el discurso psicoanalítico que no tiene la solución producida para la depresión, sino que quien llegue a su consulta tendrá que producir independiente de las lógicas del capital.

Mientras tanto la discursiva médica ofrece para la depresión dinámicas terapéuticas distintas a las recién aludidas. Por lo pronto sus propuestas están relacionadas con el consumo de psicofármacos que se demandan y compran a estructuraciones comerciales, generando de ese modo producción y trabajo. A la vez que se reciben a pacientes que dicen estar sin fuerza, abatidos o con depresión, la prescripción de medicamentos surge de manera casi automática. Es que sus enunciados expresan que la depresión es vista como una enfermedad y está vinculada a ciertos parámetros que a modo de cuestionario encasillan más o menos en rangos saludables o no. De manera que la escucha no es directa, sino que

es mediada por protocolos que ayudan a gestionar tiempos que la medicina no se da para demandas que no se aprecian en su singularidad.

Al pasar por los enunciados médicos también es subrayable la comparación emocional de la persona con el animal, poniéndolo a nivel de portador biológico que consulta por portar órganos, no significando su portación. Es que significarse claramente derivaría tiempos que la ingesta química reduce efectivamente, invirtiendo síntomas al cuerpo sin preguntar lo que paradójicamente en la medicina no ven a modo de causa real. En tal sentido la valoración del tiempo productivo propio del capitalismo parece aplicarse en las aceleradas dinámicas médicas.

A todo esto, se da la paradoja que la medicina parece identificar a la depresión en un lugar diagnóstico pero sin embargo no sabría tratar de manera directa al respecto. Es decir, su funcionalidad mediada por la medicación, cuando en realidad lo que parece estar intermediando es la medicina entre la farmacología y la depresión.

Otra supuesta contradicción a resaltar está en el hecho de que el psicoanálisis no le da entidad sustancial a la depresión, pero sin embargo escucha eso que se dice desde el síntoma y logra ir tratando lo que otros discursos priorizan como lugar. Es decir, un discurso no reconoce cierto emplazamiento nosográfico e igualmente pone en práctica la circunstancia para ir desplegando eso que molesta y otro discurso dice saber de qué está hablando, pero no escucha más que lo permitidamente estandarizado plegando la sapiencia a un producto comprimido.

Por lo tanto, al preguntar si hay relación entre la depresión y el capitalismo surgen relaciones de poder entrelazadas generando significados en el texto. En tal sentido parece ser que la depresión es una creación discursiva a la que determinados discursos estarían para prestarle ayuda, cuando en realidad por lo visto es la depresión que estaría al servicio de ciertos discursos (Barthes, 1980). Es decir que podría plantearse el supuesto de que los discursos son elementos estructurales que dan forma y organizan los significados de lo que conocemos como: la depresión.

Del mismo modo se ha hablado de diferentes síntomas sobre la depresión, pero el signo determinante de referencia ha sido el abatimiento y no la tristeza. Sin embargo, cuando se habla de depresión la interpretación coloquial la lleva para el lado del dolor emocional, estar triste, acongojado o con penas, todas significaciones similares que dan cuenta en la persona sentimientos diametralmente opuestos a la alegría.

De manera que en la depresión los síntomas señalados a grandes rasgos fueron: culpa, aburrimiento, trastornos del sueño, de alimentación, anhedonia, irritabilidad, enojo, poca

tolerancia a la frustración, poca inclinación al juego y a la creatividad, aislamiento, falta de higiene o abatimiento.

Si bien cada uno de estos síntomas puede tener que ver con cada persona, los dos últimos (falta de higiene o abatimiento) serían de mayor incidencia en el entorno. Justamente la falta de higiene puede resultar en desagrado para quienes por proximidad reciban hedores o en el caso del abatimiento comprendido como pérdida de fuerza, afecta la continuidad serial a las que estamos sometidos.

En tal sentido la mayoría de los síntomas expuestos pueden ser sensaciones que en variadas situaciones alguien experimentaría. Por ejemplo, ante cierto quebranto o pérdida lo esperable es que el disgusto gane afligiendo circunstancialmente la realidad del sujeto, llamando la atención cuando la prolongación condicione su existir.

Pero lo que llama la atención es que esta molestia comienza a cobrar fuerza en el concreto condicionamiento en relación con los demás. Al no evidenciarse resplandecientemente emociones precisamente el interés por quien esté depresivo es opacado a no ser que alguien sea cercano al sufriente o genuinamente considerado con la persona. Ahora, hablamos de condicionamiento cuando esa sintomatología es prolongada y es en la condición donde el otro se vincula con la alteridad emocional estrictamente subjetivo, que al decir de un médico no puede registrarse en evidencia clínica palpable. Por lo cual, el condicionamiento subjetivo se admite desde otro o para con otro, ampliándose lo subjetivo a cualidad objetivable en relación a otro sujeto.

El ejemplo de las carencias higiénicas es otro ejemplo de estorbo en el relacionamiento con el otro (perdón por la redundancia, pero es que el punto es remarcar la importancia del otro), afectando la convivencia que denuncia un síntoma negativo a tener en cuenta.

No obstante, en la pérdida de fuerza del abatimiento surge un signo que las demás señales no expresan y es el de la interrupción, aplicándose en el significado depresión como un compromiso a tratar a modo de discurso en sí mismo. Específicamente es todo lo contrario, porque algo que hasta el momento de la interrupción era vivido como subjetivo y tomado en la relación discursiva del sujeto con su experiencia, la apreciación del otro sobre ese abatimiento era prácticamente inexistente al no atajar su incumbencia.

Ahora bien, cuando interrumpe algo que debería fluir en lo estrictamente subjetivo esa depresión pasa desapercibida hasta el momento que pasa a notarse cobrando valor discursivo, al detener algo que implica a otro. Allí mismo, en una manera de identificar eso que está molestando a quien se vio interrumpido, se le da connotación discursiva a la depresión para por consiguiente poder tratarla.

Es en el detenimiento funcional que está la particularidad de la categoría, dándose la evidencia de que la depresión como modo discursivo per se no existe, siendo en realidad en relación a otro discurso que se siente afectado. Pero de qué, de la depresión no porque por sí mismo no tendría un lugar, sino por la detención acaecida por el abatimiento que estorba a ese otro discurso que la pretende constituir como tal en miras de gestionarla.

La gestión tiene que ver con asumir y llevar a cabo la responsabilidad de un proceso, administrando recursos que uno supervisa, planifica y controla en el marco de cierta organización, tal como cualquier trabajo. Llama la atención los casos de depresión no porque la gente esté diciendo en sus diferentes circunstancias que son portadores de depresión, sino que hay indicadores que marcan al individuo en ese conflicto.

En este sentido diversos discursos valoran al significante depresión por oposición (Saussure, 2004) en un régimen que prioriza la ininterrumpida actividad, por lo cual es oportuno recordar que dentro del sistema discursivo la cotización del signo es entendida en relación con otros signos dentro del mismo sistema, de modo que el significante no adquirirá valor por sí mismo.

Es en este punto donde se nota que el sistema no sería exactamente en torno a la depresión, tomando a los discursos cuestionados sobre este aspecto. Recordando los discursos entrevistados, estos son: el psicoanálisis, la medicina, el trabajo, el salubrismo y la psicofarmacología.

En cada uno de estos discursos las apreciaciones fueron distintas, matizadas y sobre todo ninguno logro dar contundencia en su significación, dejando márgenes interpretativos a completar, llamativamente en aquellos en los que sí le daban un lugar discursivo propio a la depresión.

Sacando al psicoanálisis que la entiende más a modo de síntoma, el trabajo, la farmacología y la medicina, de algún modo están atravesados transversalmente por un discurso que condiciona cada uno de sus funcionamientos y siendo precisamente el punto discursivo por el que girarían el resto de los discursos inclusive la depresión, por lo cual se está haciendo referencia al discurso capitalista. De modo que estaríamos dando cuenta de que los discursos indagados intermediarían entre el capitalismo y la depresión.

Lo cierto es que la depresión denota que algo está hundido, bajo o en inferioridad de condiciones y connota el abatimiento emocional. Así que de momento connotar el rastro discursivo nos consiente a la apertura evidente del texto en busca de composiciones que abran la mayor posibilidad de significados en las piezas discursivas, lexía (Barthes, 2004)

que romperá las entrevistas en unidades mínimas probando interpretar significados, de modo que la rotura sea más con las rigideces estructurales que con los textos.

Polifónicamente (Bajtín, 1982) los discursos entretejen significados dándole lugar a la depresión sin delimitarnos en lo evidente o supuestamente verdadero, por lo tanto, sumado a que “el análisis de discurso es un campo heterogéneo de investigaciones” (Savio, p.43. 2015), fragmentaremos densidades textuales para interpretar enunciados discursivos.

Con este fin se pasará a desglosar monemas del texto (Barthes, 2004) resultado de las entrevistas, disponiendo de unidades mínimas en forma y significación, relacionándolos en una unidad funcional en cada una de sus estructuras discursivas, componiéndolos posteriormente en otra unidad funcional que de significado y relevancia a la depresión. Estas frases se analizarán en serie, en clave de códigos que atraviesan la tesis, introduciendo reflexiones en algunos de estos códigos, abriendo el texto a la posibilidad de seguir interpretando desde los discursos consultados más el código depresión.

Por tanto del Discurso en hospitales se subraya:

“humor en menos en exceso, ansiedad, angustia, agresividad, la vivencia emocional tendría que ver con el funcionamiento del sistema, pensarse en sí mismo, animales carentes de función simbólica, sustancia química, función psicotrópica, sujeto en relación a la depresión, cualquier adulto podría deprimirse, los llamados casos endógenos de depresión son minorías respecto a los exógenos, aburrimiento, los psicofármacos solucionaron bastante bien la situación en cuanto confiabilidad y potencia, los antidepresivos son menos tóxicos, en nuestro país los psicólogos no pueden recetar medicamentos”.

Tomando estas frases en el orden presentado es de considerar que el humor puede cuantificarse habiendo graduación de consentimiento, donde la ansiedad, la angustia y la agresividad, parecen extemporáneas de una realidad social que la medicina no percibe, mientras se asume que las emociones tienen relación con el funcionamiento de la persona en el sistema.

A su vez pensarse en sí mismo es una oportunidad que no se encuentra quien consulta a un médico, como un animal carente de función simbólica, imposibilidad tratada con sustancias químicas que la función psicotrópica bien cumple en los sujetos a la depresión, que cualquier adulto puede tener.

Por lo tanto, son más quienes hallan causas fuera de sí para aburrirse mientras los psicofármacos hacen bien su trabajo generando confianza y potenciando el negocio, mejorando los efectos secundarios en un país donde solo los médicos pueden prescribir medicación.

El Discurso de la industria farmacéutica será el próximo código del texto en el que el desglose es: “química farmacéutica, extraer ideas, una enfermedad que ha crecido muchísimo, todos los ámbitos y edades, causas fisiológicas correspondientes a la medicina y sociales concernientes a la psicología, la sociedad es el común denominador, la falta de trabajo, exigencias, rendimiento, consumismo, idealizaciones, tristeza, acumulación, depósito de medicamentos de un hospital, compañeros de trabajo que cada vez tienen más depresión, falta de comunicación, la rutina, no lograr objetivos, no hay diferencia cultural, procesar el problema en una terapia, rápido acceso”.

Del mismo modo que con las frases anteriores, se considera que los químicos farmacéuticos quitan las ideas de lo que puede ser un malestar cuantificable en todas las culturas y franjas etarias.

Causado por motivos autorizados por el discurso médico cierta vertiente etiológica escapa a ese abordaje, subestimando tal vez la causa de ese malestar donde falta el trabajo, sobran las exigencias a rendir, idealizando el consumismo a la vez que la tristeza se acumula.

En los hospitales sobran medicamentos mientras la gente se deprime por falta de comunicación, así la rutina castiga al que no logra objetivos al mismo tiempo que se habla de procesar problemas en una terapia dando cuenta que hay más de una posibilidad terapéutica, pero la urgencia prima en esa variedad de tratamientos.

En el Discurso laboral sobresalió “recursos humanos, seleccionar personal, supervisar la producción, estado emocional, perdiendo el control de sus comportamientos, este flagelo no distingue puesto laboral, empleado, la depresión no puede verse, el entorno no ayuda, encierran y aíslan, las empresas procuran formar grupos, estado emocional transmisible a compañeros, no se le entiende, mostrar fragilidad, problemas de dinero, tratamientos químicos”.

Por lo cual las personas significan herramientas a seleccionar y controlar enfocados en producir sin importar sus emociones. El punto es que ese detalle puede descompensar el proceso siendo un flagelo laboral, afectando a los empleados que invisibilizan el contexto apartados en dinámicas que las empresas forman cuidando la estabilidad sin entender a los débiles ni la vulnerabilidad social que la droga puede mitigar.

El Discurso salubrista “enfermedad prevalente de causas multifactorial, condiciones para su diagnóstico precoz, el sistema de salud tiene muchos deberes al respecto, pérdida de interés por la vida, comprendiendo que el rol psiquiátrico desde la medicación tiene importante rol”.

En tal sentido sobresalen los motivos de malestar social para categorizar en un sistema que no tiene mucha idea por las cuestiones existenciales, delegando al psiquiatra los deberes al respecto.

El Discurso psicoanalítico ofrece para desglosar “descriptivo del sujeto, particularidad discursiva, relación textual, esquivando los grandes rasgos, la depresión sea una expresión sin privilegios, no hay respuesta a qué es porque no es, se va construyendo a través del discurso, no se puede hablar de un depresivo universal, no hay psicoanálisis del drogadicto tampoco lo hay del depresivo, caso a caso, no habla de depresivos, historiza, escuchando, estructura de enlace del sujeto, posición individuo, alienado, lugar en el análisis, sujeto evanescente, construye en la clínica, malestar incuantificable, primero lo discursivo, gatillada por la realidad, lazos de pura letra, escindiendo al sujeto de su función yoica alienada, sensación tiránica del superyó”.

La relación de estos monemas nos dice que el sujeto necesita describir sus particularidades discursivas en relación al texto que los diagnósticos ignoran. Mientras la depresión es categorizada, el psicoanálisis pregunta qué es, enlazando lo singular sesión a sesión, donde habla la persona y se escucha un sujeto de estructura que lo pretende completo y funcional.

El psicoanálisis permitirá la fugacidad de ser en la dimensión que el malestar se narra y no se cuenta, primando la palabra propia que la realidad no escucha. Leyendo significantes en la alienación que se irá comprendiendo tanto como el abusivo ideal.

De ahí que volviendo a Parker (2010) la representación de poder ideológico es patentada en enunciados atravesados por interpretaciones que podrían cobrar sentido para nosotros en su decir (Pavón Cuéllar, 2013). Seguir el rastro de conceptos que hablen de discursos es ir por la conjunción de lo que la lengua proporciona en relación a contextos que dan sentido a la efectividad humana (Polkinghorne, 1995) donde palabra, enunciado y discurso, permiten escribir emergentes significaciones en cierto contexto (Jakobson, 1985).

Entonces cada objeto discursivo depresión tanto como las discursivas que se pronuncian al respecto, estarán en sujeción a contextualizaciones socio históricas de producción (Voloshinov, 2009) por lo que esas diferentes regularidades hacen textos en las fuerzas de la organización social. Discursos que reflejan contrastes, acciones y formas de ver las cosas.

De ahí que la materialidad semiótica (Voloshinov, 2009) de los discursos tiene su propia participación de palabras cumpliendo reglas gramaticales cargadas de procesos ideológicos, sentando significados acerca de la sociedad, del mundo, de quienes somos y como actuamos.

En tal sentido Cuellar (2014), recomienda aplicar el análisis por atravesamiento de lo imaginario, profundizando en lo simbólico la búsqueda de la plenitud del discurso en su propia verdad y no tanto en la pretendida correspondencia con la realidad. De esa manera, el representante significativo para otro significativo definirá el objeto de discurso para ser analizados en un corpus y su complejidad.

De modo que el objeto empírico efectivamente pronunciado es integrado lingüísticamente a construcción del objeto discursivo representando emergentes definidos teóricamente (Narvaja de Arnoux, 2009) para describir discursos e interpretarlos.

La acción discursiva (Austin, 1962) no solo dice, sino que procede a realizar lo que dice, en pragmática discursiva que además de interpretar a la depresión en sus indicaciones, hace y actúa en situación, considerando la función en la cual ese acto tiene lugar. Por lo cual, ya sea por contacto clínico, organizacional o político, los discursos observados cuentan con los formatos para formular condiciones sociales ciertamente efectivas, contextualización que los ampara en sus ordenamientos para la depresión.

En consecuencia la prioridad no pasa por la mera manifestación de palabras, el énfasis está en acudir a la emisión regular del lenguaje formado no solamente en acciones individuales sino que son parte de prácticas recurrentes en condiciones habituales de enunciación. Así es que las discursivas son prácticas sociales (Foucault, 1969) que en el discurso disponen del ineludible estatuto que las posiciona precisamente en la práctica de ese discurso.

Por tanto, la depresión es una práctica requerida de lenguaje que demanda formas de interacción social recibidas por los discursos. De manera que se forma en la repetición de producciones (reproducciones) entre sujetos, que hacen determinada red discursiva en sociedad. Es decir que no hay depresión sin lenguaje, dando la impresión de que hay necesidad de enunciarla para que sea verificación entre agentes discursivos que avalen sus cualidades. Entonces, la depresión es una práctica discursiva en la que participan justamente los discursos que esta tesis viene señalando, todos relacionados de algún modo haciendo entre sí a la depresión y no a la inversa.

Debido a eso varias regularidades lingüísticas en condiciones proporcionalmente estables de enunciación (Bajtin, 1982), organizan textos de características formales, esquematizados y genéricos. Por lo tanto, manejan particulares modos de comunicación presentando explicaciones asentadas en teorías impersonales correspondientes a prácticas sociales hacedoras de composiciones discursivas sobre la depresión.

## Conclusiones

La presente tesis sustentada en procurar significar las diferentes discursivas sobre la depresión, parte de la base de que este malestar es un fenómeno social que se relaciona con otros discursos. Por ende desde ese punto, se fundamentó cuáles son los principales discursos que coexisten en este malestar de manera interactiva.

En tal sentido nos basamos en el factor temporal identificando en este aspecto a la posmodernidad como marco que desde la referencia de la dimensión tiempo, enlaza con el elemento cultura formando lo que es un período histórico concreto. Por lo tanto, la era posmoderna da cuenta de transformaciones sociales donde lo establecido se vuelve volátil, perecedero y disipado. A tal efecto los cambios son la constante de estos tiempos sobrepasando la capacidad de habituación.

En sintonía aspectos económicos, tecnológicos y políticos operan formando inestabilidades en una configuración social centrada en la escala global, subyugando tradiciones que durante extendidos periodos contuvieron subjetividades.

Precisamente el factor ideológico, movió las coordenadas culturales alternando ideales abstractos por otros igual de trascendentales pero plasmados en el aquí y ahora. Es ahí donde el capitalismo cumple la hegemónica función civilizatoria de componer sentidos en desmedro de la singularidad, insertando al sujeto en circuitos mercantiles con derecho a producir y la obligación a consumir.

De modo tal que secularizando su misión el sujeto fue adoptado por el dios capital encargado de la soberanía de cada uno, salvaguardando el crecimiento de la ganancia en prácticas disolventes de lazo social. Por ende, la regularización al sometimiento productivo en codificación mercantil, sujeta al ser en función serial de reconocimiento.

De ahí que el malestar encerrado por cierta actividad al servicio de la exigencia y el resultado, sea nominado por ese mismo sistema que lo genera, identificándolo como depresión.

Por consiguiente, surge la necesidad de saber que hay detrás de ese significativo que se dice en un diagnóstico, pero expresa poco de la subjetividad de quien lo soporta, motivo por el cual se torna crucial confrontar la categoría universal desde perspectivas discursivas próximas a semejante manifestación.

Es por esto que el intentar significar qué dicen ciertos discursos sobre la depresión, requirió de metódica indagación que hiciese notar percepciones, afirmaciones y criterios, con el fin de obtener texto que nos permita analizar sentidos y saberes.

De ahí que el análisis discursivo ha sido la herramienta para entender qué relaciones definen las narrativas entre el sujeto y la depresión.

De manera que desde los elementos derivados de discursos concretos como el Psicoanálisis, la Psiquiatría, la Farmacéutica, el Trabajo y el Salubrismo, concluimos que:

Los discursos consultados en general dan a entender que la depresión es un malestar generado por el proyecto de vida capitalista del cual nadie escapa, estando obligados a su inserción a riesgo de quedar excluidos de un sistema que además de económico, es cultural y social.

El mandato capitalista a ganar, tener éxito y acumular, exige a los sujetos a funcional sumisión quedando perturbados a lógicas tan alienantes como el del mote depresión. De manera que la depresión es la forma de identificar por el sistema, a eso que detiene el funcionamiento del sujeto para tener una forma de tratarla. En ese sentido la conclusión principal es que es un atributo discursivo que por sí mismo no tiene consistencia.

Por lo tanto, en relación a otras discursivas genera cierto lugar al que se pretende gestionar como otro recurso en un universo de elementos a ordenar. Es en ese régimen que la depresión es administrada en relación a otros signos de supuesta oposición en un ordenamiento mayor.

Precisamente la constitución discursiva depresión cobra sentido a través de discursos que en patente ideológica enuncian un fenómeno social, afirmando productos y provocando sentidos.

Por lo cual hay manifiesta relación entre la depresión y el capitalismo poniendo en evidencia la generación discursiva de este malestar, signo que el diagnóstico descifra interviniendo en prácticas mercantilizadas donde los remedios median entre la depresión y el médico.

Mientras tanto, cobra sentido cuando altera al otro y no por ser un malestar subjetivo que quien lo exprese manifieste. Además, se evidencia su cualidad discursiva por indicadores que revelan a la eficiencia en contraposición al síntoma negativo que representa, igualmente capitalizado al recuperar lo perdido por el lado de la medicación farmacológica

Así mismo, cada emisión discursiva en relación a otra respecto a casos de depresión da cuenta que los diferentes discursos no giran alrededor de este compromiso, sino que lo hacen en torno a reglas del capitalismo incidente en sus causas.

En efecto la función psicotrópica se encargará de tachar la necesidad de significar las molestias subjetivas de los ideales del yo causantes de depresión, probablemente

perteneciendo a las mismas lógicas discursivas que dan lugar al psicofármaco y su producción.

En consonancia, los tiempos de atención médica respecto a la depresión tienen más que ver con el acelerado tiempo del rendimiento, sin considerar las vulnerabilidades sociales que el capitalismo produce o las cuestiones existenciales que demandan un transcurrir que el reloj no controla.

De manera que las formas (discursivas) de ver las cosas, justamente hacen de la depresión una práctica que demanda formas de interacción social, reproduciendo la red que la constituye en ese lugar discursivo.

Con el fin de concluir esta tesis, es de remarcar que quien la escribe no es ajeno a la dinámica del dinero y a las aceleraciones que su tiempo le impone. No obstante, el desarrollo de este proyecto enseñó que las significaciones discursivas de la depresión no son inequívocas ni taxativas.

## **Descripción general de lo tratado.**

### Significación

- Es una operación estructurada por el lenguaje.
- Ordena al sujeto en sus coordenadas.
- Abre la posibilidad de representar situaciones y establecer contingencias.
- El acto de significar tiene esencia política e ideológica que muchas veces normaliza y categoriza personas o situaciones, atribuyendo cualidades.
- Al significar, el destino de la persona es orientado por la matriz de enunciación, que le da sentido a un significante específico.

### Discurso

- Es un modo de leer el acontecer humano.
- Son lugares establecidos por cierta estructura con determinada formación social.
- Tiene funcionamiento social, otorgando condiciones concretas de un sistema de reglas.
- Su conjunción de enunciados designa modos particulares de existencia y posicionamientos de sentido.
- Establecen conformidad conceptual entre discurso y formación discursiva.

### Ideología

- Organiza la vida en beneficio de fines ideológicos.
- Percibe representaciones imaginarias, ficción que capta y explica cómo ver, explicar e interpretar la existencia.
- El sujeto ideológico es adiestrado e influenciado por prácticas contextuales, operado en sus condiciones lingüísticas, claudicado a cierto tejido discursivo.
- Asume posicionamiento identitario y material.
- Entiende y valora de un modo, siendo producto de funcionamiento ideológico y pugnado por significar la organización humana desde su ilusión.

## Hegemonía

- Ideologías o discursos que tienen preponderancia respecto a otras.
- En la organización humana, unas cosas adquieren mayor vitalidad política que otras, desarrollando tendencias aprobadas por consensos fundamentales.
- Ciertos discursos tienen poder de consenso y/o coerción.
- De manera que hay sectores autorizados para determinados asuntos, establecen reglas que se naturalizan y de no cumplirse implicaría un alto costo.
- Asaltan voluntades por fuerza del convencimiento y el acuerdo de las partes.
- Quien puede impone al resto su sistema de significados particulares, acerca de qué, quién, dónde, cuándo, cuánto y cómo.

## **Aproximaciones discursivas respecto a la depresión**

### En el Psicoanálisis:

- No reconocen a la depresión como concepto oriundo o perteneciente a la doctrina psicoanalítica.
- Tampoco como patología.
- Describe un síntoma del sujeto.
- No tiene un a priori calificativo, ni fuerza conceptual.
- No es, se va construyendo mediante el discurso.
- No se puede hablar de un depresivo universal.
- Es una conflictiva entre el ideal del yo y el yo, en tiránica actitud superoyoica.
- No tiene una clínica particular (del depresivo), sino que se atiende al sujeto caso a caso.
- Indicadores de depresión para otras clínicas, no lo son para el psicoanálisis.
- Malestar incuantificable que despliega marca narcisista en el sujeto que se llama deprimido, disponiendo de los otros desde el significante depresión.

- De modo que la generación de dependencia desde la depresión, escondería un ser dominante donde prima lo discursivo, considerando eventualmente la realidad, pero cimentado por pura letra.
- De ahí que en la familia el “depresivo” es uno y no dos, es único, el que más sufre, más se queja, reactivo a cierto mecanismo narcisista.
- Tiene valor adjetivo y no sustantivo.
- Escucha la historización, como se cuenta y enlaza el sujeto.
- Narración escindida del yo, sujeta al inconsciente.
- Individuo lógico y racional recibido por otras especialidades, es para el psicoanálisis entendido como sujeto que adviene del inconsciente que emerge y desaparece, en acontecimiento y construcción pertinente a la clínica.
- Por ende, el síntoma tiene que ver con ese inconsciente escuchado en la clínica.
- Rompiendo con la idea de tratar a la depresión como patología.
- Concibiendo que el síntoma no debe ser borrado, sino desplegado y enlazado, produciendo la virtud del mensaje inconsciente, significativo.
- El psicoanálisis propone escindir al sujeto de su función yoica, su alienación.
- Clínica atenta al detalle, distinta a otras enfocadas a los grandes rasgos.
- Lo cierto en otros ámbitos, es duda para el psicoanálisis. Se pregunta.
- Preguntas inhibidas por otros diagnósticos.
- Rehúye al cliché.
- No trata una teoría sobre otro, trata con otro.
- Clínica que apela a la perseverancia, la escucha.
- No trata categorías, no recibe a un depresivo encerrado por diagnósticos.
- Abierto a la complejidad de quién se analiza.
- Orientado a mostrar el deseo singular de cada caso.

### El discurso en el hospital:

- Propiedad médica.
- Paradigma de atención centrado en su terapéutica.
- Psiquiatras, entienden a la depresión como emoción vinculada al déficit de humor.
- Sus observaciones son fisiológicas.
- Comprenden lo emocional en relación al sistema neurovegetativo endócrino.
- Señalan que la depresión depende de condiciones endógenas y/o exógenas.
- Entienden que hay personas con mayor predisposición a deprimirse.
- Carencia o falta de fuerza, abatimiento, tristeza y/o consternación, son síntomas de depresión.
- Reconocen que los mencionados casos endógenos son menos respecto a los exógenos.
- Indican que se ven en todas las edades.
- Sostienen que en los niños y adolescentes hay manifestaciones indirectas de depresión: aburrimiento, trastornos de sueño, alimentación, anhedonia.
- Opinan que la sintomatología depresiva debe ser tratada con medicación, psicoterapia o la combinación de ambas.
- Aprecian que los psicofármacos solucionaron bastante la situación en cuanto confiabilidad y potencia.
- Consideran que los antidepresivos actuales son menos tóxicos que antes.
- Creen que el funcionamiento semiótico permite comprender las complejidades del ser humano.
- Suponen que las pérdidas afectivas, materiales o económicas pueden generar depresión.
- Las emociones siempre son del cuerpo.
- Remarcan diferencias entre asumirse o no en estado depresivo, equivaliendo a reconocerse enfermo o no.
- Visibilizan en los conflictos o insatisfacciones, causas de depresión.

- Detectan en la familia o el trabajo, el punto de inicio de procesos depresivos.
- En tal sentido, consideran que compartir sensaciones por vía de la conversación, sería factor de alivio. Punto de vista recurrente entre psiquiatras.
- Estiman importante la presencia de un otro para al menos mitigar la depresión.
- Otros especialistas médicos comprenden que la depresión es una enfermedad, crónica y generalmente estigmatizada.
- Difícil de tratar porque el paciente muchas veces no la tiene en cuenta como enfermedad.
- En tal sentido es minimizada por el paciente que difícilmente pida ayuda o se deje ayudar, llevando mucho tiempo su recuperación.
- En alusión a las causas, señalan que no tienen porqué ser problemas reales.
- Por su parte, entienden que la falta técnicas exploratorias de registro descriptivo, estigmatiza al paciente depresivo que no dispone del apoyo necesario, flotando la idea de que está así porque quiere.
- Señalan que al médico no le gusta tratar casos que carezcan de registros concretos, restándole gravedad a las patologías.

La discursiva salubrista considera que:

- Es una enfermedad prevalente de causas multifactoriales
- Enfermedad muchas veces invisibilizada y poco jerarquizada por la atención integrada de la salud, teniendo consecuencias tardías en su tratamiento.
- Estiman que es un asunto de relieve para la Salud Pública.
- Contempla la necesidad de diagnosticarla precozmente.
- Reconocen que es vista socialmente como un síntoma aislado y desintegrado, sin entidad propia.
- Comprenden que el sistema de salud está en deuda, lejos de atender la salud mental de modo integral y por ende la depresión.
- En cuanto a sus síntomas, remarca la pérdida de interés por la vida, la retracción en los vínculos y asuntos cotidianos.

- Emerge muchas veces de forma solapada.
- Recomienda consultar a un psicólogo antes que a un psiquiatra.
- En ese sentido se valoran otras técnicas terapéuticas.
- No obstante, subraya la importancia del rol psiquiátrico desde la medicación.
- Recomienda a psicólogos y médicos de familia, la formación apropiada para abordar adecuadamente la depresión en sus distintos niveles.

#### Discursiva laboral empresarial:

- No sabe si llamarla enfermedad o estado emocional.
- Es asociada a pensamientos negativos y pérdida de control de los comportamientos.
- Llama la atención el crecimiento del estrés laboral que a posteriori deriva en depresión.
- Fenómeno nuevo en el ámbito laboral.
- Uno de los motivos principales de certificaciones por ausencias laborales.
- Afecta en todos los niveles de la organización del trabajo.
- La depresión no siempre puede verse y es importante generar instancias de visibilización.
- La cultura laboral se estigmatiza la depresión, no la entiende y no ayuda a quien la sufre, desconociendo cómo tratarla.
- Las empresas procuran formar grupos para evitar o mitigar situaciones de soledad procurando desarrollar empatía y captación.
- La falta de conocimiento sobre la depresión, desfavorece en su trato.
- Entienden que el estado emocional es transmisible a compañeros, clientes y entorno, transmitiendo sensaciones perjudiciales para la producción.
- En muchas ocasiones se desconfía de quien tendría depresión, suponiendo que simula para no trabajar o hacer determinadas actividades.
- Al no dimensionarla, la exigencia laboral no disminuye y hasta se incrementa, perjudicando en quien sufre la molestia.

- Existe cierto morbo en poner a prueba al empleado.
- Hay recelo de mostrarse vulnerable en el ámbito laboral.
- El acoso y maltrato son aspectos vigentes en el trabajo.
- Comprenden que cuestiones personales y de la organización, confluyen en depresión.
- Frustraciones ante incumplimientos de objetivos personales o de terceros, repercuten en síntomas depresivos.
- Ante estos casos recomiendan en general, priorizar la consulta con el psicólogo.

#### La discursiva farmacéutica:

- Evidencia en la depresión una enfermedad que ha crecido, abarcando todos los ámbitos y edades.
- Creen que hay causas fisiológicas correspondientes a la medicina y sociales concernientes a la psicología.
- Aspectos sociales como la situación económica, falta de trabajo, exigencias de rendimiento, consumismo e idealizaciones estéticas, llevan a las personas a sentir tristeza que acumulada puede llevar a la depresión.
- Se percatan del sostenible aumento en consumo de antidepresivos, incluso señalando que en Centros de Salud compran psicofármacos para la depresión que antes no se compraban.
- Expresan que cada vez más compañeros de trabajo se ausentan por motivos de depresión.
- A su vez consideran que mucha gente no tiene consciencia de las señales que indican el inicio de una depresión.
- Comprenden que cierto cambio del modelo familiar en paralelo al abandono afectivo por priorizar aspectos materiales, lleva a muchos niños a la depresión, tanto como la exigencia escolar, el destrato, la soledad, falta de contención y ausencias.
- Subrayan que todos tenemos presiones en permanente repetición que nos conduce a fallar por no ser máquinas. De manera que deriva en bajos rendimientos y problemas vinculares.

- Situaciones cotidianas se tornan problemáticas, superando al individuo por no tener herramientas que ayuden en su resolución.
- Perciben en los mandatos culturales causas de frustraciones al no lograr cumplir con objetivos después de tanto esfuerzo.
- Insisten con la excesiva exigencia laboral / académica, sus respectivas presiones, falta de tiempo y proyectos inconclusos notados a medida que avanza la vida sin encontrar válvulas de escape.
- En este escenario la depresión afecta a todos sin discriminar culturas o situaciones económicas.
- Por ende, perciben que muchos profesionales de la salud no están bien y no viven bien.
- No se disfrutan los logros y la competencia.
- Hay pérdida de equilibrio.
- Insisten en que el ser humano es tratado como una máquina al que no le alcanza las 24hs.
- Sobre esfuerzo por cosas / prioridades innecesarias.
- Competencias sociales estresantes que deprimen.
- Metas laborales impuestas.
- Denuncias hipocresía ante pedidos de ayuda que resultan contraproducentes por insensibilidad del entorno laboral, aduciendo que complican los procesos productivos.
- Repercutiendo en falta de canales para tratar la depresión.
- Consecuencia: mal humor, pánico, agotamiento, llantos, euforia.
- Psicólogo o medicación como eventual salida.
- El suministro de antidepresivos puede ser abusivo, generando dependencia.
- Admiten que la ingesta de psicofármacos y su exposición, abren preconceptos de debilidad.
- Agregan que la persona requiere significar qué le sucede más allá del tratamiento medicamentoso, recalando las causas externas a la biología.

- Subrayan que el fármaco estabiliza al paciente, pero el problema de raíz perdura, por lo que hay que tratarlo en terapias que demandan dinero y larga duración. Dos recursos escasos que no todos tienen.
- Llama la atención las cantidades de medicamentos controlados prescriptos, patrocinados por laboratorios que compiten entre sí.
- No todos los médicos estudian la información otorgada por los laboratorios respecto a los medicamentos propuestos, por una cuestión de tiempo que los profesionales de la medicina no tienen, en combinación con falta de energía y voluntad.
- En esta coyuntura la prioridad de los laboratorios es vender, para ganar plata.
- Por lo cual las personas quedan desamparadas en lógicas que involucran la actividad comercial con la profesional de los médicos.

**El análisis discursivo propuesto, procuró:**

- Indagar el significado que tiene la depresión para cada discurso.
- Evaluar las narrativas en relación a los discursos que las contemplan.
- Atender el marco teórico presentado.

Por lo tanto:

- Considerar la correspondencia entre enunciado y formación discursiva (Savio, 2015).
- Indagar la configuración narrativa (Polkinghome, 1995).
- Entender desde qué lugar habla el sujeto respecto a la depresión (Marandin, 1979).
- Encontrarle sentido al relato (Riessman, 2008).

Como corolario en cuanto a de qué manera se conecta la depresión con ciertos discursos es de señalar que:

### En el ámbito Hospitalario

- No logran explicar sus complejidades.
- Encuentran el funcionamiento del cuerpo el atajo para involucrarse clínicamente con la depresión.
- La depresión es tratada con psicofármacos.
- Escucha mediada por manuales protocolares.

### Para el Psicoanálisis

- No existe la depresión como tal.
- Es un síntoma por fuera de las condiciones estructurales del sujeto.
- Síntoma que el psicoanalista quiere escuchar, entendido como signo a descifrar en relación a otros.
- Escucha historización singular.
- No tiene soluciones, se producen independientemente de lógicas imperantes.

### Para el Salubrismo

- La depresión es una enfermedad de poca visibilidad y jerarquía en su posición de la Salud Pública.

### Para el ámbito Laboral

- No saben cómo tratar a la depresión.
- Es un problema para la cultura del trabajo.

### Para las Farmacéuticas

- La depresión está vinculada con la soledad, los cambios de paradigmas y el maltrato.

### **En cuanto qué procesos discursivos interpela o evidencia la depresión:**

- Falta de tiempo médico para abordar cuestiones emocionales.

- Fácil prescripción de psicotrópicos.
- Incapacidad de explicar las complejidades del ser humano de forma explícita y concreta.
- Vacilación médica en general, al no ser un fenómeno palpable y registrable mediante estudios que la evidencien.
- Nivelación al epicentro anatómico del fenómeno depresión por parte del tratamiento médico.
- Automatización médica para responder a cuestiones complejas.
- Modo oblicuo, extenso y críptico de psicoanálisis para dar respuestas.
- Asombro de la industria farmacéutica por el incremento de consumo de antidepresivos.
- La depresión es un estorbo para el manejo provechoso de los procesos organizacionales del trabajo.
- Prioridad en los laboratorios por ganar plata.
- Dificultad de acceso a terapias psicoanalíticas.
- Falta de estudio en varios médicos.
- Cobertura periférica de la medicina a los asuntos del psiquismo.
- Compromiso acotado.
- Poco sentido crítico de las jerarquías del trabajo respecto a su rol en este fenómeno.
- La depresión se nota en el trabajo cuando alguien falta.
- Tiempo equivale a pacientes.
- Consultas raudas.

### **Posturas ideológicas sobre la depresión en formaciones discursivas.**

#### Para profesionales de la salud:

- La depresión es una categoría clasificable.
- Tiene correspondencia con el cuerpo.

- Se ajusta a expectativas de emoción normal o anormal.
- Nivelada al paciente a escala de los mamíferos, tal y como animal sin capacidades lingüísticas.
- Entiende al comportamiento humano por orden del funcionamiento del cuerpo.

#### En el psicoanálisis:

- Es un asunto meramente narrativo.
- No ve en la depresión categorías esperables, enfermedades o anormalidades.
- No la busca en manuales descriptivos.
- Toma valor la palabra en el proceso de búsqueda.
- Tiempos y expectativas independiente del cronómetro.
- Cuestiona lo taxativo.
- Recibe personas, no enfermos.
- Habilita la singularidad.

#### Postura ideológica del salubrismo:

- Salud es bienestar básicamente biológico.
- La depresión debe ser abordada por sistema multifactorial.
- Ubica a la depresión en lugar de menor preponderancia.
- Concepción integral del cuidado de la salud.

#### Industria farmacéutica:

- Señala a la depresión como un fenómeno económico y social.
- Consecuencia de la ética del rendimiento.
- Valorada como variable comercial.

### En la organización del trabajo:

- Las personas son recursos, humanos.
- La depresión es un problema para la organización del trabajo.
- Desconfían de los casos por considerar excusas a las ausencias laborales.
- Depresión es fragilidad emocional.

### **Capitalismo y Depresión**

- La depresión es vista como consecuencia del proyecto de vida capitalista.
- Dinámica inclusión – exclusión es nociva para el bienestar humano.
- La supeditación a la ganancia y aumento del capital, por lo menos molesta.
- El capitalismo nos atraviesa.
- Los diagnósticos parecen funcionales para su sistema.
- Cada lugar suprime subjetividad.
- Los psicofármacos se demandan y compran a estructuras mercantiles, generando producción y trabajo.

En lo que respecta a los Objetivos Generales

Conocer qué sentido tiene la depresión para diferentes discursos:

- En cada uno de los discursos las apreciaciones fueron distintas y sobre todo ninguno fue contundente en su significación.
- Llamativo en aquellos que a priori sí le dan entidad propia a la depresión.
- Sacando al psicoanálisis que entiende a la depresión como un síntoma, los demás discursos que la reconocen, están atravesados de algún modo por un discurso que condiciona sus funcionamientos.
- Punto discursivo por el que giran los discursos que reconocen a la depresión e inclusive la depresión.
- El Discurso Capitalista.

## **Significación Discursiva de la Depresión**

- La mayoría de los discursos indagados intermedian entre el capitalismo y la depresión.
- La depresión es un fenómeno social que se relaciona con otros discursos.
- El sujeto de este tiempo está secularizado y vive de modo inestable su finita existencia, dentro de las coordenadas culturales que idealizan al dios capital.
- En desmedro de su singularidad, el sujeto funciona civilizadamente, inserto en sentidos mercantiles con derecho a producir / sobrevivir y la obligación de consumir / sobrevivir.
- Sometido a la producción, el sujeto predica el crecimiento de la ganancia mientras muchas veces va disolviendo lazo social.
- Codificado en el mercado, encuentra su función para ser reconocido.
- De ahí que el malestar llamado depresión, pareciera estar vinculado con la exigencia del resultado.
- Diagnóstico que poco expresa de la subjetividad, pero identifica pasando de una alienación a otra.
- Por lo cual el lugar que el Discurso Capitalista ubica a eso que detiene a la persona en su funcionamiento para encontrar alguna forma de tratarla, es la Depresión.
- Atributo discursivo que por sí mismo no tiene consistencia.
- Mientras tanto cobra sentido cuando altera el funcionamiento de interacción social y no por ser un malestar subjetivo que se manifieste.

## Referencias bibliográficas

- Acosta, M., Mancilla, T., Correa, J., Saavedra, M., Ramos, F., Cruz, J., Duran, S. (2011). Depresión en la infancia y adolescencia: enfermedad de nuestro tiempo. Archivos de Neurociencias.
- Adorno, T., Horkheimer, M. (1944). La industria cultural. Akal.
- Agamben, G. (2019). Creación y anarquía. Adriana Hidalgo Editora.
- Aguirre Baztán, A. (2008). Antropología de la depresión. Revista Mal-estar E Subjetividad.
- Álamo, C., y López – Muñoz, F. (2006). Historia de la Psicofarmacología. La revolución de la psicofarmacología: sobre el descubrimiento y desarrollo de los psicofármacos. Panamericana.
- American Psychiatric Association. (2014). DSM 5. Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales. Editorial Panamericana.
- Appadurai, A. (1991). La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías. GRIJALBO.
- Appadurai, A. (2001 (1996). La modernidad desbordada. Dimensiones culturales de la globalización. Fondo de Cultura Económica.
- Arendt, H. (2005). La condición humana. Paidós.
- Arias, A. y Alvarado, S. (2015). Investigación Narrativa: Apuesta Metodologica para la Construcción Social de Conocimientos Científicos. Revista CES Psicología.
- Arias, J., Vilagut, G., Ronaldson, A., Serrano, A., Martín, V., Peters, M. (2021). Prevalence and variability of current depressive disorder in 27 European countries: a population – based study. The Lancet. Public Health. [https://doi.org/10.1016/S2468-2667\(21\)00047-5](https://doi.org/10.1016/S2468-2667(21)00047-5)
- Aristoteles (1988). Política. Gredos.
- Ascher, F. (2001). Los nuevos principios del urbanismo. El fin de las ciudades no está a la orden del día. Alianza Editorial.
- Asociación Psicoanalítica Argentina. (2014). Revista de Psicoanálisis. Tomo LXXI. ¿Para qué recordar? – Construcción de historia. APA.
- Antaki, C. e Iñiguez, L. (1994). El análisis de discurso e la psicología social. Boletín de Psicología.
- Althusser, L. (1971). Ideología y aparatos ideológicos de estado. La oveja negra.

- Attal, J. (2012). La no – excomuni3n de Jacques Lacan. Cuando el psicoanálisis perdi3 a Spinoza. el cuenco de plata.
- Aug3, M. (2017). Los no lugares. Gedisa.
- Austin, J. (1962). Como hacer cosas con palabras. Paid3s.
- Ávalos, J. y Orozco, M. (2019). El Análisis Lacaniano de Discurso como método de investigaci3n: una revisi3n bibliográfica. Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Facultad de Psicología.
- Bajtín, M. (1982). Estética de la creaci3n verbal. Siglo XXI Editores.
- Bamberg, M. (2012). Narrative analysis. En Harris Cooper (Ed). Washington DC: APA Press.
- Barthes, R. (1980). Mitologías. Siglo XXI.
- Barthes, R. (2004). S/Z. Siglo XXI.
- Bass, A. (2008). Side effects. A prosecutor, a Whistleblower, and a Bestselling Antidpressant on Trial. Algonquin Books.
- Bauman, Z. (1999). La modernidad líquida. Fondo de Cultura Económica.
- Bauman, Z. (2003). Vidas desperdiciadas. La modernidad y sus parias. Paid3s.
- Bauman, Z. y Bordoni, C. (2014). Estado de crisis. Paid3s.
- Bauman, Z., et al. (2017). El gran retroceso. Un debate internacional sobre el reto urgente de reconducir el rumbo de la democracia. Seix Barral.
- Beck, U. (1998). La sociedad del riesgo mundial. En busca de la seguridad perdida. Paid3s Ibérica.
- Beck, U. (1999). ¿Qué es la globalizaci3n? Falacias del globalismo, respuestas a la globalizaci3n. Paid3s.
- Beers, C. (1981). A mind that found itself. University of Pittsburgh Press.
- Canguilhem, G. (1966). Le normal et le pathologique. P.U.F.
- Benjamin, W. (2014). El capitalismo como religi3n seguido de Fragmento teológicopolítico. Madrid: La Llama. Recuperado de <https://tinyurl.com/y2krpdsz>
- Benveniste, E. (1971). El aparato formal de la enunciaci3n, en Problemas de Lingüística Genera II. Siglo XXI.
- Berger, P. y Luckman, T. (1966). La construcci3n social de la realidad. Amorrortu Editores.

- Borja, J., y Muxi, Z. (2001) *L'espai públic: ciutat i ciutadania*. Diputació de Barcelona.
- Blackmore, R. (2010) 1725). *A treatise of the spleen and vapours*. Farmington Hills, Gale ECCO, Print Editions.
- Bleichmar, H. (1984). *La depresión: Un estudio psicoanalítico*. Ediciones Nueva Visión.
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto*. Taurus.
- Braunstein, N., Arruabarrena, H., Bicecci, M., Gerber, D., Levi, A., de la Mora, A., Nasio, J., Orvañanos, M., Saal, F., Scott, J., Toscano, R. (2003). *El discurso del psicoanálisis*. Siglo veintiuno editores.
- Braunstein, N. (2006). *El goce. Un concepto lacaniano*. Siglo XXI.
- Bullmore, E. (2018). *The inflamed mind. A radical new approach to depression*. Short Books Ltd.
- Burton, R. (2015 (1621)). *La anatomía de la melancolía*. Alianza Editorial.
- Cabanas, E. y Illouz, E. (2019). *Happycracia: Cómo la ciencia y la industria de la felicidad controlan nuestras vidas*. Paidós.
- Canales, E. (1999). *La Inglaterra victoriana*. Akal.
- Cañas, J. (1998). *Gabriel Marcel: filósofo, dramaturgo y compositor*. Palabra.
- Carbajal, E., D'Angelo, R., Marchilli, A. (1996). *Una introducción a Lacan*. Lugar Editorial.
- Cardila, F., Martos, A., Barragán, A., Pérez-Fuentes, M., Molero, M., Gázquez, J. (2015). *Prevalencia de la depresión en España: Análisis de los últimos 15 años*. Universidad de Almería.
- Castel, R. (2006). *La inseguridad social: ¿Qué es estar protegido?* Manantial.
- Castoriadis, C. (1997). *El avance de la insignificancia*. EUDEBA.
- Clastres, P. (1978). *La sociedad contra el estado*. Monve Avila Editores.
- Clastres, P. (1981). *Investigaciones en antropología política*. GEDISA.
- Castro, E. (2004). *Michel Foucault. Un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*. Prometeo.
- Charaudeau, P. y Maingueneau, D. (2002). *Diccionario de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*. Hachette.
- Chemama, R. (1998). *Diccionario del Psicoanálisis*. Amorrortu editores.

- Chemama, R. (2007). *Depresión. La gran neurosis contemporánea*. Nueva Visión.
- Chemama, R. (2008). *El goce. Contextos y paradojas*. Nueva Visión.
- Chomsky, N., Herman, S. (1990). *Los guardianes de la libertad. Propaganda, desinformación y consenso en los medios de comunicación de masas*. Mondadori.
- Chomsky, N. (1991). *El nuevo orden mundial (Y el viejo)*. Austral.
- Cipriano, P. (2017). *El manicomio químico. Crónicas de un psiquiatra recalcitrante*. Enclave de libros.
- Cipriano, P. (2019). *La metamorfosis de la psiquiatría. Psiquiatría crítica y nuevos manicomios*. Enclave de libros.
- Coccoz, V. (2017). *Freud. Un despertar de la humanidad*. Gredos.
- Colina Pérez, F., Desviat, M., Pereña, F. (2021). *La razón de la sinrazón. Capitalismo, subjetividad, violencia*. Enclave de libros.
- Connelly, M y Clandinin, J. (1995). *Relatos de experiencia e investigación narrativa*. En Larrosa (Eds), *Déjame que te cuente*. Laertes.
- Conti, N. (2007). *Historia de la depresión: la melancolía desde la antigüedad hasta el siglo XIX*. Polemos.
- Cornford, F. (2007). *La teoría platónica del conocimiento*. Paidós.
- Cortalezzi, J., Fontes, G., Gilardoni, M., Pons, N., Viñas, L. (2010). *Prevalencia de la depresión en usuarios ostomizados de la Asociación Uruguaya de Ostomizados*. Universidad de la República. Facultad de Enfermería.
- Courteau, J. (1999). *Memorias do Carcere: Between history and imagination (Graciliano Ramos)*. Hispania-a Journal Devoted to the Teaching of Spanish and Portuguese.
- Courtine, J. (1981). *Analyse du discours politique*. Langages.
- Darwin, C. (2009 (1872)). *La expresión de las emociones*. Laetoli.
- Davies, J. (2022). *Sedados: Como el capitalismo moderno creo la crisis de la salud mental*. Capitan Swing.
- De Certeau, M. (2007). *La cultura en plural*. Nueva Visión.
- De los Santos, P. Y Carmona, S. (2018). *Prevalencia de depresión en hombres y mujeres mayores en México y factores de riesgo*. Universidad de Costa Rica. Centro Centroamericano de Población.

Debord, G. (2005). La sociedad del espectáculo. Pre – Textos.

del Pino, S., Ermili, S., Fernández, R. y Rodríguez Badone, D. (2008). La atención de la enfermedad: El sistema de curación argentino. Universidad Nacional de La Plata.

Deleuze, G, Guattari, F. (1985 (1972). El Anti Edipo. Capitalismo y esquizofrenia. Paidós.

Deleuze, G. (2005). Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia. Cactus.

Deleuze, G. (2005). La isla desierta y otros textos: Textos y entrevistas. Aldaía.

Depresión en la infancia y adolescencia: enfermedad de nuestro tiempo. Archivos de Neurociencias.

Derrida, J. (1986). De la gramatología. Siglo XX Editores.

Díaz Campanella, G. (15 de setiembre de 2022). Uruguay, ante el desafío de frenar los suicidios. Planeta Futuro. El País de Madrid. Recuperado en: <https://elpais.com/planeta-futuro/2022-09-10/uruguay-ante-el-desafio-de-frenar-los-suicidios>.

Dijk van, A. (2009). Discurso y poder. Gedisa Editorial.

Dilthey, W. (1951) Psicología y teoría del conocimiento. Fondo de Cultura Económica.

Dilthey, W. (2014). El mundo histórico. Fondo de Cultura Económica.

Domínguez Trejo, B., Olvera, Y. (2006). Dolor y sufrimiento humano. Técnicas no invasivas psicológicas para el manejo del dolor crónico. Trillas.

Domínguez Trejo, B. (10 de febrero de 2011). La tristeza, un sentimiento útil, pero desacreditado. Sabersinfin portal. <http://estoes.sabersinfin.com/?p=4138>

Dor, J. (1986). Introducción a la Lectura de Lacan. Gedisa editorial.

Durkheim, E. (1986). Las reglas del método sociológico. Fondo de Cultura Económica.

Douglas, J. (1970). Observations of deviance. Random House.

Echeverría, R. (1994). Ontología del lenguaje. Sáez Editor.

Eco, H. (1992). Los límites de la interpretación. Lumen.

Eco, U. (1995). Apocalípticos e integrados. Tusquets Editores.

Eco, H. (2015). El nombre de la rosa. Lumen.

Ehrenberg, A. (2000). La fatiga de ser uno mismo. Depresión y sociedad. Nueva Visión.

Eisenstadt, S. (2007). Múltiplas Modernidades. Ensaïos. Livros Horizonte.

- Etturi, A., Montero, L., Palleiro, R., Terzieff, V., Fonsalias, P. (2013). Depresión de pacientes sometidos a tratamiento de Hemodiálisis. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales.
- Farrán, R. (2014). Badiou y Lacan. El anudamiento del sujeto. Prometeo.
- Ferguson, M. (1992). The Mythology of Globalization. European Journal of Communication.
- Fernández Theoduloz, G. (2016). Estudio de la toma de decisiones asociada a interacciones sociales en personas con depresión. Universidad de la República. Facultad de Psicología.
- Fisher, M. (2016). Realismo Capitalista: ¿No hay alternativa? Caja Negra Editora.
- Foucault, M. (1964). La historia de la locura en la época clásica. Fondo de cultura Económica.
- Foucault, M. (1966). Las palabras y las cosas. Una arqueología de las ciencias humanas. Siglo XXI.
- Foucault, M. (1969). La arqueología del saber. Siglo XXI Editores.
- Foucault, M. (1971). El orden del discurso. Tusquets Editores.
- Foucault, M. (1975). Vigilar y castigar. Siglo XXI.
- Freidson, E. (1988). Profession of Medicine. A study of the Sociology of Applied Knowledge. Reprint.
- Freud, S. (1895). Estudios sobre la histeria. En Tomo II de Obras Completas. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1902). Sigmund Freud Cartas a Wilhelm Fliess (1887 – 1904). Amorrortu editores.
- Freud, S. (1915). Lo inconsciente. En Tomo XIV de Obras Completas. Amorrortu Editores.
- Freud, S. (1917). Duelo y melancolía. Tomo XIV. Amorrortu.
- Freud, S. (1923). El yo y el ello. Tomo XIX. Amorrortu.
- Freud, S. (1924). El problema económico del masoquismo. Tomo XIX. Amorrortu.
- Freud, S. (1926). Inhibición, síntoma y angustia. Tomo XX. Amorrortu.
- Freud, S. (1930). Malestar en la cultura. Tomo XXI. Amorrortu.
- Freud, S. (1989 (1915)). Sinopsis de las neurosis de transferencia. Ariel.
- Freud, S. (2021 (1921)). Psicología de las masas y análisis del yo. Verbum.

- Fromm, E. (2013). ¿Tener o ser? Fondo de Cultura Económica.
- Gadamer, H. (1991). Verdad y método. Fundamentos de una hermenéutica filosófica. Salamanca: Ediciones Sigueme.
- Gadamer, H. (2004). Verdad y método. Salamanca: Sigueme.
- Gadamer, H. (2002). Acotaciones hermenéuticas. Trotta.
- Galeno de Pérgamo. (2016). Del uso de las partes. Gredos.
- García Canclini, N. (1990). Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad. Grijalbo.
- García Canclini, N. (2004). Diferentes, desiguales y desconectados. Mapas de la interculturalidad. Gedisa.
- Geertz, C. (2003). La interpretación de las culturas. Gedisa.
- Giannotti, J. (1983). Trabalho e reflexao. Ensaio para una dilectica da sociabilidade. Brasiliense.
- GLAD. (2018). RECUPERADO EN:  
<https://www.kcl.ac.uk/archive/news/ioppn/records/2018/september/40000-people-urged-to-sign-up-to-the-largest-study-of-depression-and-anxiety>
- Goffman, E. (1970). Estigma. La identidad deteriorada. Amorrortu.
- Goldacre, B. (2012). Mala ciencia. No te dejes engañar por curanderos charlatanes y otros farsantes. Planeta.
- Gramsci, A. (1999). Cuadernos de la cárcel. Ediciones Era.
- Hacking, I. (2001). ¿La construcción social de qué? Paidós.
- Han, B. (2017). La expulsión de lo distinto. Herder
- Hansen, A. (2023). El cerebro depre. Por qué nos sentimos mal sin motivo. Timun Mas.
- Hegel, G. (2006 (1807)). Fenomenología del espíritu. Pre – Textos.
- Heidegger, M. (1987). Ediciones del Serbal.
- Heidegger, M. (2022). Ser y tiempo. Trotta.
- Heying, H. y Weinstein, B. (2022). Guía del cazador recolector para el siglo XXI. Como adaptarnos a la vida moderna. Planeta.

Hinkelammert, F. (2010). La maldición que pesa sobre la ley. Las raíces del pensamiento crítico en Pablo de Tarso. Editorial Arlekin.

Hobbes, T. (2018). Leviatan. Deusto.

Homero. (2019). La Ilíada. Gredos.

Honneth, A. (1992). La lucha por el reconocimiento: por una gramática moral de los conflictos sociales. Crítica.

Huertas, R., Ortiz Lobo, A. (2019). Críticas y alternativas en psiquiatría. Catarata.

Huxley, A. (2013). Un mundo feliz. Catedra.

Ilardi, S. (2009). The Depression Cure. The 6 – step program to beat depression without drugs. Da Capo.

Illich, I. (1975). Némesis Médica. La expropiación de la salud. Barral.

Jackson, S. (1989). Historia de la melancolía y la depresión. Desde los tiempos hipocráticos y a la época moderna. Turner.

Jakobson, R. (1985). Ensayos de lingüística general. Planeta Agostini.

Jovchelovitch, S. y Bauer, M. (2005). Narrative Interviewing. Qualitative researching with text, image and sound. Sage.

Jullien, F. (2022). De vera vita. Pequeño tratado para una vida auténtica. Siruela Biblioteca de Ensayo.

Kardaras, N. (2011). How Plato and Pythagoras can save your life: The Ancient Greek Prescription for Health and Happiness. Newburyport, Massachusetts: Red Wheel.

Karsz, S. (2004). La exclusión bordeando sus fronteras. Definiciones y matices. Gedisa.

Kennedy, R. (2022). Anthony Fauci, Bill Gates, Big Pharma. Una guerra global contra la democracia y la salud pública. La Tempestad.

Keynes, J. (2006). Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero. Fondo de Cultura Económica.

Kraepelin, E. (2012). La locura maniaco – depresiva. Alienistas del Pisuerga.

Kristeva, J. (1987). Sol negro. Depresión y melancolía. Monte Ávila Editores Latinoamericana.

- Lacan, J. (1972). Del discurso psicoanalítico. Conferencia de Milán. Recuperado en: <http://elpsicoanalistalector.blogspot.com/2013/03/jacques-lacan-del-discurso.html>
- Lacan, J. (1984). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 3. Las psicosis. Paidós.
- Lacan, J. (1987) 1964). El Seminario de Jacques Lacan Libro 11. Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis. Paidós.
- Lacan, J. (1988 (1959 – 1960). El Seminario de Jacques LACAN. Libro 7. La ética del psicoanálisis. Paidós.
- Lacan, J. (1952) 2002). Función y campo de la palabra y del lenguaje en psicoanálisis. Escritos I. Siglo XXI.
- Lacan, J. (1956) 2002). Seminario sobre la Carta Robada. Escritos I. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2003) 1955 – 1956). El Seminario de Jacques Lacan. Libro 8. La transferencia. Paidós.
- Lacan, J. (2005). De los nombres del padre. Paidós.
- Lacan, J. (2008 (1966). La dirección de la cura. Escritos II. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2009). El Seminario de Jaques Lacan, Libro 18. De un discurso que no fuera del semblante. Paidós.
- Lacan, J. (2009). El estadio del Espejo como formador de la función de yo (Je) tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica. En: Escritos 1. Siglo XXI.
- Lacan, J. (2012) 1950). Premisas para todo desarrollo posible de la criminología. Otros escritos. Paidós.
- Lacan, J. (2013). Escritos 2. Biblioteca nueva.
- Laplanche, J., Pontalis, J-B. (2004 (1967). Diccionario de psicoanálisis. Paidós.
- Latour, B., Woogar, S. (2002). La vida en el laboratorio: la construcción de los hechos científicos. Alianza Editorial.
- Laurell, A. (1982). La Salud – Enfermedad como proceso social. Cuadernos Médico Sociales N° 19.
- Law, J. (2006). Big Pharma. Exposing the Global Healthcare Agenda. Carroll & Graf.
- Leader, D. (2011). La moda negra. Duelo, melancolía y depresión. Sexto Piso.
- Leavitt, T. (1983). The globalization of markets. Harvard Business Review.

- Lecea Blanco, R. (2014). *Ontología y significado en Michel Dummett: Una filosofía del lenguaje*. Publicia.
- Lecerle, J., Riley, D. (2008). *The force of language*. Palgrave Macmillan.
- Lefebvre, H. (1969). *El derecho a la ciudad*. ediciones península.
- Leibniz, G. (2021). *Nuevos ensayos sobre el entendimiento humano*. Alianza Editorial.
- Lévi – Strauss, C. (1962). *El pensamiento salvaje*. Fondo de Cultura Económica.
- Lévi – Strauss, C. (1964). *Lo crudo y lo cocido*. Fondo de Cultura Económica.
- Levinas, E. (1961). *Ética e infinito*. Machado Libros S.A.
- Levinas, E. (1979). *El tiempo y el otro*. Paidós.
- Lewis, C., Short, C. (1879). *A latin dictionary*. Clarendon Press. Oxford University Press.
- Lizcano, E. (2006). *Metáforas que nos piensan. Sobre ciencia, democracia y otras poderosas ficciones*. Traficantes de sueños.
- Locke, J. (2007). *Ensayo sobre el entendimiento humano*. Porrua.
- Luckács, G. (2007). *Marx. Ontología del ser social*. Akal.
- Luxemburgo, R. (2007). *La acumulación del capital*. Terramar.
- Maestro, A., González Duro, E., Rendueles, G., Fernández Liria, A., y de la Mata, I. (2017). *Salud mental y capitalismo*. Cisma Editorial.
- Mainqueneau, D. (2021). *Discours et analyse du discours*. Armand Colin.
- Manheim, K. (1929). *Ideología y utopía: Introducción a la sociología del conocimiento*. Fondo de cultura económica.
- Marandin, J.M. (1979). *Problemes d´analyse du discourse*. Langages 55.
- Marcel, G. (1971). *Filosofía para un tiempo de crisis*. Guadarrama.
- Martínez, M. (2008). *Nociones básicas sobre Derechos Humanos*. Ministerio de Educación y Cultura.
- Marx, K. (1932). *La ideología alemana*. Ediciones Pueblos Unidos.
- Marx, K. (2017). *El capital*. Libsa.
- Marx, K. (2018). *Manifiesto comunista*. Debolsillo.

- Maturana, H. (1991). El sentido de lo humano. Dolmen Ediciones.
- Max – Neef, M., Elizalde, A. y Honpenhayn, M. (1989). Desarrollo a escala humana: Conceptos, aplicaciones y algunas reflexiones. Icaria editorial.
- Max – Neef, M., Y Smith, P. (2011). La economía desenmascarada. Del poder y la codicia a la compasión y el bien común. Icaria Antrazyt.
- Mccrae, N. y Keles, B. (2019). A systematic review: the influence of social media on depression, anxiety and psychological distresss in adolescents. UK Limited, trading as Taylor & Francis Group.
- McLuhan, M. (2018). El medio es el masaje. Un inventario de efectos. La Marca.
- Melgar, N., Neuman, S., Rossi, M. (2012). Religion, religiosity and depression: re-assessing their relationship. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales.
- Menéndez, E. (1990). Morir de alcohol. Saber y hegemonía médica. Alianza Editorial Mexicana.
- Montaigne, M. (2007). Ensayos. Acantilado.
- Moscovici, S. (1984). Psicología social I y II. Paidós.
- Narvaja de Arnoux, E. (2009). Análisis del discurso. Modos de abordar materiales de archivo. Olejnik.
- Nasio, J.D. (2022). La depresión es la pérdida de una ilusión. Paidós.
- Nicolaisen, E. (2017). Activación neural asociada a interacciones sociales en la depresión mayor: potenciales relacionados a eventos durante el ultimátum game. Universidad de la República. Facultad de Ciencias.
- Nietzsche, F. (2001). La gaya ciencia. Akal.
- Nietzsche, F. (2006). Más allá del bien y del mal. Edaf.
- Ogilvy, D. (2001). Ogilvy y la publicidad. Ediciones Folio.
- Ontiveros, E. (2019). Excesos. Amenazas a la prosperidad global. Planeta.
- OMS (1998). La Santé por tous au 21° siècle. OMS Europe.
- Organización Mundial de la Salud. (13 de setiembre de 2021). <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/depression>
- Parsons, T. (1999). El sistema social. Alianza Editorial.

- Parker, I. (2010). Psychosocial studies: Lacanian discourse analysis negotiating interview text. *Psychoanalysis, Culture & Society*, DOI: [10.1057/pcs.2009.21](https://doi.org/10.1057/pcs.2009.21)
- Pavón-Cuéllar, D. (2010). *From the conscious interior to an exterior unconscious: Lacan, discourse analysis and social psychology*. Karnac Books.
- Pavón-Cuéllar, D. (2013). El acto enunciativo y el problema de lo real en el análisis lacaniano de discurso. En D. Pavón-Cuéllar e I. Parker (Eds.), *Lacan, discurso, acontecimiento. Nuevos análisis de la indeterminación textual*. Plaza y Valdez.
- Pavón-Cuéllar, D. (2014). *Del método crítico-teórico lacaniano a sus reconfiguraciones práctico-políticas en discursos concretos: cuestionamiento de la ideología, compromiso del investigador y subversión del sujeto* (Eds), *Miradas y prácticas de la investigación psicosocial*. BUAP.
- Paz, V. (2018). *Estudio de las bases neuronales de las comparaciones sociales en personas con depresión/ansiedad mediante Electroencefalografía*. Universidad de la República. Facultad de Ciencias. PEDECIBA
- Pecheux, M. (1969). *Hacia el análisis automático del discurso*. Editorial Gredos.
- Piedrahita, C. (2014). Reflexiones metodológicas. *Acercamiento ontológico a las subjetividades políticas* (Eds.), *Acercamientos metodológicos a la subjetivación política: debates latinoamericanos*. CLACSO.
- Piketty, T. (2019). *Capital e ideología*. Deusto.
- Pistor, K. (2022). *El código capital*. Capitan Swing.
- Platón, (2009). *La república*. Edimat.
- Poggeler, O. (1993). *El camino del pensar de Martin Heidegger*. Alianza.
- Polkinghorne, D. (1995). Narrative configuration in qualitative analysis. *International Journal of Qualitative Studies in Education*.
- Rabinovich, D. (1995). *Lectura de "La Significación del Falo"*. Manantial.
- Ramírez Bermúdez, J. (2020). *Depresión. La noche más oscura. Una mirada científica*. Penguin Random House.
- Ratey, J. (2002). *El cerebro. Manual de instrucciones*. Mondadori.
- Rawls, J. (2022). *Teoría de la justicia*. Fondo de la Cultura Económica de España.

- Rendueles, G. (2022). *Psicologización, pobreza mental y desorden neoliberal. Escritos y entrevistas. Irrecuperables.*
- Reygadas, L. (2002). *Ensamblando culturas. Diversidad y conflicto en la globalización de la industria.* Gedisa.
- Ricardo, D. (2003). *Principios de economía política y tributación.* Pirámide.
- Ricoeur, P. (2009). *Tiempo y narración.* Siglo XXI Editores.
- Ricoeur, P. (2016). *Historia y verdad.* Fondo de Cultura Económica.
- Riessman, C. (2008). *Narrative methods for the human sciences.* Sage.
- Riezu, J. (2007). *La concepción moral en el sistema de Augusto Comte.* Editorial San Esteban.
- Robertson, R. (1992). *Globalization: Social Theory and Global Culture.* SAGE.
- Roudinesco, E., Plon, M. (2008 (1997)). *Diccionario de psicoanálisis.* Paidós.
- Roudinesco, E. (2015). *¿Por qué el psicoanálisis?* Paidós.
- Rousseau, J. (2016). *El contrato social.* Akal.
- Russell, B. (1937). *Los problemas de la filosofía.* Labor.
- Samper, E. (2022). *El lado oculto de la farmacia. Las medias verdades y mentiras que se esconden entre sus estanterías.* Planeta.
- Sanguineti, J. (2014). *Neurociencia y filosofía del hombre.* Ediciones Palabra.
- Santillán, J., Estofan, L., de Rosa, R., Bichara, V. (2017). *Depresión y su relación con el pronóstico e pacientes con insuficiencia cardíaca.* Federación Argentina de Cardiología.
- Santos, M. (1996). *Metamorfosis del espacio habitado.* oikos – tau.
- Sartre, J. (1943). *El ser y la nada.* Losada.
- Saussure, F. (2004). *Escritos sobre lingüística general.* Gedisa.
- Savio, K. (2015). *Aportes de Lacan a una teoría del discurso.* Universidad de Buenos Aires. UNAJ, CONICET.
- Schejtman, F. (2004). *La trama del síntoma y el inconsciente.* Del Bucle.
- Schekman, R. (2022). (15 de julio de 2022). *Randy Schekman: Hay tensión entre la ciencia y la política.* Recuperado en perfil.com

- Schongut, N. y Pujol, J. (2015). Relatos metodológicos: difractando experiencias narrativas de investigación. Forum Qualitative Sozialforschung.
- Schutz, A. (1974). El problema de la realidad social. Amorrortu.
- Shorter, E. (2013). How Everyone Became Depressed. The Rise and Fall of the Nervous Breakdown. Oxford University Press.
- Simon, J. (1982). El problema del lenguaje en Hegel. Taurus.
- Smith, A. (2011). La riqueza de las naciones. Alianza Editorial.
- Sollazzo, N. (2018). Heridas químicas: el consumo de antidepresivos en jóvenes del Área Metropolitana, una mirada desde el agenciamiento. Universidad de la República. Facultad de Ciencias Sociales.
- Soler, C. (2007). ¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista? Conferencias y Seminarios en Argentina. Letra Viva.
- Solomon, A. (2015 (2001)). El demonio de la depresión. Un atlas de la enfermedad. Debate.
- Stiglitz, J. (2019). Capitalismo progresista: La respuesta a la era del malestar. Taurus Ediciones S.A.
- Streeck, W. (2022). New left review. Recuperado en: <https://newleftreview.org/sidecar/posts/getting-closer>
- Sudjic, D. (2007). La arquitectura del poder. Cómo los ricos y poderosos modelan nuestro mundo. Ariel.
- Szasz, T. (1961). El mito de la enfermedad mental. Amorrortu editores.
- Taylor, S. y Bogdan, R. (1987). Introducción a los métodos cualitativos de investigación. Paidós.
- Ullán, F. (2014). Sociología urbana: de Mar y Engels a las escuelas posmodernas. Centro de Investigaciones Sociológicas.
- Van Dijk, T. (1985). Handbook of discourse analysis. Academic Press.
- Veca, S. (2010). La filosofía política. Amorrortu.
- Vegh, I. (2016). Retorno a Lacan. Una clínica del sujeto. Paidós.
- Verón, E. (1977). La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad. Gedisa.

- Virno, P. (2005). Cuando el verbo se hace carne. Lenguaje y naturaleza humana. Traficantes de sueños.
- Viera, E. (2014). ¿Ciudades en la ciudad? Desigualdad e inseguridad, Latinoamérica en el Siglo XXI. Facultad de Psicología de la Universidad de la República.
- Voloshinov, V. (2009). El marxismo y la filosofía del lenguaje. Godot.
- Wakefield, J; Horwitz, A. (2007). The loss of sadness. How psychiatry transformed normal sorrow into depressive disorder. Oxford University Press.
- Warnier, J. (2001). La mundialización de la cultura. Ediciones Abya – Yala.
- Weber, M. (1905). La ética protestante y el espíritu del capitalismo. Alianza Editorial.
- Whitaker, R. (2010). Anatomy of an epidemic: Magic bullets, psychiatric drugs, and the astonishing rise of mental illness in America. Crown Publishing.
- Winograd, B. (2005). Depresión ¿Enfermedad o crisis? Paidós.
- Wittgenstein, L. (1921). Tractatus Logico – Philosophicus. Alianza editorial.
- Wolpert, L. (1999). Malignant sadness: The anatomy of depression. Simon & Schuster.
- Yúdice, G. (2002). El recurso de la cultura. Usos de la cultura en la era global. Gedisa.
- Zizek, S. (1989). El sublime objeto de la ideología. Clave intelectual.
- Zizek, S. (2018). El coraje de la desesperanza: Crónicas del año en que actuamos peligrosamente. Editorial Anagrama.
- Zuberman, J. (2016). Lo que la práctica del psicoanálisis nos enseña. Letra Viva.